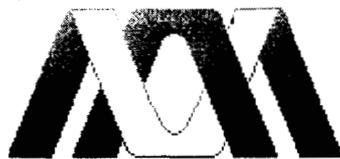


COORDINACIÓN DE SERVICIOS
DOCUMENTALES - BIBLIOTECA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

|| **Manejo Urbano de la vegetación en la ciudad de México :**

Representaciones y prácticas sociales

Tesis

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Magdalena Del Rosal Villicaña

Comité de Investigación

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Mtro. Miguel Angel Aguilar Díaz

Mtro. José González Rodrigo

AGRADECIMIENTOS

Con mucho cariño y admiración dedico este trabajo a dos grandes hombres: a mi padre Manuel del Rosal Vargas, por su apoyo, no sólo en el aspecto económico sino sobretodo en el aspecto moral y a mi maestro Raúl Nieto Calleja por su interés, su valioso tiempo y dedicación que tuvo para conmigo a pesar de sus múltiples actividades laborales. Además, a él le debo, no sólo la madurez de mi investigación sino también mi madurez académica.

Gracias a Guadalupe Galindo Aguilar por compartir la experiencia de hacer trabajo en la ciudad así como por la difícil etapa (estar en el limbo) por la que pasamos antes de culminar nuestras respectivas tesis. Además quiero agregar que no sólo encontré a una excelente compañera sino también a una gran amiga.

Agradezco a CONACYT por financiar la última parte de mi investigación, es decir en la elaboración de la tesis y a mis asesores: Miguel Angel y Pepe González, tanto por sus comentarios como por su estímulo y comprensión.

Quiero dar agradecimientos especiales a: Abraham Cázares Martínez por ayudarme a elaborar los mapas del Anexo 1-4 que se encuentran al final de este trabajo y a Heinrich Terborg del Rosal (Quique) por el escaneo de fotos, la edición de la versión final en disco compacto y por sacarme de apuros en computación.

A mis amigas y amigos: Alma, Cecilia, Mónica, María de los Remedios (Remi), Abraham, Daniel y a mi primo Armando Velázquez; a todos ellos por colmarme de ánimo y alegría durante toda la carrera, haciendo mayormente placentera mi estancia en la universidad.

RESUMEN

En el presente trabajo se proyecta de manera general, primeramente la problemática sobre el manejo urbano, cultural, simbólico y estético de la vegetación desde el punto de vista de las sociedades occidentales; en segundo lugar se hace un recuento histórico sobre cómo ha sido el manejo urbano de la vegetación en la ciudad de México desde su fundación hasta nuestros días, haciendo notar que a raíz de la influencia europea se introdujo la idea de dotar de formas estéticas a las plantas junto con la creación de espacios públicos verdes tales como plazas, parques y jardines. Por último - y formando parte del manejo urbano - se incluyen las diversas prácticas sociales que se realizan en dichos espacios públicos.

ÍNDICE

1

INTRODUCCIÓN.....	4
CAP. 1 Domesticación de la vegetación.....	7
Estética de lo verde.....	11
Cap. 2 Manejo urbano de la vegetación en la ciudad de México desde la época prehispánica hasta el México Moderno.....	22
Época prehispánica.....	23
Chinampas y agricultura.....	26
Cultivo de flores.....	32
Jardines de los aztecas.....	35
Jardines de Nezahuacoyotl.....	36
Jardines de Moctezuma Xocoyotzin.....	38
Chapultepec.....	42
Época colonial.....	44
Jardines de la época colonial/ Paseo de la Alameda.....	49
Paseo de la Viga.....	50
Paseo de Bucarelli/ Bosque de Chapultepec.....	51
Casas de campo.....	52
México Independiente, Intervención Francesa y Porfiriato.....	54
Intervención francesa.....	59
Porfiriato.....	63
México Pos revolucionario: El México Moderno.....	71
CAP. 3 Manejo urbano de la vegetación en la ciudad de México a finales del siglo XX.....	76
Expansión de la ciudad del centro a la periferia.....	77
Estética de lo verde en la ciudad de México.....	84
Lugares con estética de lo verde.....	89
Arbolado en la vía pública.....	109
Representaciones de la vegetación.....	111
La simbólica de las plantas.....	113

Cap. 4 Prácticas sociales en las áreas verdes de la Ciudad de México/	
Prácticas sociales comunes en las áreas verdes.....	118
Prácticas sociales comunes en las áreas verdes de carácter discreto.....	119
Prácticas sociales comunes en las áreas verdes de carácter activo ó intenso..	123
Prácticas sociales en las áreas verdes, registradas en lugares específicos.....	127
Prácticas sociales relevantes en las áreas verdes.....	130
Reflexiones finales.....	134
Anexo.....	140
Bibliografía.....	148

ÍNDICE DE MAPAS Y FOTOGRAFÍAS

Mapa 2-a, Los lagos en la época azteca.....	25
Mapa 2-b, Distribución aproximada de México Tenochtitlán.....	31
Mapa 2-c, "Nueva" traza española.....	46
Mapa 2- d, La ciudad de México en 1623.....	53
Mapa 2-e, Panorámica de la ciudad de México (1855-1856).....	58
Mapa Anexo - 1, Bosques.....	144
Mapa Anexo-2, Parques nacionales.....	145
Mapa Anexo-3, Parques ecológicos.....	146
Mapa Anexo-4, Distribución delegacional y estatal de los parques y jardines visitados durante la investigación.....	147
Foto 1.1, Jardín escocés.....	21
Foto 2.1, Vista del Jardín del Alcázar, Castillo de Chapultepec.....	62
Foto 2.2, Vegetación estilizada en la terraza principal del Castillo de Chapultepec.....	62

Foto 3.1, Fachada con vegetación estilizada en Lomas de Chapultepec.....	91
Foto 3.2, Banqueta con césped perfectamente podado en Lomas de Chapultepec.....	91
Foto 3.3, Vista de un jardín en Bosques de las Lomas.....	94
Foto 3.4, Vista de balcones y terrazas ajardinadas en Bosques de las Lomas.....	94
Foto 3.5 y 3.6, Barranca el Olivo, Huixquilucan, Edo. de México.....	96
Foto 3.7, Calle sin pavimentar, Chimalhuacán, Edo. de México.....	99
Foto 3.8, Camellón recreativo, Nezahualcoyotl, Edo. de México.....	99
Foto 3.9, Jardín del Centro Nacional de las Artes.....	101
Foto 3.10, Fachada del edificio Gold.....	101
Foto 3.11, Fachada del restaurante la Mansión.....	102
Foto 3.12, Interior del restaurante Samborns Narvarte.....	102
Foto 3.13 y 3.14, Fachada de Plaza Polanco.....	103
Foto 3.15, Camellón recreativo, Circuito interior Río Churubusco.....	108
Foto 3.16, Camellón de ornato Río Mixcoac.....	108
Foto 4.1, Árbol del edificio ☆ Capital.....	138
Foto 4.2, Árbol en el arroyo.....	138

INTRODUCCIÓN

La naturaleza se ha visto modificada a raíz de la aparición del hombre, ya que éste siempre la ha moldeado de acuerdo a su gusto, necesidades y patrones culturales, es por esto que en la antropología se ha suscitado el problema de la relación entre la cultura y la naturaleza.

El presente trabajo se desprende de esa relación porque en primer lugar, se responde en parte a la pregunta: ¿Cómo transforma el hombre a la naturaleza? y en segundo lugar de entre todas las transformaciones y adaptaciones que él le ha hecho a la naturaleza nos vamos a enfocar específicamente en aquellas que se relacionan con la vegetación, es decir, en la forma en cómo el hombre con su cultura ha manipulado a las especies vegetales con diferentes fines y entre ellos encontramos a la jardinería estilizada. Cabe señalar que éste trabajo no es exactamente un tratado de jardinería, sino de lo que se trata es de hablar antropológicamente y no ecológica ni botánicamente acerca de la fuerte influencia del hombre sobre la naturaleza y en particular sobre la vegetación; siendo de esta manera como aparece el problema de *lo verde* que trata precisamente de aquellas acciones humanas por las cuales la vegetación es transformada y apropiada culturalmente. Es necesario advertir que éste problema se presenta mayormente en sociedades urbanas occidentales como lo veremos a lo largo del texto.

Lo verde es un término que suena un tanto abstracto, pero en éste caso no es más que un sinónimo de vegetación, por lo tanto hay que entenderlo como las diversas manifestaciones de verdor que tiene una ciudad, sin tomar en cuenta el tamaño porque pueden ser desde grandes espacios verdes hasta cualquier mínima presencia vegetal por pequeña que sea, siempre y cuando hayan sido tocadas por la mano del hombre. Aquí debo aclarar que, a pesar de que lo verde comprende a la vegetación en general mi investigación se enfocó en las áreas verdes de la ciudad de México que se encuentran en el ámbito de lo público aunque también se haga referencia sobre aquellas áreas que pertenecen al sector privado; por lo tanto uno de los ejes de análisis que organizan mi mirada sobre lo

verde es la oposición entre lo público/abierto – privado/ cerrado siendo los dos espacios domesticados.

Mi preocupación hacia el problema de lo verde surgió durante de mi proyecto de investigación realizado en el Distrito Federal, el cual en un principio sólo trataba de averiguar el uso y la diferenciación social de los parques y jardines públicos de la ciudad; con este tópico realicé tres meses de trabajo de campo (mayo-agosto 1998) con la intención de visitar el mayor número posible de ellos, sin agotarlos por completo ya la ciudad está dotada de bastantes parques, jardines y zonas verdes aunque la gran mayoría de los ciudadanos opinan lo contrario.

Una vez que se tuvieron los datos del primer campo se prosiguió a una etapa de análisis de los mismos y al final de ésta, junto con las sabias reflexiones de mi director el Dr. Raúl Nieto Calleja me dí cuenta de que los parques y jardines formaban parte de un problema más grande porque a medida que iba recorriendo la ciudad iban apareciendo áreas verdes de pequeña y mediana extensión que no eran ni parques ni jardines, cuya función era la de ornamentar a los bienes inmuebles en los que se encontraban; además me percaté de que al fungir como elementos decorativos arquitectónicos la gran mayoría de ellas poseían formas estéticas. Esto me obligó a realizar una tipología de las distintas zonas verdes de la ciudad y por medio de ella comprendí que había una problemática de fondo mucho más allá de las prácticas sociales que en ellos se efectúan, como el dominio del hombre sobre la naturaleza el cual se ve reflejado en este caso, en la estilización de la vegetación.

Posteriormente procedió una segunda etapa de trabajo de campo (enero - abril 1999) en la que traté de hacer el mayor número de recorridos en la ciudad así como en el Área Metropolitana en busca de otros parques, jardines y zonas verdes; con una pregunta de fondo derivada de la relación entre cultura y naturaleza: ¿Cómo manejan los ciudadanos a la vegetación? De manera que empecé a contrastar las diferentes formas en cómo era manipulada, enfocándome en el manejo estilístico de la misma. Es oportuno señalar que mediante la investigación obtuve un panorama general tanto del aspecto de la ciudad como del manejo de la vegetación que en ella se hace, es decir, adquirí una visión

aproximada del estado de la vegetación en el norte, sur, poniente, oriente de la ciudad central y de sus periferias; es por eso que durante el texto -especialmente en el tercer capítulo- me atrevo a comparar toda la ciudad de México ya que considero que los numerosos recorridos me permitieron tener una mirada global sobre la ciudad a pesar de su heterogeneidad, (veánse mapas Anexo 1- 4).

Al término del segundo campo me dí a la tarea por una parte de aclarar mi confusión entre el mundo de las prácticas sociales encontrado en los parques y el problema de lo verde, una vez hecho lo anterior, me dediqué a investigar bibliográficamente cómo había sido el manejo de la vegetación en México durante épocas pasadas con el objetivo de sustentar al manejo urbano del presente y a la vez tratar de averiguar más acerca del manejo estilístico para crear el concepto de: *estética de lo verde*.

Teniendo como base lo anterior, en el primer capítulo veremos el dominio que el hombre ejerce sobre la naturaleza como producto de la relación de la cultura/naturaleza junto con la preocupación por la estética; en el segundo capítulo será notorio cómo las temáticas del primer capítulo se aplican en la ciudad de México, ya que se ocupa de la forma en cómo los habitantes del valle de México han manipulado urbanamente su entorno, centrándonos en el manejo de la vegetación desde la fundación de la ciudad hasta que se convirtió en una gran urbe. Cabe señalar que el proceso de urbanización no sólo nos habla de desarrollo o modernidad, sino también nos indica la manera en que los residentes de la ciudad, - tanto propios como extraños - han transformado y siguen transformando el medio ambiente; por eso el segundo capítulo proporciona las bases para el tercer capítulo ya que está dedicado al manejo urbano de lo verde en el presente, o sea, a finales del siglo XX. Por último, en el cuarto capítulo - apartándonos un poco del manejo de la vegetación y el problema de lo verde - se encuentra la recopilación de prácticas sociales que observé durante mi investigación por las diversas zonas verdes de la ciudad de México.

CAPÍTULO 1

DOMESTICACIÓN DE LA VEGETACIÓN: ESTÉTICA DE LO VERDE

No es posible precisar con exactitud el momento en que el hombre inicia el dominio sobre la vegetación debido a que la agricultura y la jardinería se cuentan entre las artes de origen más remoto:

“ En las tumbas de los antiguos reyes egipcios hay pinturas que reflejan escenas de jardinería. Desde millares de años a. de J.C. el hombre ha cultivado granos, pero también es antiquísimo el cultivo de flores y jardines.” (Barsa, 1980: 147)

Los primeros registros que se tienen sobre jardines fueron los de Babilonia:

“Los antecedentes de los jardines se remontan a las culturas más antiguas teniendo como ejemplo significativo a los famosos jardines babilónicos de Nabuconodosor (604 - 561 a. C.), que por su ubicación en los techos y terrazas se les conocen como ‘colgantes’, atribuidos a la reina Semíramis, con casi dos hectáreas de extensión.

Los jardines y huertos de Persia y de la India, con frecuencia tenían aspecto de parque y cubrían considerables extensiones de terreno. Desde tiempos remotos se ha conservado en Asia la costumbre de mantener el jardín como una forma cultural, llena de filosofía.” (Guzmán, 1988:187)

Después de los jardines persas vinieron los griegos:

“Hacia el siglo V. a. de J.C. los griegos empezaron a tener jardines semejantes a los de los Persas. Las villas y jardines que se construyeron durante el período más floreciente del Imperio Romano se consideran como los mejor cuidados. Poco se sabe de los jardines de la Edad Media, excepto que eran pequeños y encerrados entre los muros de los monasterios y castillos.” (Barsa,1980: 147)

Puede ser que las antiguas culturas le heredaron al continente europeo la idea de tener jardines porque:

“En Europa durante el Renacimiento se desarrolló la costumbre de construir bellos jardines en las residencias cortesanas, entendiendo el jardín como una prolongación de la vivienda y siguiendo en patrón de trazo geométrico, con una marcada simetría, quedando Versalles (iniciado en 1670) como un modelo que se siguió por mucho tiempo. Fueron también famosos los jardines del Barroco y Rococó en Austria, Francia, Inglaterra, Italia y Viena. Los jardines más hermosos que se conocen son los de Italia del Renacimiento.” (Guzmán, 1988: 189)

Se considera que a partir del surgimiento de la agricultura el hombre* inicia la domesticación de la tierra y de las especies vegetales; esa domesticación en un principio era realizada para fines prácticos de subsistencia, ya que en un primer momento el hombre cultivaba para proveerse de alimentos, pero al darse cuenta de que podía cultivar se dieron las posibilidades para que surgiese la jardinería y con ella es posible plantear que desde tiempos remotos además del interés práctico existía también el interés por la forma estética que porta la vegetación y junto a este empezaba a manifestarse el dominio de la naturaleza porque ya no sólo se cultivaba para alimentarse sino que ya había otros fines, tal es el caso de la jardinería.

En la historia de la humanidad casi todas las culturas han cultivado plantas y flores - y lo siguen haciendo - con un fin que se aleja de la necesidad alimenticia, es posible decir que, tanto en la antigüedad como hasta nuestros días son pocas las culturas que no hayan practicado - o practiquen - la jardinería, esto podría deberse al hecho de que donde había agricultura se podía desarrollar la jardinería. Pero esta no es una explicación suficiente ya que existen otras razones que veremos a lo largo del capítulo por las cuales el hombre se ha dedicado a cultivar o domesticar ornamentalmente a la vegetación.

8

* Al decir que el Hombre inicia la domesticación de las especies vegetales me estoy refiriendo a todos aquellos individuos que tenían la posibilidad de cultivar sus tierras ya que no en todo el mundo se puede practicar la agricultura - tanto en la antigüedad como ahora- debido a que distintos factores físicos a geográficos no permiten que ésta se desarrolle, como es el caso de las zonas desérticas, polares, tierras porosas o infértiles. Otra razón para que no se practique la agricultura es que las formas de vida de ciertas culturas no supongan la existencia de prácticas agrícolas (cazadores y recolectores).

El Hombre, desde sus orígenes, ha sido capaz de modificar su medio ambiente del modo que le ha parecido más ventajoso, lo ha adaptado a él, pero no lo ha hecho sólo, sino que ha estado acompañado de una habilidad que en términos de Kaplan y Maners es lo que llamamos *cultura*:

"Es el mecanismo primario por medio del cual el hombre comienza adaptándose y termina controlando a su medio ambiente. El medio ambiente en el que vive se ha convertido particularmente en un medio ambiente cultural." (Kaplan y M ,1979:135)

El problema del control humano sobre el medio ambiente le concierne a la ecología cultural, porque a diferencia de la ecología general, no se ocupa únicamente de la interacción de las formas de vida de un ecosistema en particular, sino de la forma en la que el hombre por medio de la cultura manipula y modela el ecosistema mismo.

Los ecólogos culturales Kaplan y Maners (*Ibid*) señalan que los diferentes modos de manipular el medio ambiente han producido diferentes tipos de configuraciones y sistemas culturales.

Existe un debate en la ecología cultural sobre la adaptación del hombre al medio ambiente porque mientras algunos ecólogos dicen que es el hombre a través de la cultura quién domina al ambiente, otros opinan que es el medio ambiente el que domina la adaptación del hombre; pero lo que hay detrás de este debate es el problema de la relación entre Cultura y Naturaleza:

"En el ámbito de la antropología estructural y particularmente en el del sistema de Lévi-Strauss la oposición natura/cultura es difícil de definir en la medida en que está inscrita en contextos socioculturales diferentes, donde asigna una relación entre lo que concibe como dependiente de la cultura y lo que supone pertenecer a la naturaleza. Desde esta perspectiva; la naturaleza no puede ser nunca una especie de dato primigenio, originario, anterior al hombre, sino una naturaleza ya culturizada, informada por la cultura." (Greimas, 1982: 281)

Edmund Leach, siguiendo la línea de Levi-Strauss ofrece la siguiente explicación acerca de la relación entre cultura y naturaleza:

“Cada vez que los seres humanos construyen una vivienda o hacen el trazado de un asentamiento, lo hacen con una forma geoméricamente ordenada. Esto parece ser tan >> natural << al hombre como su capacidad de hablar. Necesitamos un orden a nuestro medio. Esta oposición entre cultura humana y naturaleza es muy sorprendente. La naturaleza visible, salvaje, es una mezcla de curvas fortuitas; no contiene ninguna línea recta y pocas formas geométricas regulares de cualquier tipo. Pero el mundo domesticado, artificial, de la cultura está lleno de líneas rectas, rectángulos, triángulos, círculos, etc.”
(Leach, 1976:68)

Esa relación entre cultura y naturaleza se encuentra reflejada en el problema de la domesticación o manipulación de la vegetación porque ella sólo es un ejemplo de cómo domesticamos culturalmente a la naturaleza; ya que la domesticación de la vegetación consiste en aquellas modificaciones y usos que el hombre hace de la flora y vegetación respaldados por un sistema cultural. Ésta forma de domesticar se encuentra aplicada especialmente en la jardinería y no en la agricultura, porque aún cuando ambas domesticar, en el caso de la agricultura, como ya lo dije, se domina a la vegetación para adquirir alimento; mientras que la jardinería al manipular a la vegetación se preocupa por hacer de ella un objeto de ornato. Más adelante veremos porqué.

En la cita anterior Leach mantiene ocultas dos oposiciones binarias que son la base de este trabajo pero especialmente del presente capítulo debido a que la naturaleza en estado salvaje es transformada por la cultura, además cabe señalar que aquí a la cultura hay que entenderla como un acto de domesticación de la naturaleza:

cultura / naturaleza

domesticado / salvaje

La domesticación de la vegetación se alimenta tanto de las posturas de Leach y Lévi-Strauss como del aspecto de la ecología cultural que está a favor de que es el hombre con su bagaje cultural quién domina a la naturaleza, esto es especialmente cierto si nos enfocamos en el dominio de los ecosistemas y particularmente el dominio de la vegetación.

ESTÉTICA DE LO VERDE

El hombre, además de manipular a la naturaleza, ha manifestado su inclinación hacia el arte, la belleza y lo ornamental desde tiempos remotos, la historia del arte ofrece suficientes pruebas de ello, como ejemplos tenemos al hombre de la prehistoria que pintaba sus cuevas de forma precaria; por otro lado están las figuras y esculturas de barro, roca y piedra; los relieves y grabados en madera, bronce, piel, piedras diversas, etc. que se hicieron presentes en múltiples culturas; y también está la arquitectura con sus construcciones monumentales de piedra, concreto, ladrillo. Más que ejemplos de manifestaciones artísticas, son ejemplos de manipulación o domesticación cultural y estética de la naturaleza porque el hombre ha tomado diversos elementos de su entorno, los ha transformado en objetos artísticos, bellos o dignos de admirarse, con un sentido estético y que detrás de ellos está la huella de la cultura a la que pertenecen. Esto confirma que el hombre desde tiempos ancestrales ha demostrado un interés por lo decorativo y lo estético, así como, por imprimir un estilo en lo que hace - y no me refiero únicamente a los objetos sino también a sus prácticas sociales -; en otras palabras ha manifestado su disposición estética, misma que se ha trasladado hasta nuestros días.

Por su parte, la estética es una disciplina filosófica que tiene múltiples definiciones, la mayoría de ellas apelan a la preocupación por la belleza, la sensibilidad, el arte y algunas incluyen el concepto del gusto, tal es el caso del siguiente extracto de la definición de estética que ofrece el diccionario de filosofía de Abbagnano:

“A partir del siglo XVIII, las dos nociones del arte y de lo bello aparecen enlazadas - por la estética - como objetos de un investigación única y el enlace fue logrado mediante el concepto de gusto, entendido como facultad de discernir lo bello, ya sea dentro o fuera del arte.”
(Abbagnano, 1974:450 - 451)

En este trabajo la estética se aleja un poco de la preocupación por lo bello y lo artístico inclinándose hacia la cuestión del gusto y el estilo para poder utilizar este término a lo que llamo *estética de lo verde*.

La estética de lo verde surge de la unión de los dos conceptos claves de este capítulo: la domesticación cultural de la naturaleza y la disposición estética del hombre, pero aplicados al problema de la vegetación.

El hombre demuestra su control sobre la vegetación cuando transforma la formas vegetales; al hacerlo, al mismo tiempo, les proporciona formas estéticas avaladas por un sistema cultural. Parte de la finalidad de esas transformaciones consiste en que sean objetos de ornato, que posean belleza y en algunos casos que se constituyan en obras de arte. Esto se puede observar especialmente en los jardines europeos de los siglos XVII y XVIII que se caracterizaron por ser verdaderamente artísticos y monumentales gracias a la mezcla de: fuentes, estanques, esculturas, escalinatas, puentes, columnas, senderos muy bien trazados, césped perfectamente podado, árboles y arbustos perfectamente recortados con formas de figuras geométricas o de animales y una combinación colorida de flores y plantas de ornato. Detrás de todo ese conjunto hay una intencionalidad que organiza los elementos para ofrecer una imagen armónica y estética. Así la estética de lo verde se puede definir como el manejo de la vegetación con estilo y de acuerdo con cierto gusto estético.

Por otra parte, en páginas anteriores mencioné que el hombre le imprime determinada cualidad o estilo a lo que hace, pero ese estilo implica un gusto. Para Pierre Bourdieu ([1976] en 1984) los gustos “son el conjunto de elecciones que realizan las personas”, pero principalmente desde el punto de vista de la cultura occidental esa forma de elegir está relacionada con el nivel económico y cultural en el que se encuentren. También señala que los sectores económica y culturalmente altos no eligen sus objetos por necesidad sino que “hacen de cada objeto la ocasión de una elección estética”, por lo tanto los gustos de la clase alta

se alejan de lo que consideran simple, modesto o práctico y van en busca de la armonía, la belleza, la sofisticación, lo estético.

El sistema social occidental -representado por la clase alta y bajo la dirección de la estética - es quién clasifica los gustos, él determina cuando algo es de “buen o mal gusto”, cuando algo es “vulgar o fino”, etc. y una vez así clasificados dan pie a que se emitan juicios de valor. En el transcurso de la historia podemos ver que el gusto estético de los sectores con poder político y económico occidentales ha jerarquizado y subordinado los gustos de los otros sectores de la sociedad – incluso de otras sociedades - esto se debe, en parte a el deseo constante por diferenciarse de los demás.

Este último párrafo reúne dos elementos de la definición de la estética de lo verde que son: el estilo y el gusto estético, pero ellos hasta este momento no nos dicen exactamente porqué el hombre ha tenido el interés por manifestar un estilo en sus prácticas y especialmente sobre las especies vegetales. Hay que señalar que en este trabajo no se va a resolver esta problemática del todo, pero considero que parte de la respuesta se encuentra en la razón simbólica de Sahlins.

Este autor propone dos tipos de razón: práctica y simbólica, las cuales dirigen la manera de actuar del hombre. Para entrar al terreno de la razón simbólica es esencial conocer a la razón práctica, en la siguiente cita nos explica ambas razones pero como nuestro autor no define con precisión lo que es razón práctica fué necesario transcribir una parte del texto para hacerla comprensible:

“ En general denomino a esa idea “teoría de la praxis” cuando la atención se centra en formas de la actividad económica, o “teoría de la utilidad” cuando se refiera a la lógica de la ventaja material que, supuestamente rige a la producción... La utilidad puede ser pensada según sus dimensiones subjetiva y objetiva, si bien muchas teorías no especifican claramente que clase de lógica práctica es la que toman como base del orden cultural. Con todo, para algunas de esas teorías resulta claro que la cultura deriva de la actividad racional de individuos que persiguen sus propios intereses más convenientes. Eso es “utilitarismo” liso y llano. Las teorías de la utilidad objetiva son naturalistas o ecológicas; para ellas, la sabiduría material determinante, sustancializada en forma cultural es la supervivencia de la población humana o la del orden social dado. La lógica es precisa de la ventaja adaptativa, o el mantenimiento del sistema dentro de límites naturales de viabilidad...” (Sahlins,1976: 9)

Ahora nos define a la razón simbólica:

“...En contraposición con todos esos géneros y especies de razón práctica, este libro propone una razón de otra índole la razón simbólica o significativa. Adopta como cualidad distintiva del hombre no el hecho de que deba vivir en un mundo material, circunstancia que comparte con todos los demás organismos, sino el que lo haga según un esquema significativo concebido por él mismo, de lo que sólo la humanidad es capaz. En consecuencia, el libro toma como cualidad decisiva de la cultura - en cuanto confiere a cada modo de vida las propiedades que lo caracterizan - no el hecho de que esa cultura deba ajustarse a restricciones materiales, sino que lo haga de acuerdo con un esquema simbólico definido, que nunca es el único posible. De ahí que la cultura sea lo que constituye la utilidad.” (Sahlins, 1976: 9)

Lo que Sahlins nos trata de decir con el concepto de razón simbólica es que el hombre inviste de significado a las cosas que le rodean, por medio de ella dota de significados y valores a los objetos, prácticas y actitudes:

“ Para el estructuralismo francés el significado es la propiedad esencial del objeto cultural, tal como simbolizar es la facultad específica del hombre. Desde luego el significado no crea las fuerzas reales y materiales pero, en la medida en que éstas entran en interacción con el hombre, el significado las abarca, y gobierna su específica influencia cultural.” (Ibid:31)

La estética deviene de ésta cualidad humana de simbolizar porque atribuye valores simbólicos a la belleza, se encarga de discernir y etiquetar lo que considera bello y lo que no, así como de determinar al gusto; en este sentido dirige las acciones humanas tratando de conducir las hacia lo bello, es decir, agregar a lo que el hombre - en especial al hombre occidental - realiza belleza, gusto, estilo, con la intención de que éste se encuentre rodeado de belleza y convertir lo desagradable en bello o atractivo. Haciendo uso de la estética el hombre de occidente valora su entorno inclinándose hacia las formas estilísticas, lo bello, agradable, placentero y ostentoso; pero al mismo tiempo que valora con estos conceptos busca poseerlos porque al tenerlos siente que lo hacen diferente de los demás. Detrás de esto encontramos a grandes rasgos el problema de la distinción. Cabe señalar que los seres humanos adoptan cualidades características o mejor dicho estilos, mediante los cuales expresan su anhelo por mostrarse diferentes en todos los aspectos, pero particularmente en el social.

El estilo ha sido y sigue siendo una forma de diferenciarse porque singulariza las diversas maneras de proceder, vivir, pensar; ya sea de una cultura, de un individuo o grupo de individuos:

“ Se llama estilo a cualquier modo característico- y, por tanto, reconocible- de realizar un acto o de producir un objeto, o la forma en que el acto o el objeto debe realizarse o producirse.” (Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1974: 497)

Pero como lo referí anteriormente esa inquietud por distinguirse se ve reflejada principalmente en las clases adineradas occidentales porque ellas continuamente manifiestan la diferencia no sólo económica sino más bien simbólica, o sea, luchan por ser diferentes pero sobre todo por adquirir prestigio simbólico y social, es por ello que compiten entre sí. Bordieu se ha dedicado a estudiar el problema de la distinción y al respecto opina lo siguiente:

“ Las clases no se distinguen únicamente por su diferente capital económico. Al contrario: las prácticas culturales de la burguesía tratan de simular que sus privilegios se justifican por algo más noble que la acumulación material... Coloca el resorte de la diferenciación social fuera de lo cotidiano, en lo simbólico y no en lo económico, en el consumo y no en la producción.” (Bordieu [1979] en 1984:25)

Otro concepto de Bordieu que es importante agregar, aunque nos aleja un poco de la distinción, pero que también está relacionado con la estética, es acerca de la noción del *habitus*, el cual se trata de:

“ Una categoría elaborada por Pierre Bordieu para dar cuenta de tres propiedades un tanto paradójicas de las prácticas individuales y colectivas, cuando se las observa dentro de un mismo grupo, de una misma institución o de una misma clases social: su regularidad sin reglas conscientemente obedecidas; su carácter aparentemente teleológico, pero sin finalidad consiente; y su ‘orquestración sin director de orquesta’ o, lo que es lo mismo, su apariencia de concertación colectivamente planeada, pero sin ‘estado mayor’ ni de liberación alguna... el habitus se define como un ‘sistema subjetivo, pero no individual de estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acción.’ (Bordieu en Giménez, 1986:34)

La estética como práctica social de las clases adineradas occidentales principalmente, es interiorizada culturalmente creando en sus individuos hábitos y modelos de comportamiento, es decir, que la estética se transmite y se aprende

de generación en generación como "concepción normativa a través de diversas instituciones (escuela, familia, clase social etc.); es por eso que dirige las acciones humanas encaminándolas a realizar constantemente eventos estéticos.

Con todo lo anterior es posible establecer tres cosas acerca de la estética, primero, que es a través del estilo como los seres humanos han manifestado sus divergencias culturales (en cuanto a los objetos, modos de vida y actitudes) y considero que la distinción es la segunda razón por la cual el género humano se ha interesado en plasmar y crear diferentes estilos de vida, ya que la primera es la cultura. Segundo que, esa búsqueda de la distinción y el prestigio simbólico/social son las principales razones simbólicas que sustentan a la estética y tercero que es en los países occidentales a donde mayormente se presenta la preocupación por diferenciarse social, económica y simbólicamente; y para ello utilizan a la estética, por lo tanto estimo que la estética es una creación más de occidente.

Una vez que he explicado de forma sucinta la relación entre estética, razón simbólica y distinción veremos cómo se aplica esta triada al problema de la estética de lo verde.

Casi todos consideramos que la vegetación al natural es hermosa pero la estética de lo verde propone hacerle cambios para hacer que se vea mejor con la finalidad de mostrar a quienes les vean buen gusto, estilo, elegancia; en otras palabras, se encarga de embellecer a las especies vegetales convirtiéndolas en objetos de ornato a la vez que les impone un sello de distinción. A través de la estética de lo verde es posible diferenciar las especies vegetales que han sido cultivadas y estilizadas (domesticadas) por el hombre, de las especies que crecen de forma silvestre:

" Todo comenzó con el deseo, muy humano, de domar a la naturaleza. El más simple, el protocubismo arborícola, esto es, el deseo de que las plantas adopten la sencillez de las figuras geométricas, menos salvajes y más civilizadas, según nuestros cánones." (Rapoport, 1980:97)

Aquí tenemos un ejemplo que conjunta la domesticación, la estética y la razón simbólica proyectadas en lo verde:

“Al gusto francés del siglo XVIII que consideró que la belleza de un jardín se la daba de la mano del hombre, ya que el paisaje natural lo tomaba como salvaje, por ello modificó con cortes las formas de los árboles, en esfera o encuadrándolos”. (Guzmán, 1988: 189)

La oposición binaria *domesticado / salvaje* de Leach reaparece en ambas citas ya que ejemplifican claramente cómo la vegetación “salvaje” es domesticada con formas estéticas pero obedeciendo a una razón simbólica, que en estos casos consiste precisamente en quitarle lo salvaje a las especies vegetales por medio de lo que Rapoport llama protocubismo arborícola, al cual denominaría de acuerdo con lo que hemos visto, estética de lo verde.

Antes de proseguir es necesario aclarar que la razón simbólica que hay detrás del manejo de la vegetación con o sin estética no siempre será la dominación de las especies o la distinción, sino que la razón simbólica dependerá del significado que le asigne cada cultura a la vegetación. Por ejemplo, para los orientales un jardín está impregnado de filosofía y simbolismos, por este motivo son cuidados con esmero y dedicación; por otro lado están los parques y jardines de las grandes ciudades europeas que, por una parte son la viva encarnación de la estética de verde y por otra hacen remembranza de aquellos jardines de los siglos XVII y XVIII, pues bien esos jardines se mantienen en óptimas condiciones porque los ciudadanos en su mayoría se encargan de conservarlos; cuando acuden a ellos lo hacen en forma ordenada y admiran su belleza, mientras que en otros países como México sucede lo contrario porque los ciudadanos deterioran sus áreas verdes así se trate de parques, jardines o bosques. Esto se debe a que los europeos han interiorizado culturalmente* que deben preservarlos y respetarlos,

* Esa interiorización cultural se debe al habitus porque a éste hay que entenderlo como: “la interiorización de las reglas sociales, como ley insita (ley inmanente) orientadora de la acción, recupera y a la vez supera la concepción normativa que define a la cultura en términos de modelos de comportamiento.” (Bourdieu en Giménez, 1987:34)

no sólo a ellos sino a la vegetación en general ya que las leyes castigan si se les daña. En México también hay leyes para la protección de las áreas verdes pero desafortunadamente no se cumplen debido a que no hay respeto hacia ellas, especialmente porque la cultura mexicana moderna y pos moderna no ha enseñado a sus habitantes a cuidarlas ni apreciarlas, pero ese ya es otro conflicto que nos desvía del tema. Lo importante de estos ejemplos es señalar que las razones simbólicas atribuidas al manejo de la vegetación son diferentes porque en ellas interviene la cultura.

Después de esta breve aclaración regresemos a la preocupación por la distinción ya que es la razón simbólica que predomina en la estética de lo verde. La distinción puede combinarse con otras razones simbólicas pero la mayoría de los casos quienes poseen un jardín o zona verde cuya vegetación haya sido tocada por la estética lo hacen con el objetivo de enunciar a los demás los cuidados que se les da, es aquí donde las especies vegetales son utilizadas por sus dueños como objetos de distinción; incluso se compete discretamente por tener un jardín mejor que el de los otros. No es una regla pero a veces detrás de esa competencia está en juego la adquisición del prestigio simbólico y social, con esto me refiero nuevamente a los sectores económicamente altos que como ya vimos procuran que la estética esté siempre con ellos, y sus jardines no son la excepción; son estos sectores quienes más se interesan por tener jardines bellos, tampoco son los únicos pero tienen mayor tendencia por exhibir en forma loable y pretenciosa no sólo la vegetación que los rodea sino también sus prácticas, objetos e incluso a ellos mismos con el propósito de obtener prestigio social y simbólico.

Pero la explicación acerca de la distinción aplicada en la estética de lo verde aún no termina porque cuando un individuo exhibe sus pertenencias - ó a sí mismo -, ya sea en forma pretenciosa o no, lo hace con la intención de comunicar algo a los demás; y para ampliar ésta anotación necesitamos de nueva cuenta del apoyo de Leach.

Leach advierte que los seres humanos nos comunicamos en dos formas: la primera, por medio de la lengua hablada o escrita y reglas gramaticales, o sea, verbalmente y la segunda de manera no verbal:

“Además de las expresiones verbales corrientes, evidentemente las acciones expresivas incluyen gestos, tales como inclinar la cabeza, hacer muecas y agitar los brazos, pero también incluyen conductas tales como llevar un uniforme, permanecer en un estrado y ponerse un anillo de boda.” (Leach, 1976:13)

Establece una separación entre comunicación verbal y no verbal:

“... hay diferencias sobresalientes entre la manera en que las personas se transmiten información entre sí, empleando el habla común y la palabra escrita, y la manera en que nos comunicamos entre nosotros mediante convenciones codificadas de la conducta no verbal y signos y símbolos no verbales.” (Ibid :15)

Con lo anterior nos trata de decir que hay un lenguaje oculto, o mejor dicho un sistema de comunicación no verbal el cual no depende de las palabras para ser entendido e interpretado por los individuos y que además proporciona información del contexto cultural de los mismos; con esto se refiere a que las acciones que realizamos >>dicen << algo, no sólo de nosotros sino del medio cultural que nos rodea, es por eso que Leach asegura que la cultura comunica:

“...daré por supuesto que todas las diferentes dimensiones no verbales de la cultura, como los estilos de vestir, el trazado de una aldea, la arquitectura, el mobiliario, los alimentos, la forma de cocinar, la música, los gestos físicos, las posturas, etc., se organizan en conjuntos estructurados para incorporar información codificada de manera análoga a los sonidos y palabras y enunciados de un lenguaje natural.” (Ibid:15)

Desde ese punto de vista es posible decir que la acción de exhibir es un acto de comunicación no verbal porque contiene una cadena de significados dispuestos a ser descodificados.* Cuando los individuos exhiben algo en el fondo lo que están haciendo es entablar un diálogo enviándose mensajes no verbales* los unos a los otros a través de los objetos, al mismo tiempo que transmiten información del entorno cultural que los rodea.

Siguiendo este razonamiento, tanto la estética, como su derivada la estética de lo verde son un vehículo de comunicación porque como lo he venido anunciando tienen el propósito de expresar estilo, gusto estético, distinción, prestigio simbólico y orden. Al exhibir un jardín o área verde en el cual esté presente la estética de lo verde, se estará utilizando a la vegetación estilizada como mensaje no verbal, para anunciar que se poseen las cualidades anteriores.

Cabe señalar que a su vez el estilo, la distinción, el gusto estético y el prestigio simbólico también son medios de comunicación por que con ellos se quiere informar que sé es diferente, es decir, comunican diferencia.

Por otra parte, al decir que la estética de lo verde comunica orden me remito al contenido de la primer cita de Leach utilizada en este texto (veáse *supra* pag. 10) en la cual menciona que necesitamos dar un orden a nuestro medio y que es la cultura quién provee ese orden. Sí aplicamos esta reflexión al problema de la vegetación, entonces la estética de lo verde como forma cultural le pone orden a la vegetación frente al "caos" de la naturaleza "salvaje".

* Leach (1976) nos dice que para descodificar los mensajes de tipo no verbal tenemos que estar familiarizados con los signos, símbolos y convenciones culturales que se encuentran adscritos en los mensajes, porque de lo contrario no se podrá comprender la información. Esto representa un inconveniente para la comunicación no verbal porque se puede caer en el juego de las malas interpretaciones.

* La competencia sutil por la distinción y el prestigio simbólico, misma que se ve reflejada en los jardines con estética, se lleva a cabo cuando se envían mensajes mutuamente haciendo uso de la comunicación no verbal.

Para finalizar éste capítulo diré dos cosas, primero que la estética de lo verde ha dejado entrever que no sólo la vegetación se estiliza, sino que el hombre a través del tiempo ha modificado a la naturaleza con estilo, debido a que constantemente estamos produciendo eventos estéticos con la presencia de la razón simbólica y la cultura; Sahlins agregaría a esto lo siguiente:

“Que la naturaleza ha sido domesticada[...] que hay una apropiación de la naturaleza por la cultura [...] y una apropiación simbólica de la naturaleza.” (Sahlins,1976:178,195,198)

Segundo, considero que la estética de lo verde aporta una mejor explicación a el porqué se practica la jardinería ya que en la mayoría de los casos detrás de ésta hallaremos a la estética de lo verde, porque al parecer, desde el origen de los jardines estaba presente ese interés ancestral por domesticar a la vegetación obedeciendo a fines ornamentales, estéticos y simbólicos.

Foto 1.1



Jardín escocés, Revista Geomundo, 1997, pag. 81.

Por último, como se ha podido apreciar la estética de lo verde se sustenta en una trama de problemas antropológicos tales como: la relación entre la cultura y la naturaleza, lo domesticado y lo salvaje, la razón simbólica y razón práctica, la dimensión comunicativa de cultura, el estilo, el gusto, la distinción y el habitus; de los cuales sólo he tomado el argumento principal y he tratado de hilarlos lo mejor posible para conformar la explicación de la estética de lo verde. En los siguientes capítulos veremos cómo ésta mezcla de conceptos se encuentra implícita en la forma de manipular a la vegetación en la ciudad de México.



CAPÍTULO 2

MANEJO URBANO DE LA VEGETACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DESDE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA HASTA EL MÉXICO MODERNO

En este capítulo intento reconstruir brevemente cómo ha sido el manejo de la vegetación en la ciudad de México desde la fundación de Tenochtitlan hasta la llegada de la modernización. a través de un ligero recorrido por las etapas más importantes de la historia de la ciudad enfocándome en los pasajes que ilustran las formas de manipularla a la vegetación.

Ese recorrido histórico tiene el fin de mostrar conjuntamente tres cosas, primero, los antecedentes del manejo de la vegetación; segundo, veremos rápidamente el surgimiento de la ciudad junto con los acontecimientos históricos más importantes y el crecimiento urbano prestando mayor atención a la cuestión de la vegetación y no tanto a la historia; y por último, indicar cómo los hechos históricos que marcaron la pauta en el proceso de conformación y modernización de la ciudad también influyeron en la manipulación de la vegetación, que es lo aquí interesa. A lo largo del capítulo se verán entrelazadas la historia, el proceso de modernización y la vegetación.

Debido a que el tema del manejo de la vegetación no se ha trabajado en extenso desde la perspectiva antropológica o social no hay un seguimiento histórico preciso por lo que hay lagunas, la mayoría de las fuentes se encuentran dispersas en las crónicas y descripciones prehispánicas o del México antiguo. Para realizar este capítulo fue necesario rastrearlas, sin agotarlas por completo, pero considero que logré reunir el material puntual en una serie de citas que decidí transcribir en extenso, por un lado para tratar de reconstruir más claramente el pasado y por otro para no quitarle el sabor original que les dieron sus autores.

ÉPOCA PREHISPÁNICA

La ciudad de México Tenochtitlan surgió en una isleta en medio del lago de Texcoco, rodeada por el valle de México, fue fundada por la tribu nómada de los aztecas o mexicas que provenían de un lugar del noroeste de México llamado Aztlán, de ahí el nombre de aztecas. Salieron de dicho lugar, en gran peregrinación en el año 1200 d.C. hacia el sur del país:

“Los incitaba en su peregrinar constante, el anuncio de su deidad Huitzilopochtli hecho a través de sus sacerdotes que el largo y penoso peregrinar solamente terminaría cuando encontraran un águila devorando una serpiente sobre un nopal en el islote de una laguna.

En 1216 llegaron a Zumpango, y se asomaron así, por primera vez al valle de Anáhuac, cuyos contornos ya estaban ocupados por otras tribus. Continuaron su marcha hacia Xaltocan, donde permanecieron cuatro años. Hubieron de movilizarse de nuevo (Acualhuacan, Tulpetlac) hasta llegar a las faldas de una cerro al que llamaron ‘Chapultepec’ (cerro del chapulín o de la langosta).” (Vargas,1961:10)

Los mexicas eran guiados por un supremo sacerdote:

“ Huitzilihuitl ‘El viejo’, -- que eligió Chapultepec para establecerse -- ordenó entonces la fortificación del cerro con muchas albarradas de piedra y organizó militarmente a su tribu. Debían estar preparados para defenderse de los ataques de los recelosos pueblos vecinos: Tlacopan, Azcapotzalco, Cocuapan y Colhuacan, quienes habían decidido expulsar a los aztecas.” (Ibid:10)

Pasaron muchos años a partir de la llegada de los aztecas al Valle de México para que encontraran la señal prometida por sus dioses, mientras tanto lucharon contra las tribus enemigas pero fueron vencidos por los Colhuas quienes los hicieron sus esclavos, esto sucedió aproximadamente en el año 1299 (*Ibid*). Recuperaron su libertad porque ayudaron a sus captores a ganar la pelea contra el pueblo de Xochimilco, pero al quedar libres nuevamente no tenían a dónde ir por lo que volvieron a peregrinar hasta encontrar la mítica señal en medio del lago, dando así, fin a tan larga peregrinación.

CHINAMPAS Y AGRICULTURA

La agricultura comenzó a desarrollarse en la cuenca de México hace 7 000 años (Niedergerg [1979] en Ezcurra, 1990). Con ella los grupos se hicieron sedentarios, entre los años 1700 y 1100 a. C. (*Ibid*) empezaron a formarse al noroeste de la cuenca los primeros poblados grandes.

Entre los años 900 y 1325 d. C. Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y Coyoacán fueron los poblados sobresalientes por su actividad agrícola:

“ Azcapotzalco y Tlacopan. Estas ciudades llegaron a tener gran preeminencia en la vida de la región como capitales del señorío Tepaneca. Situadas ambas a la orilla de la laguna, aunaban a su actividad lacustre una gran riqueza agrícola, por la extensión y calidad de las tierras que poseían.

Tacubaya, Mixcoac y Coyoacán. Cada una de estas tres ciudades agrupaban a su alrededor a varios pueblos, y juntos integraban una región agrícola de importancia semejante en su estructura a la de Tacuba y Azcapotzalco, con la salvedad de que la vida de las tres ciudades y sus poblados dependía básicamente de la agricultura, excluyendo en gran parte las actividades lacustres.” (González, 1980: 83-85)

La agricultura era una de las principales ocupaciones de los aztecas:

“ Fue practicada desde tiempo inmemorial... sabemos que en toda la larga romería que hicieron desde Aztlán hacia el Valle de México, labraron la tierra en todos los puntos donde se detenían, y vivían de sus cosechas.” (Clavijero [1780] en VV.AA, 1995:24)

Según la leyenda, los aztecas no tendrían un territorio fijo hasta que no encontraran el lugar prometido, mientras tuvieron que pelear constantemente con los pueblos dominantes del Valle -los Colhua y los Tepanecas principalmente- para tener tierra en dónde cultivar. Aún cuando ya se encontraban establecidos en el lugar indicado, su problema continuó debido a que se encontraban en medio de un lago:

“ A raíz de la fundación de la gran Tenochtitlán en le años de 1325, los indios carecían por completo de medios de vida, su único dominio era el lago inmenso de esa época, en el cual sólo existían en dirección Norte-Sur algunas islas de tamaño desigual, con suelo fangoso y anegadizo ocupadas por carrizales y tule y rodeadas de grandes masas de plantas palustres, y se alzaban las dos cimas aisladas de Tepepolco (Peñón del Marqués), y Tepeztzingo (Peñón de los Baños)”.
(Santa María [1912] en Rojas, 1983: 42)

Al carecer de tierra formaron campos y huertos flotantes sobre las mismas aguas del lago, lo que conocemos como chinampas:

“ Las chinampas son islotes de espesos mantos de vegetación acuática y lodo. La manera en cómo los mexicas las construían, y que aún en día se conserva, consiste en hacer un tejido o especie de rejilla hecha de varas y raíces de algunas plantas acuáticas y otras materias leves, pero capaces de sostener unida la tierra del huerto. Sobre este tejido se colocan ramas ligeras de aquellas mismas plantas y encima el fango que sacan del fondo del lago; a su alrededor se siembran sauces para fijarlas.

Estos fueron los primeros campos que tuvieron los mexicanos después de la fundación de la ciudad, y en ellos cultivaban el maíz, el chile y casi todo tipo de plantas y hortalizas ya que el fango del lago es fertilísimo y no necesita de la lluvia; pero el principal cultivo de las chinampas era el maíz. Habiéndose después multiplicado aquellos campos móviles, - con lo necesario para el abasto- surgieron chinampas con cultivos de flores y de hierbas aromáticas, que se empleaban en el culto de los dioses, en el ornato del palacio del emperador y también para fines medicinales.”

(Clavijero [1780] en VV.AA, 1995:24)

Aunque esta descripción se escribió dos siglos después de que México fuera colonizado por los españoles explica claramente cómo eran las chinampas y cómo a través de ellas los aztecas pudieron desarrollar la agricultura y el cultivo de flores. Las chinampas indican la manera en cómo les fue posible ganarle tierra al lago por medio de la extracción y retención del fango en la superficie junto con el consecuente endurecimiento del mismo; de esta manera fueron sacando cada vez más tierra en la que pudieron cultivar especies vegetales dentro del lago.

De acuerdo con esto podemos decir que los aztecas son los responsables de que la ciudad tuviera vegetación ya que después de sólo tener agua, lodo y vegetación acuática como tule, carrizo y junco, introdujeron gran variedad de especies al lago, traídas de los alrededores del valle o de lo colectado en otros lugares durante su largo peregrinar, mismas que fueron adaptadas con éxito.

Con el paso del tiempo las chinampas dejaron de ser campos flotantes y móviles al fijarse a las marismas que se encontraban entre los lagos de Chalco y Texcoco (VV.AA, 1997), es decir que las chinampas paulatinamente se convirtieron en tierra firme. Esto junto con la apertura de calzadas y canales en los inicios de la

fundación de la ciudad hicieron que el lago de Texcoco se fuera desecando permitiendo así consolidar el suelo de la ciudad y la expansión de la vegetación.

Hasta aquí hemos visto que la necesidad de obtener tierras de cultivo orilló a los aztecas a crear ingeniosamente el sistema de chinampas, pero como los aztecas eran un pueblo sumamente apegado a sus creencias religiosas, existe una versión que atribuye un origen mítico a las chinampas:

“ Muchos años soportaron las penalidades sin cuento, hasta que el despotismo de un rey llamado Tezozomoc, les obligó á dedicarse al cultivo de las plantas, mejorando de este modo, impensadamente, su situación.

Sucedió que Tezozomoc, cacique de la Tribu Tepaneca, en ese tiempo (1380) la preponderante en el Valle de México, sospechó que los Tenochca intentaban sublevarse en contra de él. Para reprimir aquella audacia, el tepaneca reunió á los de su Consejo, y una vez conferenciado quedó dispuesto que el tributo de los México, que consistía en peces, ranas y legumbres, en adelante fuera doblado; además, presentarían cierto número de sauces y sabinos crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y huauhtli. Notificados los México quedaron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor Acamapictli, quedando completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ococaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: ‘ Visto he la aflicción de los Mexicanos y sus lágrimas: diles que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salvo de todos estos trabajos. que acepten el tributo, y dile á mi hijo Acamapictli que tenga buen ánimo y que lleven los sabinos y los sauces que les piden, y hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres que les piden, que yo lo haré todo fácil y llano.’

Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepanecas plugo, y fue el huerto flotante con semillas crecidas y bien logradas. De entonces data la invención de las ‘chinampas’ que de tanto alivio fueron después á los Tenochca, para la siembra de plantas y flores; careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo.”

(Santa María [1912] en Rojas, 1983: 42-43)

A través del cultivo en chinampas es posible apreciar las primeras formas de manipulación y control, tanto de la naturaleza como de las especies vegetales, ya que el gran lago poco a poco fue transformado en tierra y lograron adaptar en ella

especies de otros lados, además la vegetación era cultivada no sólo con fines de abasto, sino también con un interés ornamental.

Las chinampas tenían tres funciones, primero, servían para cultivar los alimentos; segundo en ellas se cultivaban flores y tercero eran lugares para vivir, como lo describe el fraile capuchino Francisco de Ajofrín:

“... ponen en ella su jacal o choza que se va uniendo y trabajando la tierra con las raíces. Nunca las unen unas chinampas con otras, siempre están separadas, de suerte que forman sus calles sobre la laguna y secundan todo alrededor con canoas; y así vienen a hacer las chinampas unas casas y jardines portátiles sobre el agua”. (Ajofrín [1763] en 1986:142)

El hecho de que las chinampas fungieran como casas y tierras de cultivo se relaciona con la organización social de Tenochtitlan. La población estaba distribuida en la ciudad de acuerdo al estrato social al que pertenecía, esto se reflejaba en el patrón de residencia y en el tipo construcción de las casas.

México Tenochtitlan presentaba una traza cuadrangular de algo más de 1000 hectáreas que se encontraba dividida en:

“...cuatro secciones llamadas calpan o parcialidades: al noroeste, Cuepopan, al suroeste, Moyotlan; al sureste, Teopan y finalmente al noroeste, Atzacualco; que a su vez se subdividían en barrios o calpulli relativamente autónomos.” (VV.AA., 1997:34)

Pero a esas secciones partían de un centro en el que se encontraba propiamente la ciudad:

“ La Ciudad tenía un límite geográfico y funcional: la barda del ‘coatepanitli’ (muralla de serpientes) o recinto sagrado que protegía el centro de la vida religiosa. El ‘coatepanitli’ limitaba un enorme espacio cuadrado de 400 x 4000m. Dentro de los límites del ‘coatepanitli’ estaban los templos y edificios: templos de Quetzalcóatl, templo del sol, templo de Tezcatlipoca, etc. Además, los Juegos de Pelota, altares de cráneos, casa de recogimiento, pequeños bosques, etc. El edificio principal era la gran pirámide dedicada a los dioses Tláloc y Huitzilopochtli. Ese enorme espacio limitado por el ‘coatepanitli’ estaba situado en la intersección de cuatro calzadas perfectamente trazadas. Esas calzadas eran: la de Iztapalapa, la de Tacuba, la de Tepeyac y la del embarcadero, que daban la impresión de nacer del mismo ‘coatepanitli’ y dirigirse, por los cuatro puntos cardinales, como una prolongación del corazón religioso de la Ciudad.” (Vargas, 1961: 25-26)

Se hallaban también en el centro de la Ciudad:

“ Los palacios reales estaban también en esta zona central demostrando su doble función: religiosa y administrativa; la actividad guerrera, siempre subordinada y sirviendo fundamentalmente a la esencia religiosa y los centros educativos (Calmecac y Tepuchcalli), que adiestraban fundamentalmente para el sacerdocio y la guerra.” (Vargas, 1961:26)

Después de los palacios y edificios monumentales de la ciudad central estaban las casas de segundo y tercer orden:

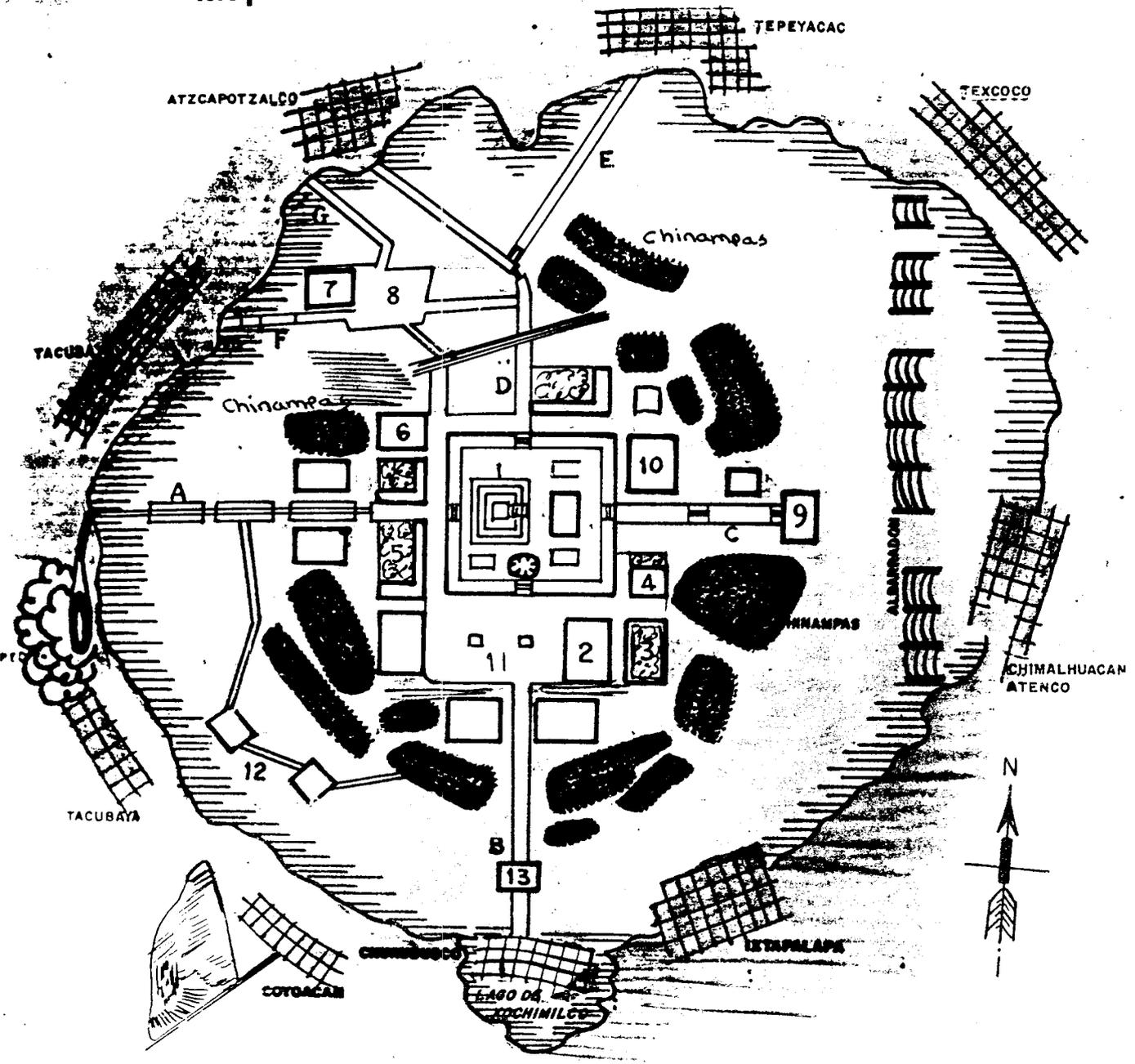
“ En donde el agua estrechaba los espacios secos, estaban las casas de segunda categoría, casas de adobe y por último sobre pilotes y chinampas, y en los extremos casi inhabitables de la tierra insular, extendiéndose en riberas anegadizas, o valientemente entre las aguas, se levantaban las frágiles cabañas de carrizo, de los artesanos y de los tripulantes de las canoas.” (Ibid: 27)

La ciudad central alojaba a la élite política, religiosa y militar azteca junto con los primeros indicios de planeación urbana, mientras que fuera de ella, era en las chinampas en dónde vivía la mayor parte del pueblo azteca, esto no sólo marcaba la diferenciación social existente sino también indicaba la separación entre la ciudad central urbanizada y lo agrícola.

De acuerdo con los mapas de México Tenochtitlan hechos después de la llegada de los españoles señalan a la ciudad central en la cuenca de México rodeada de pueblos, es decir que las chinampas y la agricultura estaban fuera de la ciudad; pero en otras versiones se ubican chinampas a orillas de la ciudad central dando la impresión de que formaban parte de la misma. Pero de cualquier manera había una separación entre lo rural y la ciudad, ya que al parecer sólo consideraban como ciudad a la parte central, esa que marcaba el “coatepantli”.

Por su parte las crónicas esbozan que la separación entre las zonas agrícolas y la ciudad central se debía a que los aztecas reservaron un espacio sagrado para ejercer la religión y ser el centro de poder político y económico; pero también influía la estructura social piramidal ya que indicaba el lugar de residencia que debían ocupar los habitantes, es decir que, dependiendo del rango social en el que se encontraran les correspondía un determinado sitio para vivir; es por eso

Mapa 2-b



EXPLICACION

- | | |
|---|----------------------------------|
| 1.-Gran teocalli | 8.-Tianguis de Tlaltelolco |
| 2.-Casas nuevas de Moctezuma | 9.-Templo |
| 3.- " " " " | 10.-Palacio |
| 4.-Casa de los Animales | 11.-Plaza |
| 5.-Palacio de Axayácatl o casas viejas de Moctezuma | 12.-Casas de recreo de Moctezuma |
| 6.-Casa de Cuauhtémoc | 13.-Fuerte de Xóloc |
| 7.-Teocalli de Tlaltelolco | |
| A.-Calzada de Tacuba | D y E.-Calzada del Tepeyac |
| B.- " de Ixtapalapa | F.- " de Nonoalco |
| C.- " al Embarcadero | G.- " de Vallejo |

Distribución aproximada de México Tenochtitlán (ciudad central), fuente: La ciudad de México (1325-1960), Ubaldo Vargas Martínez.

que había una ciudad central para la élite, barrios para los que se dedicaban a las actividades comerciales y artesanales y una gran periferia rural.

Según Francisco López de Gómara en 1552 escribió en su *Historia General de las Indias* una visión general acerca de la división de la ciudad, en ella corrobora que había una separación entre los barrios y la ciudad central a la que llamaban México Tenochtitlan:

“ Est la ciudad dividida en dos barrios: a uno le llaman Tlatelulco, que quiere decir isleta; y al otro Méjico, donde habita Moctezuma, que quiere decir manantial, y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en  los reyes... Méjico como ya dije arriba no es toda la ciudad, sino la mitad y un barrio, aunque bien suelen decir los indios Méjico Tenuchtitlan todo junto.” (López [1552] en 1954: 142,144)

Para terminar este apartado sobre las chinampas dir que principalmente éstas se localizaban en la porción de los lagos de Chalco y Xochimilco, en la región de las chinampecas:

“Se llamó chinampecas a las ciudades de Churubusco, Culhuacán, Xochimilco, Cuitthuac y Mixquic, fundadas total o parcialmente sobre chinampas que flotaban en las aguas de los lagos dulces, características que las igualaban y propiciaban un sistema de vida similar para todas ellas.” (González, 1980:86)

Otras zonas chinamperas de importancia antes y durante la época colonial fueron: Jamaica, Santa Anita, Iztacalco, Iztapalapa y la Viga. Aún se puede observar este tipo de agricultura prehispánica en la delegación Xochimilco (VV.AA, 1997).

CULTIVO DE FLORES

Se sabe que los aztecas le rendían gran culto a la naturaleza, para ellos era muy importante el cuidar, respetar y venerar tanto a plantas como animales porque les atribuían poderes o cualidades, o consideraban que guardaban espíritus y en algunos casos hasta se trataban de dioses (Aguilera, 1992), como ejemplo de deidades con nombres de plantas están:

“Xochipili <<príncipe de las flores>>, representaba la estación de la primavera y Xochiquetzal era la personificación femenina de la belleza y el amor, divinidad de las flores y patrona de las labores.”
(Quintanar, 1968:9)

Los aztecas manifestaban un fuerte interés hacia las flores, combinaron el cultivo de sus alimentos junto con el de las flores, tanto para fines ornamentales como de veneración; en el siguiente extracto del artículo sobre *Flores Mexicanas* de Baltazar Cuevas es notorio ese afecto así como la sabiduría que los aztecas tenían de ellas:

“Desde tiempos remotos el alma indígena mexicana tuvo especial y amorosa dedicación al cultivo de las flores. Se preocupaba siempre por la diversidad de las formas, la combinación de los colores, los tonos y la excelencia de los perfumes. Era gran conocedor de los hábitos, formas y épocas de crecimiento de las plantas, sus períodos de floración y fructificación, conocía la duración de la vida de las plantas, sabía cuáles eran perennes, cuáles anuales y bianuales, tenía conocimiento de la fecundación y obtenía flores maravillosas... De esos ancestrales conocimientos, prolongados hasta nuestros días por las bellas chinampas de Xochimilco, Distrito Federal y pequeños jardines de Tenango de las flores, Puebla, que en cada casa es un recreo para nuestra vista, nació la floricultura mexicana. En México antes que en otras partes del mundo se conocían los jardines botánicos.” (Cuevas, 1968:25)

Como ya he dicho cultivo de las flores se llevaba a cabo en las chinampas pero también en los jardines de las casas reales y palacios. Según Ajofrín las zonas chinamperas en donde había un mayor número de flores eran Jamaica e Iztacalco:

“ Camino hacia Veracruz y Oaxaca, se pasa por la Jamaica e Iztacalco, que son los sitios de mayor diversión y frecuencia que tienen los mexicanos, y con razón pues no se ve otra cosa que jardines, que llaman chinampas, sobre la laguna tan flóridos y vistosos, que causa admiración ver esta rara maravilla. Los indios cuidan de estos jardines y chinampas, y lo que regular crían son flores y ensaladas que venden en México.” (Ajofrín [1763] en 1986:142)

Se ha trabajado poco el aspecto de la vegetación en las culturas del México antiguo (Aguilera, 1992), especialmente el uso significativo o simbólico de las plantas y flores ya que la mayoría de los trabajos sobre floricultura tratan el uso medicinal que tenían.

Un excelente trabajo sobre las especies vegetales del México prehispánico y colonial es el que hizo fray Bernardino de Sahagun en 1570, en el undécimo libro de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* ofrece en, un extenso listado la descripción y propiedades de múltiples especies: de árboles, plantas,

flores y yerbas junto con sus usos prácticos, comestibles y medicinales; pero no nos dice si además de estos había algún mito, leyenda, uso ritual o valor simbólico detrás de ellas.

En la búsqueda de información para el presente capítulo encontré un ejemplo alusivo a la veneración de un vegetal en esa época, tal es el caso de la flor de manita o árbol de las manitas. En los alrededores del imperio Azteca existía un pequeño arbusto cuyas flores tenían la forma de pequeñas manos, de ahí el nombre; ésta especie era muy codiciada, pero especialmente por el emperador Moctezuma Xocoyotzin; en el apartado correspondiente a los jardines de éste emperador expondré un anécdota que gira en torno a este personaje y la flor.

Fue hasta la época colonial cuando se registra que éste árbol era considerado especial desde tiempos ancestrales gracias a que el botánico español Martí Sessé, fundador del Jardín Botánico de México, junto con el botánico mexicano José Mariano Mociño realizaron una expedición en la cual recorrieron los territorios de las Nueva España y encontraron cerca de Toluca en el cerro de Huitzila a éste árbol, al cual los indios del lugar seguían venerando debido a que:

“Estos indígenas tenían la creencia de que era el único ejemplar en el mundo y que había sido otorgado a esa comunidad por voluntad divina; creían además que era imposible propagar dicho árbol ya que siempre le cortaban las flores y no lograba dar semillas.” (Cuevas, 1968:35)

Según el artículo de Baltazar Cuevas, éste mismo árbol se conservaba todavía en 1968, en un moderno fraccionamiento en que se convirtió el cerro de Huitzila; actualmente es muy probable que ya no exista.

Por último entre las flores mexicanas que han sido cultivadas desde la época prehispánica están: el girasol, la rosa, nardo, jazmín, begonia, azucena, dahlia, zempaxuchitl y flor de nochebuena (Quintanar, 1968); siendo sobresalientes las tres últimas especies por su contenido simbólico que veremos en el tercer capítulo.

JARDINES DE LOS AZTECAS

Las crónicas del siglo XVI de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Toribio de Benavente, Francisco López de Gómara y Francisco Cervantes de Salazar, entre otros, describen con admiración las áreas verdes de Tenochtitlan compuestas por las zonas chinamperas a las que llamaron jardines flotantes, los bosques que rodeaban al valle, los huertos y jardines. En mi opinión, el origen de los jardines en el Valle de México se encuentra en las chinampas aunque ellos no las consideraban así, porque para los emperadores aztecas - y en especial para Moctezuma Xocoyortzin - los jardines debían ser lugares exclusivos para el ornato, el disfrute y la contemplación, como lo veremos más adelante.

Según las crónicas los jardines - conceptualizados de ésta manera - sólo se encontraban en los interiores de los palacios y casas pertenecientes a los miembros de la élite de la ciudad; con esto se puede decir que propiamente los jardines eran de carácter privado. Hernán Cortés nos ilustra al respecto en la siguiente cita:

“ Hay en esta ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Moctezuma, tiene sus casas en la dicha ciudad y residen en ellas cierto tiempo del año, y demás de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos que tienen muy grandes y buenos aposentamientos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos.”

(Cortés [1522] en 1973: 65)

Patios y jardines llenos de árboles y flores acompañaban a las grandes construcciones:

“Los palacios de los reyes eran vastos, suntuosos en sus proporciones y arquitectura, aunque pobres en su disposición interior. Las casas de primer orden se distinguían por su aspecto pintoresco. Todas aparecían relucientes por el encalamiento sin manchas, por los rojos vivos, por la tersa pavimentación, por la vegetación de los jardines abiertos a la calle y por los huertos situados en la parte posterior, cuando no alrededor del edificio. Entre los palacios destacaban: las Casas de Señores, el palacio de Axayácatl y las Casas Nuevas de Moctezuma, situadas en el lugar en que actualmente se levanta el Palacio Nacional... La Gran Tenochtitlan aparecía como un islote sonriente y ameno, por la abundancia de huertos y jardines.” (Vargas, 1961:26)

Los jardines prehispánicos de mayor importancia les correspondían al emperador Moctezuma y al rey Nezahualcoyotl ubicados en Chapultepec y Texcoco, y que veremos a continuación.

JARDINES DE NEZAHUALCOYOTL

Nezahualcoyotl fue rey de Texcoco entre los años 1431 y 1472 d. C., famoso por su sabiduría y su sensibilidad, cualidades que lo convirtieron en un gran poeta. Era amante de la belleza y de la naturaleza, motivos por los cuales poseía varios jardines y sitios de placer, entre ellos destacó la casa que construyó en Chapultepec y el jardín que tenía en el cerro de Tetzcotzinco.

Se dice que Nezahualcoyotl paseaba a menudo por todo el valle en busca de la belleza e inspiración hasta que llegó al cerro de Chapultepec y quedó maravillado por lo siguiente:

“ ...Sintió el abrazo amigo del ahuehuete, la caricia policroma de los verdes del bosque y la magia serena de sus espacios libres y de sus albercas, llenó su alma de esta poesía honda, de este embrujo mágico, y fue por primera vez feliz al ver colmado su anhelo.”

(De la Cueva, 1957: 44)

Tan grande fue su anhelo que pidió permiso a Moctezuma Ilhuicamina para usar al bosque como jardín propio y mandó construir una casa que rodeó de jardines y calzadas (*Ibid*). Además de este sitio de recreo, Nezahualcoyotl contaba con el jardín de Tezcotzingo que se encontraba ubicado cerca de Texcoco; Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl - escritor e historiador indígena - nos lo describe:

“ De los jardines, el más ameno y de curiosidades fue el bosque de Tezcotzingo porque además de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hechas de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fue menester hacer fuentes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza, sobre la cual hizo una tarjea hasta venir a dar en lo más alto de bosque; y a las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo, y por la parte de afuera los años, en fin de cada uno de ellos asimismo esculpidas las cosas más memorables que hizo.” (Ixtlilxóchitl [1648] en Mendizábal, 1946: 446)

Ixtlilxóchitl* continúa describiéndonos las cosas que había en el cerro de Tezcotzingo incluyendo los famosos baños de Nezahuacoyotl:

“ En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas a manera de torre, y por remate y chapitel estaba hecha de cantería una como a manera de maceta, y dentro de ella salían unos penachos de plumería, que era la etimología del nombre del bosque;...un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordos tres ranas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna, y las ranas las cabezas del imperio, y por un lado (que era hacia la parte Norte) otra alberca;... y por el lado izquierdo que caía hacia la parte Sur estaba la otra alberca,... y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba a caer en el jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados de peña viva;...luego consecutivamente estaban el alcázar y palacios que el rey tenía en el bosque, en los cuales había entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en la cual recibía a los reyes de México y Tlacopan, y a otros grandes señores cuando iban a holgar con él, y en el patio se hacían danzas y algunas representaciones de gusto y entretenimientos. Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras, que no parecían ser hechos de industria humana... todo lo demás de este bosque, como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenía en jaulas traídas de diversas partes, que hacían armonía canto que no se oían las gentes; fuera de las florestas, que las dividía una pared, entraba la montaña en que había muchos venados, conejos y liebres.” (Ixtlilxóchitl [1648] en Mendizábal, 1946:447)

Más que un jardín, Tezcotzingo era un complejo sitio que reunía elementos arquitectónicos, escultóricos y de la naturaleza pero destinados al descanso, el recreo y esparcimiento del rey y sus allegados; para el mantenimiento del lugar se requería de la colaboración de todos los pueblos que comprendía su imperio, estos se turnaban para realizar la limpieza y atención del bosque (*Ibid*). Entre la tranquilidad y belleza de los jardines de Chapultepec y Tezcotzingo el rey Nezahualcoyotl pudo desarrollar su célebre poesía.

* Miguel Othón de Mendizábal tomó la descripción del 2º Tomo de la *Historia Chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, hecha en 1648 pero publicada por Ed. Chavero hasta 1892.

JARDINES DE MOCTEZUMA XOCOYOTZIN

México Tenochtitlan estuvo gobernado entre los años 1440 y 1502 d.C. por los emperadores Moctezuma Ilhicamina, Axayácatl, Tizoc y Ahuízotl. Al morir este último en 1502 ya no había ninguno de los hermanos de los reyes anteriores, y según su costumbre debía suceder el cargo alguno de sus sobrinos, por lo que se eligió a Moctezuma que era uno de los hijos de Axayácatl. Para diferenciarlo del primer Moctezuma le agregaron el sobrenombre Xocoyotzin, que junto quiere decir *Moctezuma el joven*, de esta manera se convirtió en el noveno emperador en 1503 (Veytia, 1979).

Diversas crónicas describen a Moctezuma II como severo, déspota, orgulloso, vanidoso y majestuoso, lo que es cierto, es el esplendor con el que mantuvo a Tenochtitlán hasta la llegada de los españoles. En parte su personalidad se vio reflejada en los cambios que le hizo a la ciudad, uno de ellos fue el querer superar a su padre Axayácatl a través de la construcción de nuevas casas de recreo y palacios. Además prestó gran atención al cuidado de los jardines y bosques.

Moctezuma tenía diversas casas de recreo o descanso en donde se encontraban sus magníficos y afamados jardines, estos eran fundamentales para el reposo, contemplación y meditación del emperador. Dos de las casas sobresalen porque en ellas, además de tener jardines, había una rica colección de animales, de muchas especies; una casa estaba destinada para las aves que no eran de rapiña y la otra era para las fieras, cuadrúpedos, reptiles y aves de rapiña. Los animales habitaban en pequeños cuartos que semejaban jaulas y se encontraban separados de cuerdo con su especie (*ibid*).

Los cronistas caracterizaron como deliciosos a los jardines de Moctezuma por la combinación de:

“...Las más delicadas y fragantes flores; grandes estanques con aguas limpias... poéticas y enramadas glorietas; deliciosos baños, graciosas fuentes y numerosos arroyuelos que iban acariciando la planta de los rosales y de los copudos árboles.” (Quintanar, 1968: 5-6)

Hernán Cortés, en su segunda carta de relación, escrita a Carlos V en 1520 describe el jardín de una de las casas de reposo de Moctezuma:

“ Tiene muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; asimismo albercas de agua dulce, muy bien labradas con sus escaleras hasta lo hondo. Tiene una muy grande huerta junto a la casa, y sobre de ella un mirador de muy hermosos corredores, y salas y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada y las paredes de ella de gentil cantería e alrededor de ella un andén de muy buen sueño ladrillado, tan ancho que pueden ir por él cuatro paseándose...De la otra parte del andén hacia la pared de la huerta, va todo labrado de cañas con unas vergas, y detrás de ellas todo de árboles y yerbas olorosas: y dentro de la alberca hay mucho pescado, y muchas aves así como lavancos y zarzetas y otros géneros de aves de agua, tantas que muchas veces casi cubren el agua.”

(Cortés [1522] en 1973:65)

La siguiente descripción sobre los jardines de Moctezuma realizada por Francisco López de Gómara en su *Historia General de las Indias* en 1552, aporta algo muy interesante:

“Además de las casas ya mencionadas tenía también otras muchas de placer, con grandes y muy buenos jardines con sus calles hechas para el paseo y el regadío. Eran los jardines solamente de hierbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas, de árboles de olor; que son infinitos. Era para alabar al Creador tanta diversidad, tanta frescura y olores. El artificio y delicadeza con que están hechos mil personajes de hojas y flores. No consentía Moctezuma que en esos vergeles hubiese hortaliza ni frutas, diciendo que no era propio de reyes tener granjerías ni provechos en sus lugares de deleites; que las huertas eran para esclavos o mercaderes, aunque con todo esto, tenía huertos con frutales, pero lejos, y donde muy pocas veces iba. Tenía asimismo fuera de México casas en bosques de gran circuito y cercados de agua, dentro de las cuales había fuentes, ríos, albercas con peces, conejeras, vivares, riscos y peñones por donde andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros animales semejantes para caza, en donde mucho y a menudo se ejercitaban los señores mejicanos. Tantas y tales, eran las casas de Moctezuma, que pocos reyes en esto se le igualaban.” (López [1552] en 1954: 138-139)

Por medio de las crónicas es posible apreciar que Moctezuma II enfatizaba de diversas maneras su deseo por distinguirse socialmente de los demás, una prueba de ello se encuentra en la anterior descripción porque ahí se manifiesta que el emperador rechazaba a las huertas y hortalizas, es decir, al cultivo agrícola dentro de sus sitios de recreo; esto no quiere decir que despreciara a la

agricultura sino más bien sospecho que ese repudio se debía a que la asociaba directamente con el trabajo y era a éste en realidad al que estaba rechazando; tal vez por eso declaraba que *"las huertas eran para los esclavos y mercaderes"*. Analizando este enunciado considero que con él trataba de decir dos cosas primero, que por ser emperador se apartaba del trabajo que había en ellas, ya que no era digno de reyes trabajar y segundo, que al alejarse de lo laboral se distinguía de sus súbditos pero especialmente de aquellos que pertenecían a los estratos sociales más bajos (esclavos y mercaderes) tal vez porque eran la clase trabajadora. Aunque estos supuestos no fueran correctos de todas maneras la preocupación por la distinción se encontraba reflejada en los jardines de éste emperador ya que, remitiéndome al apartado de los jardines aztecas; para Moctezuma II un jardín debía ser un espacio dedicado exclusivamente para el ornato y el disfrute, por este motivo contenía una vasta colección de plantas y flores; con esto quiero decir que diferenciaba al cultivo agrícola del cultivo ornamental, haciendo válido al segundo, es por eso que desde su punto de vista en un jardín no debía haber huerta pero sí podía haber cultivo de flores. Cabe señalar que al mismo tiempo que rechazaba al primer tipo de cultivo, estaba excluyendo al cultivo de flores que se hacía en las chinampas porque en su opinión aquél no equivalía al de los jardines por la presencia del cultivo de hortaliza en ellas.

Otro indicio de distinción - que acentúa la diferenciación social- se encuentra en el hecho de poseer jardines tan grandiosos y majestuosos porque, en primer lugar, se diferenciaba de los otros jardines que tenían algunos de sus vasallos, ya que era muy difícil que alguien igualara la variedad de especies vegetales que en ellos había; y en segundo lugar se diferenciaba de aquellos que vivían en sus casitas sobre las chinampas y aunque se encontraban rodeados por los jardines flotantes, no se consideraran como tales.

Es difícil precisar si ese rechazo hacia el cultivo de hortaliza dentro de sus jardines era exclusivo de Moctezuma II o que haya sido heredado de sus antepasados ya que las fuentes no profundizan al respecto; lo cual amerita una investigación más a fondo que rebasa los límites de este trabajo. Pero lo que sí es

posible hacer notar es que detrás de esto encontramos razones simbólicas entremezcladas las cuales no son fáciles de determinar debido a que no las conocemos con exactitud, pero considero que, la distinción es la razón simbólica sobresaliente por la cual él procuraba mantenerse a distancia de lo agrícola y por el contrario se acercaba al cultivo ornamental.

Moctezuma Xocoyotzin tenía un fuerte interés por el cultivo de las flores ya que ellas eran las encargadas de proporcionar belleza, aromas y colorido a los jardines, tal vez por esa razón admitía el cultivo de las mismas en ellos. Pero su ambición por tener la mayor variedad de flores y especies vegetales era muy grande, como lo demuestra la siguiente cita que narra el anécdota del árbol de la manitas:

“ Es sabido que en el palacio de Moctezuma, hoy Palacio Nacional, había jardines con flores, hierbas medicinales y árboles traídos de todas las partes del Imperio Azteca, los cuales eran cuidados por expertos jardineros. El rey Moctezuma, informado por sus mercaderes de que en un señorío de la Mixteca existía un árbol único de origen divino, con flores en forma de mano, y siendo gran adorador de plantas, flores y aves, decidió adquirirlo para el jardín de su palacio. Envío entonces embajadores con ricos presentes a pedir el árbol, pero le fue negado; el disgusto que le causó tal afrenta lo orilló a declarar la guerra al señorío Mixteca, saliendo victorioso; en esta forma, llegó a los jardines reales el primer Macpalxochicuauhtl, nombre formado por las raíces mexicas, que literalmente quiere decir árbol con flor en forma de mano.”
(Cuevas, 1968:35)

Además de los jardines en casa Moctezuma Xocoyotzin tenía bosques cercados y provistos de caza abundante, siendo Chapultepec el de mayor relevancia como lo veremos en breve, pero antes de pasar a él, agregaré que sus jardines realmente los podemos considerar como jardines botánicos por tratarse de espacios dedicados al cuidado y colecta de especies vegetales de múltiples regiones del país, mismas que fueron adaptadas al suelo mexicana; lo que nos confirma que los aztecas eran grandes conocedores de las plantas. Además el emperador enviaba a sus médicos a los jardines para que experimentaran con las hierbas y pudiesen curar a los vasallos de su corte con las que tuviesen más estudiadas (Quintanar, 1968).

CHAPULTEPEC

En el bosque de Chapultepec han quedado registradas una serie de acontecimientos y transformaciones a través de los siglos, hablar sobre ellos sería tema de otro trabajo, sin embargo en términos generales Manuel Arellano Z resume lo que en él ha sucedido:

“ En Chapultepec se han manifestado las diversas etapas de nuestra historia y su utilidad ha sido de diversa índole: lugar de caza de los primeros habitantes del valle, pueblo y fortaleza de los últimos Toltecas, refugio de Chichimecas, santuario de los aztecas, sitio de recreo de los emperadores del México prehispánico, cárcel y fábrica de pólvora, casa veraniega de los virreyes, jardín botánico y colegio militar, morada de pseudoemperadores y residencia de los presidentes republicanos.” (Arellano,1972:5)

Debido a que Chapultepec fue sitio de defensa a la llegada de los aztecas, en el cerro había albarradas o escalones de piedra que posteriormente los primeros emperadores ordenaron que se llenaran de tierra y se convirtieran en jardines (García [1889] en González,1952), quedando como sitio exclusivo para el esparcimiento y residencia de los mismos :

“ Establecidos después los mexicanos en las lagunas y fundada la ciudad de México, quedó Chapultepec como lugar de recreo de los emperadores, quienes tenían allí una casa o palacio al pie del cerro, y probablemente inmediata a la alberca. En lo alto del cerro había un pequeño adoratorio de ídolos, y los indios cuidaron siempre con esmero aquel bosque, teniéndole por cosa sagrada.” (Ibid: 470)

Moctezuma I realizó las siguientes reformas al bosque:

“ Moctezuma Ilhuicamina inició las obras del acueducto de Chapultepec que proveía de agua a Tenochtitlan, habiendo integrado la economía de su imperio (1445) formó sitios de descanso donde acudía a cazar y disfrutar de la tranquilidad... En compañía de Nezahualcoyotl realizó múltiples obras de embellecimiento. Se crearon en el bosque calzadas bordeadas de ahuehuetes y otras plantas, se aprovecharon convenientemente los 3 manantiales y se construyó al pie del cerro un pequeño palacio. Cuando Moctezuma sintió que envejecía y sus fuerzas físicas disminuían quiso perpetuar su memoria ante el pueblo, y pensó que los canteros más diestros grabaran su efigie en una gran peña, al pie del cerro de Chapultepec.” (Arellano,1972:41-42)

Como mencione líneas anteriores, Chapultepec también fue lugar de residencia real porque:

“ En la casa que construyó Nezahualcoyotl habitaron cuatro reyes: Moctezuma Ilhuicamina, Tlacatetl, Ahuizotl y Axayácatl; y de ellos quedaron como recuerdo sus efigies, que a imitación de Ilhuicamina, hicieron esculpir en la falda del cerro, efigies que después fueron borradas por orden de los primeros virreyes, por creer que se trataban de ídolos.” (De la Cueva,1957:68)

Años más tarde Moctezuma Xocoyotzin instaló sus casas de animales, ya mencionadas e hizo todo lo posible por embellecerlo, transplantando como era su costumbre árboles y plantas de las más variadas especies, cabe señalar que esto equivale en nuestros días a la instauración del primer jardín botánico y del zoológico:

“ Para recreo de sus parientes, Moctezuma II había mandado construir la casa de las fieras, en donde tenía ejemplares vivos de todas las especies conocidas, encerradas en enormes jaulas; la casa de aves, con parejas de las más raras, de brillantes plumas, y el jardín de plantas, en el cual no había sólo arbustos flóridos, sino también plantas medicinales.” (Monterde,1947:80)

Por esto y sus albercas, Chapultepec se convirtió en el sitio favorito de diversión de Moctezuma II, pero además de ser sitio de recreo era un lugar de tranquilidad y reposo porque se dice que dentro de Chapultepec:

“ Tenía un palacio al cual se retiraba en los días de duelo. Allí no admitía séquito ni visitantes.” (Ibid:80)

Al igual que sus antecesores, Moctezuma Xoyotzin quiso preservar su memoria ante el pueblo después de que sus astrólogos le hicieron pronósticos pesimistas, por lo que llamó a los mejores canteros de Chalco para que grabaran su figura en las peñas de Chapultepec (Arellano,1972).

Para terminar con los jardines prehispánicos, según el Dr. Francisco Cervantes de Salazar, en 1554 refiere en sus DIALOGOS lo siguiente:

“ En el remate de la colina, Moctezuma había cultivado árboles como en su jardín y que las subidas tenían a los lados terrazas con otros plantíos de árboles y jardines coigantes.” (Cervantes [1554] en Quintanar,1968:5)

Con lo anterior Cervantes quiere hacer notar el hecho de que tanto Moctezuma II, Nezahualcoyotl y los reyes tarascos erigieron sus jardines en lugares altos lo cual indicaba que poseían un gusto delicado en jardinería y amor a la naturaleza (Cervantes [1554] en Quintanar, 1968).

Hasta aquí hemos visto a grandes rasgos el panorama de México Tenochtitlan en cuanto a su conformación y las formas del manejo de la vegetación. Ahora examinaremos los cambios que los españoles le hicieron a la ciudad prehispánica a su llegada.

ÉPOCA COLONIAL

México Tenochtitlan, poderoso imperio que tenía el dominio del Valle de Anáhuac cuando llegaron los españoles en 1521, el imperio fue abatido el 13 de agosto de ese mismo año después de intensas batallas con las que lograron someter al pueblo azteca:

“La dominación española que duró 300 años, imprimió su huella indeleble en la ciudad de México. El antiguo territorio de los mexicas se tuvo que modificar para dar cabida a una sociedad mixta que supo combinar las dos culturas.” (V.V.AA, 1995:45)

Después de la caída de Tenochtitlan:

“Los españoles arrasaron con las construcciones prehispánicas, Cortés, bajo las instrucciones de la corona española construyó la nueva ciudad sobre los restos de las construcciones, justo en los lugares más importantes edificaron sus casas de gobierno, iglesias y palacios, simbolizando así la imposición de nuevo orden político y religioso.” (Ibid:45)

Tenochtitlan terminó por adaptarse a las modificaciones no sólo en los aspectos políticos y religiosos, sino también en los económicos y sociales, paralelamente a estos cambios la imagen de la ciudad se fue transformando. Los españoles repartieron las tierras, levantaron muchas construcciones, abrieron nuevas calles y

las empedraron; de manera que poco a poco fueron borrando a la ciudad prehispánica para convertirla en una ciudad colonial semejante a las europeas:

“México -Tenochtitlan fue perdiendo paulatinamente su paisaje lacustre y sus construcciones indígenas para dar paso a los edificios de los españoles, las pirámides se cambiaron por plazas, paseos, mercados, iglesias, conventos, colegios, hospitales y casas particulares con estilo churrigueresco, en ellas, las fachadas levaban adornos muy exagerados y complicados, y más tarde un estilo neoclásico, de trazos y adornos más sencillos.” (V.V.A.A., 1997:111)

La forma de transportarse en la ciudad cambió, paulatinamente se sustituyeron los canales y las canoas por calles empedradas, carros y carretas:

“ Los caballos y el ganado fueron introducidos a la cuenca de México y tanto los métodos de transporte como la agricultura sufrieron una transformación radical. Muchos de los antiguos canales aztecas fueron rellenados para construir sobre ellos calles elevadas, adecuadas para los carros y caballos.” (Ezcurra, 1990:39)

Otro cambio de importancia relacionado con la repartición de la tierra fue el diseño de la nueva traza de la ciudad:

“ La traza de la nueva ciudad se hizo siguiendo un patrón cuadriculado, tal como lo prescribía la monarquía española, con las calles orientadas de norte a sur y de este a oeste.” (V.V.A.A., 1997:111)

Desde el punto de vista de los invasores, las cosas en la ciudad debían tener otro orden y un lugar establecido, esto junto con el afán apropiatorio ocasionó que los terrenos se repartieran y delimitaran de acuerdo a la función que desempeñarían, a quién corresponderían, así como la extensión que tendrían. Esto se reflejó en la nueva traza que señaló los espacios en dónde debían permanecer los habitantes, por lo que separaba a la ciudad en dos partes, en una parte vivían los españoles y en otra los indígenas:

“La traza de la ciudad del México colonial era una supuesta frontera que dividía a la ciudad en dos: de un lado debían habitar los españoles, criollos, peninsulares y mestizos, y del otro los indígenas. Pero además de ser el cuadrángulo que marcó el límite entre la ciudad española y la indígena la traza es también el diseño con que se ordenaron los solares. Entre la traza y los indios existe una relación estrecha, pues la zona indígena comenzaba donde terminaba la ciudad.” (Dávalos, 1992:57)

Continuando con la nueva traza de la ciudad tenemos que:

“La traza se refiere al diseño de la ciudad, y en esta no habitaban los indígenas; la ciudad era la parte central y la periferia eran pueblos de indios, parcialidades o barrios indígenas.” (Dávalos, 1992:57)

Es cierto que los españoles instauraron otro orden a la ciudad, pero ese nuevo orden se dio más bien en los aspectos políticos y sociales, no en la planeación de la ciudad porque en cuanto a la forma en cómo estaba planeada la ciudad, la antigua traza no se alteró demasiado. Con esto quiero decir que hubo una transformación en la imagen de la ciudad e introducción de nuevos elementos pero en base a lo que estaba hecho:

“Aunque se le hicieron nuevos trazos a la ciudad varios autores hablan de una continuidad entre la ciudad prehispánica y la colonial, ya que los españoles aún cuando hubieran destrozado las construcciones mexicas, levantaron sus edificios sobre el modelo urbano que regía entre los prehispánicos”. (Ibid: 57)

En la reconstrucción de la Nueva España – iniciada en 1524 (Humboldt [1822] en Ezcurra,1990) – casi se siguió el mismo patrón porque la ubicación de sus construcciones concordaba de cierta manera con la antigua traza y al igual que en la época prehispánica había una ciudad central y una periferia:

“Tradicionalmente, la élite vivía en el centro de la ciudad y en sus alrededores inmediatos, en grandes palacios y residencias cerca de la prestigiosa plaza principal y los edificios religiosos.” (Scobie [1974]; Schnore [1966] en Ward, 1991:68).

Mientras que:

“Los pobres vivían en precarias chozas y edificios bastante alejados de estas calles, pero aún así a distancia caminable de sus sitios de trabajo.” (Vidrio [1987] en Ibid : 68)

Con lo anterior tenemos que la ciudad siguió siendo para los edificios gubernamentales, las casas y la gente que se consideraba “importante” y por otro lado estaba la periferia para los indios y la agricultura. La diferencia entre la época prehispánica y la colonial estaba en que la nueva traza en realidad buscaba la

En las crónicas del siglo XVI los españoles se enorgullecen de haber venido a “civilizar” a la antigua ciudad mediante la nueva arquitectura, el empedrado de las calles y la imposición de costumbres, entre otras cosas; demostrando así su afán por dejar atrás el pasado indígena.

La época colonial marcó el principio de la urbanización en la ciudad,^{*} esto trajo cambios al medio ambiente del valle de México, por ejemplo, se continuó la desecación de los lagos dando como resultado el aumento de tierra firme; al haber más tierra abrieron campos de pastoreo y solares. Por otro lado los densos bosques que rodeaban al lago de Texcoco comenzaron a ser talados para proveer de madera a la ciudad colonial (Ezcurra, 1990).

Algunos autores como Miguel Othón de Mendizábal y Mariano Veytia opinan que la invasión española acabó con los maravillosos jardines de Moctezuma y Nezahualcoyotl y que además contribuyó a que la vegetación de los alrededores disminuyera:

“De todos estos palacios, jardines y bosques no ha quedado otra cosa que el bosque de Chapultepec, que conservaron los virreyes para su recreo. Todo lo demás fue destruido por los conquistadores, quienes arruinaron los edificios más suntuosos de la antigüedad mexicana... provocaron que los indígenas abandonaran el cultivo de los jardines reales, talaron los bosques y redujeron al país de Anáhuac a tal estado, que no podría hoy creerse la opulencia de sus reyes, si no constase por el testimonio de los mismos que lo conquistaron.” (Veytia, 1979: 711)

En ésta cita Veytia se refiere a la destrucción de los jardines de Tenochtitlan, pero por su parte Mendizábal (1946) manifiesta de igual manera el abandono y desolación de los espléndidos jardines que construyó Nezahualcoyotl. Ambos coinciden que la devastación de palacios y jardines se debió al deseo de poseer aquellos lugares estratégicos que tenían los aztecas o por cierto celo o venganza.

^{*} Me refiero al inicio de la urbanización al estilo europeo, porque México Tenochtitlan ya contaba con su propia urbanización.

Es cierto que los españoles acabaron con casi todo lo que había la ciudad y que el inicio de la urbanización al estilo europeo afectó al entorno, pero Veytia exagera un poco al decir que acabaron con la vegetación al destruir las construcciones, yo creo que más bien reservaron parte de los jardines para sus nuevas construcciones y los modificaron a su gusto, ya que ellos también gustaban de la vegetación como lo veremos a continuación.

JARDINES DE LA ÉPOCA COLONIAL

La vegetación en la época colonial tenía la función de embellecer la ciudad y sus palacios de manera que adquirió importancia para el paisaje. En la ciudad la vegetación se encontraba en huertos y jardines al interior de casas, conventos, edificios y palacios; estos formaban parte importante del ornamento y distinción de los mismos. También se encontraba distribuida en el arbolado de calles, calzadas, plazas, atrios y en los famosos paseos de la ciudad, los cuales eran: el paseo de la Alameda, el paseo de Bucarelli, el paseo de la Viga y el bosque de Chapultepec. A parte de las diversiones que cada uno tenía, los paseos principalmente eran para disfrutar de la vegetación y del paisaje.

El bosque de Chapultepec y la Alameda eran las áreas verdes de mayor extensión ubicadas en los límites de la ciudad de aquella época. Fuera de lo que consideraban como ciudad, la vegetación se encontraba en: los jardines de las casas de campo o haciendas, las zonas chinamperas, los sembradíos, pastizales y los bosques circundantes. Todo lo anterior no sólo demuestra que la Nueva España no se encontraba desprovista de vegetación, sino por el contrario manifiestan que había un interés porque hubiera espacios verdes en la ciudad como lo indican los siguientes apartados.

PASEO DE LA ALAMEDA

La Alameda fue creada por un lado, con la intención de mejorar la imagen de la ciudad, ya que con ella se trataba de emular a los famosos jardines europeos

porque ellos estaban diseñados para decorar a las ciudades; y por otro lado para que fungiera como un lugar de esparcimiento:

“ El virrey don Luis de Velasco propuso al Cabildo, el 11 de enero de 1592, que para ennoblecimiento de la ciudad y desahogo de los habitantes, hiciera de sus propios un paseo; accedió el Ayuntamiento y se señaló al efecto el Tianguis de San Hipólito. Así tuvo principio la Alameda. El espacio señalado formaba casi un cuadrado; ocupaba el mismo trecho que hoy tiene en el lado menor, y terminaba frente a San Juan de Dios y a Corpus Christi: siempre al Oeste seguía la terrible plaza del Quemadero que debía recrear poco a los paseantes. El terreno se sembró de álamos, y de aquí tomó el paseo el nombre de Alameda.” (Orozco [1854] en 1978:137)

En poco tiempo este paseo se consolidó como sitio de recreo por la belleza que proveían sus fuentes, sus asientos de mampostería, el enlosado de las calles, sus jardines y la frondosidad de los árboles que invitaban a caminar a pié o en carruajes (Orozco [1854] en 1978).

La Alameda además de haber sido el primer paseo, fue el primer parque/jardín propiamente de la ciudad, con esto me refiero a que estaba dirigido a los habitantes, es era decir público, ya que los jardines desde la época prehispánica e igualmente en la época colonial se encontraban en el interior de construcciones, por lo tanto eran privados. Con el surgimiento de la alameda se abrió un espacio para los que no tenían jardín en casa, aún cuando, aproximadamente en el año de 1791, en tiempos del virrey Revillagigedo la élite colonial restringía el acceso - mediante un enrejado de madera que la rodeaba - a quienes no fueran correctamente vestidos y calzados, seguía siendo público. Posteriormente, el presidente Benito Juárez el 15 de julio de 1867 restauró la República y celebró este hecho con un banquete popular en la alameda, derribando la cerca para permitir el acceso al pueblo (Rivera [1883] en Sotomayor,1974). Otros paseos también públicos fueron el de Bucarelli y el de la Viga.

PASEO DE LA VIGA

Aunque la zona chinampera de la Viga existía desde la época prehispánica, no se consideraban como lugar de recreo porque era una zona de cultivo y no de

diversión, fueron los españoles quiénes le adjudicaron la intención recreativa.

Francisco de Ajofrín relata en 1765 lo que sucedía en el paseo de la Viga:

“...A esta deliciosa recreación concurren los mexicanos, señores y señoras, embarcándose en canoas con grandes músicas y algarabía de regocijo y fiestas; se pasean por las chinampas, gozan de la frondosidad que en flores, frutas, ensaladas ofrece el terreno fértil y la dulzura de las aguas; y habiendo merendado, se vuelven a México, cubierta la canoa con arcos de flores y coronadas las señoras con guirnaldas de rosas. El mayor concurso es los domingos de Cuaresma y de Resurrección hasta la Asunción. Hay muchos desórdenes, como es regular en toda diversión en que concurren hombres y mujeres, y no a rezar el rosario.”

(Ajofrín [1763] en 1986:142)

PASEO DE BUCARELLI

Este paseo se estrenó el 4 de noviembre de 1778 llevando el nombre del virrey Bucarelli. De acuerdo con la descripción de Manuel Orozco y Berra este paseo se encontraba a un costado de la plaza de toros y constaba de una calzada recta, arbolada, con fuentes y la estatua ecuestre del marqués de Branciforte, la gente acudía principalmente por las corridas de toros pero además tenía otros atractivos:

“Gozáse allí del aire libre, de una vista pintoresca del occidente, que toma brillantes colores a la caída del sol, y de gran animación con el sinnúmero de coches y jinetes, que en largas filas y en grupos se ponen en movimiento.” (Orozco [1854] en 1978:133)

BOSQUE DE CHAPULTEPEC

Los virreyes siguiendo el ejemplo de los emperadores mexicas también eligieron a Chapultepec como sitio de recreo:

“ Se edificó una casa en el mismo lugar que ocupaba el antiguo palacio, con su corredor a la alberca, y el adoratorio del cerro se convirtió en un ermita dedicada a San Francisco Javier.” (García [1889] en 1952:470)

El virrey Don Bernardo de Galvez decidió levantar en la cima del cerro un nuevo palacio y realizarle otras modificaciones pero la obras no se concluyeron durante su mandato (*Ibid*).

CASAS DE CAMPO

Los españoles hacían la separación entre el campo y ciudad, consideraban sano pasar temporadas fuera de ella porque relacionaban al campo con el recreo, el descanso y la diversión; con este interés surgió entre la élite colonial el deseo de poseer casas de campo en los poblados que formaban las orillas de la ciudad tales como Tacubaya, Mixcoac, San Angel, Coyoacán y Tlalpan :

“ Muy inferiores a los palacios urbanos fueron las casas de campo de la Nueva España. Situados en San Cosme o en los pueblos cercanos a la capital; estas casa de placer como se les llamaba en las primeras épocas del Virreinato, sé distiguían más que nada, por su amplitud, piezas de grandes proporciones alrededor de espaciosos patios y anchos corredores. Si la casa en sí ostentaba pocas bellezas; hacíase derroche de galas en sus extensas huertas y jardines campo que los ricos de la ciudad han edificado para su recreo... A partir de 1700, empezaron a verificarse con más o menos lujo fiestas campestres - si las comparamos con las fiestas de Francia-, y teniendo por escenario alguno de los pintorescos pueblecillos cercanos ala capital como Tacubaya, San Angel y San Agustín de las Cuevas, en los cuales a decir de un cronista había hermosas casas de campo, amenos jardines, crecidos huertos, con todo género de exquisitas y delicados frutos, abundantes aguas en pulidas fuentes, pilas y tanques.” (Romero [1919] en 1945:7-8,13)

Los huertos y jardines del convento del Carmen de San Angel alcanzaron el mayor renombre:

“Cosechábase allí más de cuarenta clases de peras y variedad de manzanas, melocotones y membrillos, estanques llenos de peces de diversos huertos y curiosas fuentes para el recreo de los religiosos.” (Ibid:8)

Para concluir la época colonial diré que los españoles contribuyeron al mantenimiento de la vegetación y reverdecimiento de la ciudad y sus alrededores, además enriquecieron la floricultura del país con el intercambio de especies vegetales, armonizaron con las especies mexicanas e introdujeron nuevas traídas de Europa o de otras partes del continente americano durante los viajes.

Mapa 2- d



La Ciudad de México hace 337 años, según dibujo original de don Francisco Gómez de Tasmonte (1623).

La ciudad de México en 1623, fuente: La ciudad de México (1325-1960), Ubaldo Vargas Martínez.

MÉXICO INDEPENDIENTE, INTERVENCIÓN FRANCESA Y PORFIRIATO

El llamado “siglo de las luces” o Ilustración (XVIII) en Europa significó cambios notables en la Nueva España:

“Los virreyes ilustrados prestaron particular atención a la mejora de servicios, tales como el empedrado, el alumbrado, el desagüe, la remodelación de edificios, etc.” (V.V.A.A.,1995:45)

Pero los ideales de la Ilustración fueron más lejos porque contribuyeron a que México se levantara en armas en contra de los españoles el 16 de septiembre de 1810, consumando su independencia hasta 1821. Después de que la ciudad recuperó la calma su aspecto no varió demasiado:

“Según los cronistas, la ciudad como a sus alrededores poco habían cambiado para principios del siglo XIX... la ciudad seguía maravillando a sus visitantes, quienes apreciaban la solidez y dimensiones de los edificios públicos, así como la magnificencia de numerosas iglesias y conventos que, junto con los palacios y grandes casas, resaltaban la opulencia de la capital del país que recién se había independizado. Con la instauración de la República Federal en 1824, se creó el Distrito Federal y la Ciudad de México se convirtió en la capital y residencia de los poderes de la federación, señalándose por distrito el comprendido en un círculo de dos leguas de radio y cuyo centro era la plaza mayor de la ciudad.” (Ibid: 71)

Aún cuando México ya era independiente la presencia española permaneció; a pesar de los conflictos políticos y la expulsión del país ellos persistieron en la ciudad y mantuvieron la vida social a la que estaban acostumbrados. Una parte de esa vida social se llevaba a cabo - como lo vimos anteriormente - en espacios verdes. En cuanto a la vegetación tampoco hubo muchos cambios, las crónicas posteriores a la independencia muestran una continuación de las actividades en los paseos y casas de campo, como ejemplos tenemos a Chapultepec y al Paseo de la Viga.

Después de la independencia se trató de dar seguimiento a las obras que habían sido propuestas para Chapultepec por el virrey Bernardo de Galvez, pero no se obtuvo mucho éxito:

“Se formó al pie del cerro un jardín botánico (1826) y se agregó al palacio un observatorio astronómico; pero ni jardín ni observatorio llegaron nunca a su conclusión. Por fin se estableció en el palacio el Colegio Militar, destino que tuvo por muchos años, y que aún tenía cuando el ejército americano le bombardeó y tomó por asalto en 1847.”

(García [1889] en González, 1952:472)

La glorieta principal del bosque de Chapultepec era el sitio al que acudían las familias en los días en que había cumpleaños o cualquier otro motivo de esparcimiento para realizar almuerzos, visitar las albercas, recorrer el bosque a pie o montando caballos, algunos bailaban, las parejas se enamoraban, todo esto bajo la sombra y espeso verdor que proporcionaban los álamos, sauces, fresnos y ahuehuetes (*Ibid*).

El paseo de la Viga perduró como lugar de recreo, entre 1839 y 1840 la Marquesa Calderón de la Barca refiere que en esos años estaba de moda ir a ese paseo; por otro lado Manuel Orozco y Berra lo describe aproximadamente en esas fechas:

“Este paseo se extiende por una parte del canal que de México conduce hasta Chalco: en el tramo destinado para el paseo, se encuentran a la orilla algunas casas de campo de no fea vista, y a la otra una ancha calzada con árboles, por donde transitan los coches y los jinetes. La gente del pueblo principalmente se embarca en canoas, que se fletan por cortas cantidades, y van a los pueblos de Ixtacalco, de Santa Anita y a los lugares intermedios, a tomar sabrosas meriendas...En tiempos anteriores, los virreyes concurrían alguna vez a este paseo, y entonces les preparaban un barco lujosamente ataviado con cortinas y cojines de seda, vestidos los remeros de gala, y al son de la música los llevaban a tomar los costosos refrescos que sufragados por los particulares se les disponían en alguno de los lugares del tránsito. En los últimos dos años se vio también en el canal un espectáculo sorprendente; el buque de vapor que debía servir a la empresa para el tráfico entre esta ciudad y Chalco, que diariamente se ponía en movimiento dos veces llevando pasajeros que de paseo visitaban los lugares inmediatos.”

(Orozco [1854] en 1978:136)

La mayoría de las reuniones y eventos sociales de la élite tenían lugar en los jardines de las casas de campo, por ese motivo se encontraban provistos de lujo y esplendor; en la siguiente descripción se exponen los elementos que generalmente componían a este de tipo jardines así como lo que en ellos se hacía:

“Piezas obligadas de toda casa de campo en la décima octava centuria, era el “chocolatero” o pequeño comedor y el “cenador”, el cual se construía, bien en medio de la huerta o jardín, abierto por todos sus costados y adornado con las bancas de piedra o de azulejos, o bien, entre el patio principal y la huerta,...Remedos de los jardines franceses e italianos, tenían todas estas casa de placer un espacio en cuadro u ochavado a manera de glorieta, adornado con fuentes, arriates de mampostería, bancas de piedra, estatuas, cuadrantes y demás, y rodeado de pequeña barda de ladrillo o sillería, generalmente de caprichosos perfil. Como arcos invertidos y con pilastras de trecho en trecho, que coronaban esbeltas macetas de Talavera de Puebla, azules y blancas, con azáleas, hortensias, claveles y otras vistosas flores. Era en los jardines, lo que el estrado en los salones, allí, en los días de fiesta, recibían los dueños de la casa a sus visitas, allí violines y bajos, oboes y flautas, tocaban contradanzas y minuets, allí por último se servían licores en esbeltas copas de cristal, hipocrás en tazas de plata y chocolate en variadas macerinas.” (Romero [1919] en 1945:12-13)

Según Romero de Terreros esto constituía propiamente el jardín porque el resto del terreno era la huerta, la cual estaba dedicada al cultivo de árboles frutales; pero el esmero para el cuidado de la misma era menor que en el jardín. Lo agradable de la huerta era la sombra que proveían los árboles y - si los había - los estanques con cisnes. Con lo anterior es posible apreciar que las casas de campo debían de tener jardines cultivados, es decir, que tuvieran vegetación variada a la cual se le diera un cuidado especial para diferenciarla de la vegetación silvestre del campo y la huerta, en otras palabras vegetación domesticada. Esto es muy similar a lo que sucedía en las casas de placer y jardines de Moctezuma II ya que también había una separación entre el jardín y la huerta, con la excepción de que el emperador alejaba completamente a la huerta del jardín.

Las reuniones privadas en espacios verdes se acentuaron debido a que alrededor de 1850 surgieron los Tívolis:

“Los tívolis fungieron como el término medio entre el jardín doméstico - qué no todas las familias tenían, ni tienen, en sus hogares- y el campo abierto, del que los tívolis eran una aproximación.”
(Rivera [1883] en Sotomayor, 1974:112)

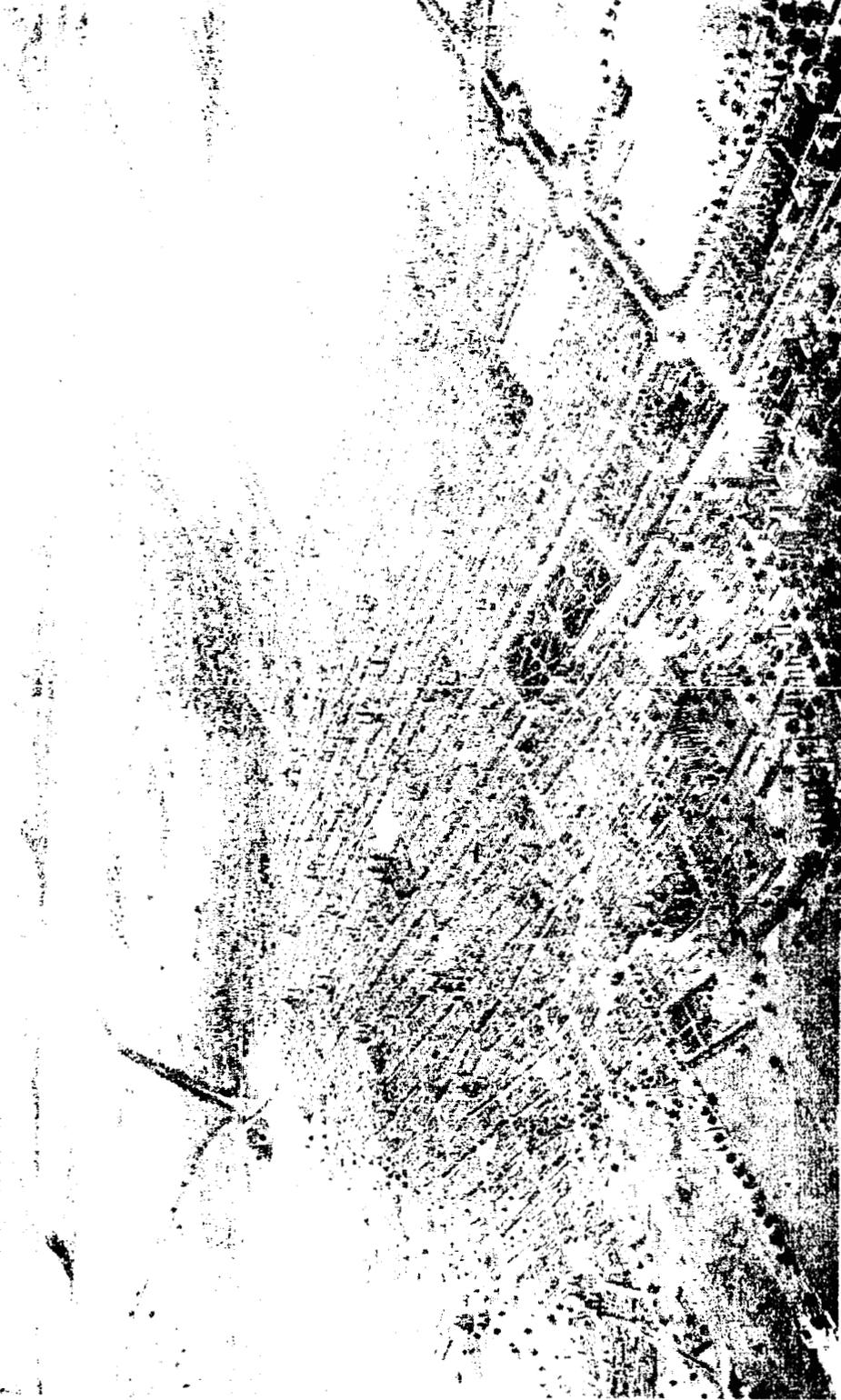
El tívoli, como lo demuestra la siguiente descripción que hace Rivera Cambas del tívoli de San Cosme, era un sitio más de reunión para los adinerados de la ciudad, principalmente ahí celebraban sus fiestas, banquetes y convites políticos; este se ubicaba cerca del ex convento de San Cosme:

“ Estamos en el lugar donde las bodas de los pudientes son celebradas, donde se come y se bebe en los cumpleaños y en las fiestas cívicas... ese es el tívoli, un lugar bellissimo, con dos parques sombreados por altos, copados y frondosos árboles, con cascadas, fuentes bullidoras, y callecitas de sembrados adornadas con estatuas á los lados; uno de los parques es reservado y el otro para el público; tiene un salón alto para trescientos convidados y desde allí se disfruta del bellissimo panorama que dibujan las pequeñas alturas cubiertas de verde musgo, los pintorescos y vistosos cenadores, cubiertos con las bóvedas que forman las plantas trepadoras... allí son las citas, las aventuras novelescas; aquel es el lugar indispensable para las comidas de los ricos que no quieren mortificarse con la preparación, recepción y otras ceremonias en sus casas.”
(Ibid:103,107)

Además de proporcionar belleza y ser punto de reunión social, los jardines de la ciudad en la época colonial eran un refugio contra el problema de las tolveneras; mismo que surgiera a raíz de la reducción del cultivo en zonas chinamperas – ya que este sistema poco a poco se sustituyó por campos agrícolas -- y con la baja en el volumen de los cinco lagos de la cuenca hasta desecarse casi por completo. Los lechos arenosos de los lagos bajo la influencia del sol y los vientos, junto con la falta de vegetación crearon fuertes remolinos de tierra que azotaban a la ciudad (Humboldt [1822] en Ezcurra, 1990).

Esta problemática se controló un poco mediante el empedrado y adoquinado de múltiples superficies de la ciudad central como calles, plazas, habitaciones, etc., así la piedra se superpuso a la tierra y al lodo, pero esto no era suficiente ya que las tolveneras provenían de las extensas periferias, sobre todo del oriente.

Mapa 2-e



PAISAJERÍA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, tomada en agosto de 1856. Del libro: MÉXICO Y SUS MONUMENTOS Nacionales, por de los señores Pizarro

Panorámica de la ciudad de México (1855 -1856), fuente: La ciudad de México (1325-1960), Ubaldo Vargas Martínez.

A medida que la ciudad fue creciendo es como las tolveneras fueron desapareciendo, pero más adelante mencionaré como se resolvió este conflicto. Siguiendo con el recorrido histórico veremos la presencia de la vegetación durante la intervención francesa y posteriormente el Porfiriato, épocas en las cuales adquirió mayor importancia para el embellecimiento de la ciudad.

INTERVENCIÓN FRANCESA.

No había transcurrido mucho tiempo a partir de que México se proclamara libre cuando entre 1863-64 sufrió la invasión francesa. En 1864 Maximiliano de Habsburgo aceptó ser emperador de México, llegando al país ese mismo año en compañía de su esposa Carlota. Maximiliano se enfrentó a un país con mucha tensión política, misma que lo hizo prisionero y lo sentenció a muerte, siendo ejecutado en 1867.

Proveniente de Europa, éste emperador trató de que la ciudad de México se pusiera a la vanguardia como lo veremos en el siguiente párrafo, pero antes de pasar a él es necesario señalar que carece de referencia bibliográfica debido a que proviene* de uno de los cuadros informativos titulado “Hábitos de salud y limpieza. Gabinete de aseo” que se encuentra en el área del Alcázar del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec:

“ Las intenciones del gobierno de Maximiliano de ‘situar a México en los adelantos de la civilización’ lo llevaron a renovar los servicios públicos, entre los que se hallaban los ductos de agua potable - que sustituyeron al popular ‘aguador’, quién cargaba el agua de las fuentes públicas a todos los rincones de la ciudad -, el desagüe del Valle, el empedrado de las calles y su iluminación con gas.”

* Estos datos fueron tomados en el mes de agosto del 2000, posteriormente de la restauración y reapertura del Alcázar llevada a cabo en junio del 2000.

Además de “modernizar” a la ciudad también se ocupó de embellecerla, poniendo especial atención a las áreas verdes:

“ Durante el siglo XIX se hicieron muchas mejoras a los espacios verdes urbanos, particularmente durante el período de la intervención francesa, cuando el emperador Maximiliano reforestó muchas plazas de la ciudad siguiendo el diseño de los jardines ‘románticos franceses’. El Paseo de la Reforma - primero llamado del Imperio-, iniciado en 1865 por Maximiliano para transportarse más rápidamente del Palacio de Gobierno al Castillo de Chapultepec, fue finalizado más tarde por Sebastián Lerdo de Tejada.”
(Ezcurra, 1990:43)

Una de las plazas que convirtió en jardín fue la plaza de Armas actualmente conocida como el Zócalo. Por su parte el bosque de Chapultepec resultó beneficiado por la presencia del emperador debido a las remodelaciones efectuadas, tanto al bosque como al antiguo inmueble, mismo que fue convertido en un sobrio palacio al estilo neoclásico, mejor conocido como castillo de Chapultepec:

“...Fue la residencia favorita de Maximiliano, quién gastó sumas considerables en restaurar y embellecer palacio y bosque, habiendo hecho, entre otras muchas cosas, una nueva subida a la cima del cerro y la escalinata de Carlota. A la caída de este infortunado príncipe, desaparecieron las obras de embellecimiento del bosque, y los presidentes de la República, que, como todos sus predecesores, tiene por lugar de recreo a Chapultepec, continúan disfrutando del palacio.”
(García [1889] en González, 1952: 472)

Entre las obras de importancia realizadas al interior del palacio se encuentra el *jardín del Alcázar* * :

“ ‘Construir castillos con terrazas ajardinadas’, fue la definición de felicidad que Maximiliano expresó en alguna ocasión. Profundo conocedor de la arquitectura y la jardinería palaciegas de su época, y aficionado a la botánica, en la terraza del Castillo de Chapultepec encontró un sitio para hacer realidad su sueño.”

* El Castillo de Chapultepec es de gran extensión, pero a la parte dónde habitaron Maximiliano y Carlota se le conoce como el Alcázar.

225318

Continuando con el jardín del Alcázar tenemos que:

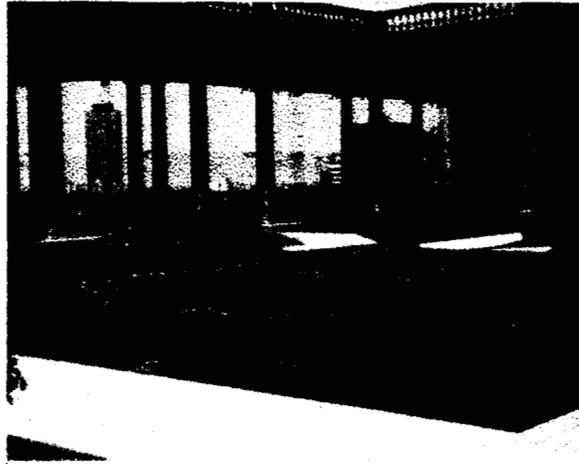
“...Alrededor de éste jardín íntimo, bordeado por corredores de techos ligeros sostenidos sobre delgadas columnas de hierro, Maximiliano escuchaba y dictaba su correspondencia. Al igual que en los palacios europeos de la época, el jardín interior se integraba visualmente a un parque exterior, aquí el bosque de Chapultepec.”

Como se puede observar el párrafo anterior (y su continuación) - al igual que el párrafo de la página 59 - carece de referencia bibliográfica porque fue tomado del propio jardín del Alcázar recientemente rehabilitado (junio 2000), cabe que señalar que esa rehabilitación se hizo apegándose al patrón original con el objetivo de recrear el pasado, de manera que se puede apreciar al jardín como en aquellos días.

El jardín del Alcázar se compone de secciones con formas geométricas cubiertas con finas capas de césped perfectamente podado y delineadas por hileras de arbustos y flores ; árboles de mediana altura de diferentes especies, andadores, una fuente con estatua, columnas y en el centro del jardín se ubica el Caballero alto, que era la torre del observatorio nunca concluido. En otras terrazas de menor extensión es posible hallar fuentes, araucarias y cipreses así como en los balcones enormes jarrones, al parecer de mármol con flores variadas y coloridas. La conjunción de estos elementos provee belleza, esplendor y armonía al jardín, pero esto se debe a que la estética de lo verde aquí hace acto de presencia. Tanto en el pasado como en el presente este jardín causa admiración por su belleza, pero más aún por estar situado en la cima de un cerro, por éste motivo se les llamó *jardines aéreos* (Campos, 1922).

Para terminar con esta época diré que fue la emperatriz Carlota quién encargó de embellecer a la Alameda, para esto ordenó lo siguiente: que se tapizaran los prados con pasto, se segaran las acequias de agua cenagosa que había, la plantación de árboles y rosales y la instalación de 36 faroles alimentados con

Foto 2.1



Vista del Jardín del Alcázar recientemente rehabilitado, Castillo de Chapultepec.
Fotografía: Magdalena del Rosal V., 2000

Foto 2.2



Vegetación estilizada en la terraza principal del Castillo de Chapultepec.
Fotografía: Magdalena del Rosal V., 2000

trementina y aguardiente; estos fueron sustituidos en 1872 – ya en la época del Porfiriato - con 100 mecheros de gas.*

PORFIRIATO

Tras la ejecución de Maximiliano en 1867, el presidente Benito Juárez resultó electo por tercera vez e instauró su gobierno hasta el momento de su muerte en 1872; Porfirio Díaz quien ansiaba ser presidente, consiguió su propósito y tomó posesión en 1877, su mandato duró 30 años por eso se le llamó *Porfiriato*, no fue hasta 1911 cuando por la fuerza se vio obligado a abandonar el poder.

Fue en este período cuando la ciudad se consolidó como tal:

“Durante el porfiriato, por primera vez, la cuenca de México dejó de ser considerada como una serie de ciudades distintas, vinculadas por un gobierno central y una industria de importancia creciente.” (Ibid:47)

Con el Porfiriato se inició verdaderamente la expansión de la ciudad o mejor dicho del Distrito Federal ya que este se extendió por campos y pueblos que lo circundaban:

“ El Distrito Federal, cuyos límites se habían establecido en 1899 se conformaba, de acuerdo con la Ley de 1903, con 13 municipalidades: municipalidad de la Ciudad de México, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa, San Angel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Iztapalapa.” (V.V.A.A., 1995:111)

Las casas de campo construidas en esos poblados, así como las haciendas que había en los valles de México, poco a poco fueron absorbidas por el Distrito Federal junto con sus maravillosos huertos y jardines:

“En 1905 el paisaje rural circundaba muy cerca de la que hoy nos parece que era pequeña urbe. El crecimiento paulatino de ésta incorporaría el paisaje campirano en una mezcla ecléctica de construcciones rurales, calles e infraestructura urbana, de una ciudad que intentaba ser moderna.” (Eguiarte, 1992:134)

* Estos datos también fueron tomados de una de las placas ubicadas en la propia Alameda.

Con el porfiriato el país gozó de cierta estabilidad y económica:

“Afortunadamente, a medida que avanzó el siglo XIX y sobre todo en las últimas tres décadas, el país inició un periodo de mayor estabilidad política acompañado de un crecimiento económico relevante, el cual contribuyó a modificar en forma considerable la fisonomía de una parte de la ciudad y de algunas poblaciones que pertenecían al Distrito Federal.”
(V.V.A.A., 1995: 72)

Junto a ese fortalecimiento, el porfiriato trajo el inicio de la modernidad a la ciudad, principalmente con el surgimiento de fábricas y el ferrocarril:

“Durante la prolongada dictadura de Porfirio Díaz, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la Revolución Industrial se instaló en México. Se construyeron fábricas y ferrocarriles; y la ciudad se modernizó para beneficio de una pequeña burguesía, centralista sumamente poderoso, cuyo objetivo urbanístico fue el de transformar las partes más ricas de la ciudad copiando la traza de las ciudades europeas de aquella época.”
(Ezcurra, 1990:47)

Los ferrocarriles movilizaron al país y comenzaron a traer campesinos al Distrito Federal en busca de empleo en las nuevas fábricas. En la ciudad se realizaron obras públicas que caracterizan a la modernidad de la época, tales como la instalación de la electricidad, la mejoría en el sistema de drenaje, el pavimento y el tranvía :

“ La ciudad de México en 1900 vivía intensamente, se puso en práctica el sistema métrico decimal, se instalaron los primeros postes de luz y con ellos los cables de energía eléctrica, se dio una nueva nomenclatura a las calles de la ciudad... se concesionó el alumbrado de luz y de gas a empresas extranjeras y se continuaron las obras de drenaje.”
(Camarena, 1996:141)

El empedrado de las calles poco a poco fue sustituido por el pavimento de asfalto:

“ Durante el siglo XIX se ensayaron diversos materiales para pavimentar la ciudad: piedras, adoquines de basalto, de distintas formas, adoquines de madera, de pino, de asfalto. Al tener que pavimentar de nuevo en 1901 en gran parte de la metrópoli se optó por emplear el asfalto, que en general, es la clase de pavimento que ha resultado más ventajoso.”
(Terrés, 1977:86)

A raíz de la instalación de la energía eléctrica surgió una nueva forma de transportarse, el tranvía eléctrico, con el cual la ciudad adquirió movilidad:

“ El tranvía se convirtió en símbolo de la modernidad, sirvió para acortar las distancias entre los pueblos aledaños y la capital, reduciendo considerablemente el tiempo de los desplazamientos de sus habitantes.”
(Camarena, 1996:141)

Estos cambios estaban acompañados del imaginario de modernidad europea que dejó la intervención francesa, por eso se suscitó la tendencia por “afrancesar” a la ciudad, es decir, tratar de equipararla con París; esto se hizo evidente en el interés por tener más espacios verdes así como mejorar los existentes. Con esas intenciones el Paseo de la Reforma fue rehabilitado porque se encontraba descuidado:

“ Era en ese tiempo una “polvosa calzada de árboles desmedrados”, con pestilentes acequias a los lados, posteriormente Limantour cegó las zanjas y el Paseo se fue ornamentado con estatuas de bronce que representaban a notables personajes mexicanos, pilastras, jarrones también de bronce, asientos de piedra tallada al estilo romano e hileras de árboles nuevos.” (Valadés en V.V.A.A, 1995:102)

Con esto el Paseo cobró vida de manera que los ricos de la ciudad abandonaron sus predios para mudarse al Paseo; atraídos por su estilo y porque se puso de moda, ya que imitaba a los Campos Elíseos de Francia, construyeron grandes casas con nuevos estilos arquitectónicos (*Ibid*). Y para embellecerlo aún más se hizo la siguiente propuesta:

“El Ayuntamiento convocó a los dueños de los predios fronteros al paseo, para que al edificar sus casas dejaran al frente de ellas un jardín de ocho metros, por lo menos, ofreciéndoles que el Ayuntamiento pediría al poder ejecutivo federal se exceptuara del pago de contribución por cinco años las fincas construidas con dicha condición. Empezó así esa vía a tener hermosura y ser el centro de la elegancia de la sociedad oficial.”
(*Ibid*:102)

En la Alameda los antiguos faroles fueron sustituidos debido a que en 1892 se instaló la luz eléctrica, además se colocó el Pabellón Morisco, en el que las bandas militares o de la policía ofrecían conciertos públicos los jueves y los domingos. Este Pabellón fue retirado en 1908 para iniciar la construcción del

Hemiciclo a Juárez que se inauguró con motivo del centenario de la Independencia.*

Según Estela Eguirte entre el período de la intervención francesa y el Porfiriato, es decir, a finales del siglo XIX y principios del XX surge la idea de la ciudad decimonónica, en la cual, las ciudades europeas seguían siendo modelo para el desarrollo de la capital; se les admiraba su arquitectura, planeación y sus enormes jardines. Fue en ésta época cuando los jardines se formalizaron como espacios públicos:

“ El jardín como espacio público de recreación, de moralización, de belleza y ornato, fue en México una concepción que en el siglo XIX adquirió preponderancia. A lo largo de ese siglo, el jardín transformó la imagen y la vida de la ciudad, al reemplazar las plazas coloniales por jardines florales y al proyectar y crearse nuevos jardines con esta idea. Si no se podía conseguir un espacio libre para todas las habitaciones privadas, el jardín público era la siguiente opción.” (Eguiarte, 1992: 129)

Al igual que en las épocas pasadas la vegetación jugaba un papel importante para la imagen de la ciudad por lo cuál se crearon más paseos, parques y jardines pero con influencia francesa:

“ El jardinero de las Tullerías, autor de los jardines de Versalles, era admirado por los proyectistas urbanos del Porfiriato, aunque los jardines y plazuelas en la ciudad de México fueran concebidos en forma más modesta que sus modelos europeos. Se proponía, por tanto, proyectar para la ciudad de México líneas geométricas solamente en la proximidad de los edificios, al tiempo que los jardines se adornaban de fuentes y estatuas en manos de floristas. Los paisajes naturales o bosques se planearían para los parques de grandes extensiones. Ciertamente, en el pensamiento de la época los grandes espacios arbolados eran fundamentales en la concepción de la ciudad moderna.” (Ibid:135-136)

* Estos datos también fueron tomados de una de las placas ubicadas en la propia Alameda.

Eguiarte agrega que, además de Francia, tanto la ciudad como los jardines recibieron la influencia de ciudades norteamericanas como Washington y Los Angeles:

“ Los modelos de aquellas ciudades presentes en la mente de quienes proyectaron la urbanización y construyeron nuevos edificios públicos y privados, definieron también los trazos de calles y paseos, el tipo de construcciones y la distribución de los parques y jardines. Se pensaba que, al igual que en otros países, los jardines deberían estar planificados de tal manera que no tuviera que recorrerse más de un kilómetro antes de encontrar uno de ellos. Pero también con ello se justificó la destrucción de importantes edificios coloniales, ‘ viejas casonas ’ en beneficio de áreas públicas.” (Eguiarte, 1992:134)

Todos los cambios modificaron la imagen de la ciudad, pero no en su totalidad porque, como anteriormente señaló Ezcurra, la gran mayoría de los beneficios de la modernidad estaban en manos de la élite porfiriana, por eso las zonas donde vivían y solían frecuentar eran las mejores; de manera que nuevamente había una separación en la ciudad, pero ahora relacionada con la oposición nuevo / viejo:

“... los contemporáneos distinguían la nueva y la vieja ciudad, según el rumbo del que se tratara.” (V.V.A.A, 1995: 72)

Hasta aquí hemos podido darnos cuenta de que desde la época prehispánica se le daba un trato urbano a la vegetación ya que no era lo mismo un jardín en la ciudad central que la vegetación silvestre o las chinampas. Posteriormente en la época colonial y especialmente durante la intervención francesa y el Porfiriato – como lo acabamos de ver - la vegetación era importante principalmente como elemento decorativo y estético de la ciudad, por ese motivo se crearon más jardines y paseos públicos. Esto contrasta con la época prehispánica ya que en ese tiempo los jardines eran de uso exclusivo para los emperadores y no tenían la intención de ser objetos ornamentales ni de distracción para la ciudad central. Con esto quiero decir que el concepto sobre lo verde en la ciudad ha ido cambiando, pero no sólo ha cambiado sino que a medida de que ésta se urbanizaba y crecía, la vegetación fue adquiriendo cada vez mayor importancia como lo veremos en las siguientes páginas.

Fue en el México decimonónico cuando se empezó a pensar no sólo en la imagen de la ciudad sino también en la higiene de la misma, en la salud y el esparcimiento de sus habitantes; por estas razones se proyectó la creación de más espacios públicos tales como: paseos, plazas y especialmente jardines:

“Los jardines en el siglo XIX fueron la vía más adecuada para llevar una naturaleza domesticada a la urbe, con carácter estético y moralizante. Como muchos otros discursos europeos, se trasladó a México aquel que hablaba de la nostalgia y la necesidad de recuperar la naturaleza perdida en las ciudades agobiadas por el desarrollo industrial.”
(Eguiarte, 1992:129)

Pero en esa época existía detrás del proyecto de construcción de los jardines un ambicioso imaginario porque:

“En el México decimonónico, el jardín y los espacios arbolados serían panacea idílica que resolvería todos los males sociales.” (Ibid:129)

Conforme lo anterior:

“ Jardines arbolados y llenos de flores adornarían la ciudad, serían marco de recreación del hombre urbano y con ello podía ser moralizado. La idea de recreación aunaba un sentido estético y uno ético... Una preocupación por la higiene y la salud, con una clara relación del discurso médico europeo, inundó gran parte de la literatura sobre el desarrollo urbano durante el siglo pasado.” (Ibid:130)

Y ese imaginario sobre lo verde en el siglo pasado planeaba a la ciudad de la siguiente manera:

“ Una ciudad en dónde todas las casas tuvieran en su interior amplios jardines, y todavía mejor en derredor de ellas, y provistas de vastas plazas adornadas de parques y de anchas calles sombreadas de árboles, sería una ciudad ideal para la higiene... al lado de la infraestructura urbana como sería el desagüe, la pavimentación o el trazo de las calles, se planeaba la existencia de parques, jardines y bosques.” (Ibid:130)

Pero ese imaginario no sólo se preocupaba por la higiene y estética de la ciudad sino también por la salud física y mental de los ciudadanos; fue el ingeniero Miguel Angel de Quevedo - el apóstol del árbol - quién propuso al respecto lo siguiente:

“ ... purificar el aire y evitar la aglomeración urbana incorporando a la ciudad espacios cubiertos por vegetación. Decía de Quevedo. ‘... a medida que las ciudades se han venido desarrollando, ya no sólo han sido las enfermedades de carácter infeccioso las que han hecho presa en sus habitantes, sino que multitud de otras los agobian y los matan, debiendo citarse entre todas ellas las del sistema nervioso: y las estadísticas están ahí para demostrar que las grandes aglomeraciones urbanas han venido a aumentar en fatídica proporción el número de neurasténicos, de los decrepitos y degradados, de los histéricos y aún de los enajenados’ . ” (Eguiarte, 1992:131)

Con esto Miguel Angel de Quevedo trataba de hacer una ciudad salubre en todos los sentidos porque él decía que no sólo se debían “evitar enfermedades físicas sino también del alma” (*Ibid*); y precisamente por eso que se preocupó del aspecto psíquico aunado con el aspecto moral:

“Nuevamente la influencia del pensamiento europeo se dejaba sentir. Al igual que los médicos e higienistas de finales de siglo, Quevedo argumentaba la necesidad de espacios de recreación a partir de criterios de salubridad, y de carácter moral...La preocupación por moralizar a las ‘masas populares’ a través de la educación se mantuvo presente a lo largo de todo el siglo XIX.” (Ibid:131)

Continuando con la preocupación de Quevedo sobre moralizar a los ciudadanos:

“ ...Civilizar al indígena, al mestizo, eran parte de la labor de crear al ciudadano. En este sentido, los espacios urbanos tenían también una misión que cumplir. Había que crear las condiciones propicias para evitar males morales. Las costumbres tendrían que ser encaminadas hacia un comportamiento adecuado propiciando ‘sanos sitios de recreo y distracción’.” (Ibid:131)

De acuerdo con las propuestas de Quevedo se intentaba cambiar crear nuevos habitus - diría Pierre Bordieu - en los habitantes ya que las prácticas "recreativas" que solían tener no eran del todo sanas:

" Al hablar sobre los cambios propiciados en la ciudad a principios de siglo, el gobierno de la ciudad señalaba: 'Así poco a poco todas las plazuelas se irán transformando en jardines y éstos contribuirán al recreo y a la salubridad de los habitantes. Más tarde tal vez podrán establecerse extensos bosques en las orillas de la población y éstos podrán servir de paseo campestre los domingos a los numerosos habitantes de los barrios, que encontrarán en ellos un lugar de distracción que sustituya con ventaja a la de las tabernas y pulquerías'... Sustituir la costumbre de embriagarse por la de disfrutar de los placeres del campo, significaba la vuelta de la naturaleza, en este caso llevando el campo a la ciudad. El ideal rousseauiano del contacto con la naturaleza como solución a la perversión moral y social propiciaba a la creación de espacios arbolados: 'Cuando se establezcan los parques en los suburbios - profetizaba el gobierno- todo el mundo tendrá donde establecer a poco costo esa necesidad que se experimenta en las grandes ciudades de distraer los ratos de ocio en el campo, abandonando la atmósfera pesada de la capital, para ir a respirar siquiera instantes aires más puros y saludables'." (Ibid:132)

Pero ese imaginario de moralización no sólo estaba dirigido a los adultos sino también contemplaba a los niños, ya que Miguel Angel de Quevedo decía que se necesitaban:

"... 'espacios de vegetación no sólo para la salud del hombre adulto sino para que sirvan también para el recreo de los niños. Que propicien ejercicios apropiados para su desarrollo que no puede esperarse que se logre en el interior de las casas.' Se intentaba suplir la carencia de espacio en las casa, las cuales, decía 'tienden a estrecharse porque sube el valor de los terrenos'. El parque y el jardín eran un medio moralizador que evitaba que el niño tuviera 'un mal pensar' o que aprendiera 'malos actos'. En caminar a la niñez con buenos hábitos se lograría no sólo con educación sino con espacios públicos adecuados." (Ibid: 132)

Aunque no se hallan cumplido al pie de la letra todas las propuestas, sobre todo las relacionadas con el aspecto moral, es trascendente señalar que en el imaginario de la época lo verde jugaba un papel muy importante para la urbanización de ese tiempo, ya que por medio de las zonas verdes la ciudad

obtendría salud, higiene, estética, moral y buenas costumbres. Con esto se puede decir que además de manipular la vegetación al construir jardines urbanos que contenían un trazo arquitectónico, andadores, fuentes, juegos, entre otros elementos; se le atribuyó a lo verde diversas cargas simbólicas.

MÉXICO POS REVOLUCIONARIO: EL MÉXICO MODERNO

Detrás de la modernidad del porfiriato se estaba gestando la revolución de los campesinos del país contra Porfirio Díaz. Este conflicto buscaba la repartición justa de la tierra, es decir que la tierra les perteneciera a los campesinos y no al gobierno despótico. Además la modernidad alimentaba al conflicto porque era un factor de desigualdad social ya que lo moderno era para la ciudad y los adinerados de la misma y no para el resto del país ni los campesinos, incluso tampoco para todos los que vivían en ella. Por eso la lucha estalló el 20 de noviembre de 1910, duró aproximadamente diez años y estuvo encabezada por las fuerzas zapatistas, villistas y carrancistas; este periodo revolucionario mantuvo al país y a la ciudad alerta ante los ataques de los campesinos.

Una vez concluido el movimiento revolucionario y cuando la estabilidad volvió a la ciudad, la modernidad siguió abriéndose paso trayendo consigo cambios mayores que dieron como resultado al México moderno y pos moderno.

En años posteriores a la revolución se suscitó un incremento industrial junto con un crecimiento económico:

“ El impacto del crecimiento económico nacional entre 1930 y 1970 se sintió particularmente en la capital. Es un hecho que durante todo ese periodo la política pública actuó para concentrar aun más la producción industrial en la ciudad de México, que resultó especialmente favorecida en su acceso a la generación de electricidad, petróleo y otras fuentes de energía y productos para las industrias petroquímicas, la provisión de instalaciones de agua potable y drenaje y, por último, pero no por ello menos importante, la inversión en programas de construcción de carreteras.” (Ward,1991: 47)

El aspecto de la ciudad nuevamente sufrió reformas, en las cuales va implícito el proceso de modernización. En los siguientes párrafos resumiré los principales cambios que la convirtieron en una metrópolis.

Al resultar el asfalto más duradero en las pruebas de pavimentación de 1903, aparecen las primeras planchas de concreto o asfalto en el centro de la ciudad, en 1913 (Terrés, 1977). El problema de las tolvaneras que todavía en los años cincuenta azotaban a la ciudad se resolvió casi por completo a medida que el pavimento se fue extendiendo en la ciudad junto con la expansión y población de la misma. Al crecer la ciudad y poblarse especialmente las periferias provocó que se construyeran múltiples edificaciones, dejando así cada vez menos solares, es decir, menos tierra suelta.

Por otra parte, la carpeta asfáltica contribuyó a darle movilidad a la ciudad porque se abrieron calles, avenidas y grandes vialidades, por ejemplo: 5 de Mayo, San Juan de Letrán, 20 de Noviembre, Revolución, Viaducto Miguel Alemán, Anillo Periférico, lo que facilitó el deslizamiento de automóviles y del transporte público, acortando el tiempo y la distancia. En 1968 se construyó el Metro que redujo aún más las distancias y movilizó a la población (V.V.A.A., 1995)

En cuanto al drenaje de la ciudad tenemos que:

“ Se construyó un sistema de drenaje profundo para eliminar la torrencial escorrentía que generan miles de kilómetros cuadrados de asfalto y concreto y con este sistema de drenaje acabaron de secar casi todos los antiguos lechos del lago.” (Ezcurra, 1990:49)

Con el drenaje profundo se resolvió casi en su totalidad el problema de las inundaciones en el ciudad, mismo que se presentaba desde la época prehispánica. Por otro lado la urbe crecía cada vez más por lo que se fue conformando de:

“... pueblos, haciendas, ejidos y ranchos que se convirtieron en multitud de colonias. De 1920 a 1953 se fundaron: Chapultepec Heights o Lomas de Chapultepec, Hipódromo Condesa, San José Insurgentes, Anzures, Polanco, 20 de Noviembre, Bondojito, Gertrudiz Sánchez, Petrolera, entre muchas otras.” (V.V.A.A. 1995: 112)

Entre 1920 y 1930 surgieron las primeras estaciones de radio, en 1950 la televisión; la gente se divertía en teatros, carpas, circos, salones de baile, cines, campos deportivos, plazas y jardines. En esa misma década el estilo de las construcciones se modificó, poco a poco fue desapareciendo la imagen europea debido a que se derribaron antiguas casonas y edificios para la creación de múltiples inmuebles tales como: hospitales, escuelas, hoteles, comercios, edificios de carácter público y privado, unidades habitacionales, espacios recreativos y culturales; pero esto se acentuó sobre todo cuando surgieron los grandes edificios característicos de la modernidad como la torre latinoamericana. Además llegaron a la ciudad los centros comerciales:

“ Esta ciudad de misceláneas, estanquillos y recauderías de barrios, vio surgir los grandes almacenes, como Liverpool, Sears, Woolworth, Salinas y Rocha; a los espaciosos centros o plazas comerciales, como Plaza Satélite y Universidad; así como las tiendas de autoservicio.”
(V.V.A.A., 1995: 113)

Los límites del Distrito Federal fueron reorganizados:

“ Al aprobarse la Constitución de 1917, El Distrito Federal conservó la organización administrativa establecida en 1903 y la Ciudad de México fue ratificada como la capital del país.” (Ibid:111)

Continuando con la reorganización de los límites del Distrito Federal:

“...El 29 de diciembre de 1978 se publicó en el Diario Oficial una nueva Ley de Organización, donde se reiteraban los límites establecidos de 1899, se denominaban como sinónimos del Distrito Federal y la Ciudad de México y su territorio se dividía, de acuerdo con sus características geográficas, sociales y económicas, en 16 delegaciones: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco.” (Ibid:111)

La serie de cambios y beneficios que proporcionó la modernidad repercutió en la vegetación del valle porque las serranías boscosas fueron taladas debido a la industrialización y al ferrocarril, ya que necesitaban quemar leña para obtener el vapor que generaba la electricidad. Entre 1934 y 1940 el presidente Lázaro

Cárdenas trató de controlar este problema mediante la reforestación de los espacios verdes de la ciudad y la creación de parques nacionales:

“Cárdenas confirió una gran importancia a la creación de parques nacionales. Se preocupó, especialmente, por crear parques en las montañas que rodean a la cuenca de México y por la creación de áreas verdes dentro del perímetro urbano. Como resultado de esta política fueron creados los parques nacionales Desierto de los Leones y Cumbres del Ajusco, al oeste y al sur de la ciudad. La creación de estos parques buscaba, entre otras cosas, proteger las laderas de la cuenca de la deforestación.” (Ezcurra, 1990:48-49)

Pero la industria papelera fue la que más contribuyó a la disminución de los bosques que rodeaban la ciudad:

“Desafortunadamente, durante la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), una buena parte del Parque Nacional Cumbres del Ajusco fue cedido a las industrias papeleras Loreto y Peña Pobre, las que comenzaron un ambicioso programa de tala forestal (DDF, 1986). Aunque estas compañías se comprometieron a plantar algunos árboles como compensación, la eliminación del Parque Nacional y la deforestación de zonas boscosas cercanas a la ciudad abrieron el camino para la expansión de la traza urbana sobre importantes tierras forestales.” (Ezcurra, 1990: 49)

Hasta aquí hemos visto a grandes rasgos el proceso de surgimiento, conformación, urbanización y modernización de la ciudad de México a través de sus diversas etapas históricas; y cómo detrás de ese proceso se encuentra la domesticación cultural de la naturaleza porque, principalmente fueron dos culturas: la mexicana y la europea - mediante la intervención de los españoles y franceses - quienes transformaron, a lo largo de los siglos, la naturaleza del gran Valle de Anáhuac incluyendo sus cinco lagos, hasta convertirlo en una enorme urbe. Y paralelamente a esto encontramos a la domesticación de la vegetación, ya que los aztecas manipularon y adaptaron a las especies vegetales - por medio del cultivo en chinampas así como en los jardines reales - con fines alimenticios, ornamentales y simbólicos; posteriormente a la llegada de los españoles poco a poco desaparecieron las chinampas, los jardines se conservaron principalmente por razones ornamentales y además aparecieron los famosos paseos que en realidad eran los primeros jardines como espacios públicos en la ciudad, aunque

haya sido aproximadamente hasta el porfiriato cuando se reconocieron oficialmente como tales; tiempo después, tanto los paseos como los jardines recibieron la influencia de los franceses debido a que tenían en mente modificar estéticamente la imagen de la ciudad, por lo tanto se intentó que la estética de lo verde estuviera presente en los jardines de la época. Por su parte la instauración de la modernidad trajo pros y contras, que a su vez se relacionan con el manejo de la vegetación; y precisamente de eso se trata el siguiente capítulo, ya que está dedicado propiamente al manejo urbano de la vegetación, lo cual no quiere decir que lo visto en éste capítulo no haya sido manejo urbano, porque también lo fue. Es sólo que decidí hacer un corte entre el manejo de la vegetación antes de que la ciudad se modernizara, urbanizara por completo y creciera tanto hasta convertirse en una *Megaciudad*;^{*} para ver posteriormente cómo esos factores produjeron cambios en las áreas verdes de la ciudad a finales del siglo XX.

Para cerrar éste capítulo quiero agregar que la cultura (ya sea mexicana o europea) junto con diversas razones simbólicas han influido tanto en la construcción de la ciudad como en el manejo de su vegetación.

^{*} Megaciudad, término que utiliza Peter Ward cuando una ciudad tiene más de diez millones de habitantes (Ward, 1991: 14).



CAPÍTULO 3

MANEJO URBANO DE LA VEGETACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XX

Es cierto que la modernidad impulsó a la ciudad de México, como lo acabamos de ver, pero a su vez trajo consigo una urbanización que al paso del tiempo fue aumentando sin límites. Esto generó desventajas para el medio ambiente entre las cuales encontramos la disminución de las grandes áreas verdes y que en breve explicaré cómo contribuyó el incontrolado crecimiento y la mala planeación de la urbe para que esto sucediera.

La transformación de la ciudad repercutió en el crecimiento de la población, especialmente a raíz del aumento de las industrias :

“Entre 1921 y 1930, México creció de 615 mil habitantes a más de un millón. Una vez superados los traumas de la Revolución, la ciudad creció continuamente y el ritmo se aceleró con la industrialización en la década de 1930 en adelante. La dinámica del crecimiento de la ciudad se deriva de una fuerte corriente migratoria proveniente del interior del país. Con el establecimiento de la industria en la ciudad se requirió de mano de obra, así que la ciudad prometía empleo a la gente de provincia.”
(Ward, 1991:61)

Con esto la ciudad de México comenzó a crecer territorialmente, principalmente porque el número de habitantes cada vez era más numeroso ya que provenían de múltiples regiones del país. No sólo fueron la industrialización y el crecimiento económico quienes ayudaron a que esto sucediera, sino también la modernidad y la urbanización debido a que ellas eran una fuerte atracción, sobre todo para la gente de provincia porque la ciudad ofrecía un supuesto mejoramiento en las condiciones de vida ya que se encontraba dotada de obras y servicios públicos tales como: hospitales, centros deportivos, educativos, culturales y recreativos. Actualmente ésta situación continúa y aún subsiste el imaginario de que en la ciudad van a encontrar progreso y respuesta a sus problemas, principalmente económicos.

A medida que la ciudad se iba modernizando también se estaba incorporando al sistema capitalista que exigía abrir industrias, empresas, comercios, etc., de manera que para cubrir éstas y otras necesidades fue necesario construir múltiples bienes inmuebles como: casas habitación, edificios, oficinas, etc. trayendo para éste caso una consecuencia positiva y dos negativas. La primera se relaciona con el problema de las tolveneras el cual fue resuelto - como lo vimos en el capítulo anterior- precisamente con la numerosa cantidad de construcciones y el pavimentado de casi todas las calles de la ciudad. Pero ambos beneficios ocasionaron resultados un tanto negativos, por una parte, provocó la expansión del concreto por toda la urbe convirtiéndola casi en su totalidad en una ciudad de asfalto, esto se debió a que el concreto ha permitido el dominio de casi cualquier terreno y por lo tanto ha sido posible edificar en dónde sea; y esto a su vez causó que la ciudad creciera ilimitadamente - ante la demanda de inmuebles - porque se construyó sin importar cuanto aumentara el tamaño de la misma y mucho menos se pensó en la disminución de las áreas verdes, como lo veremos en el siguiente apartado.

EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DEL CENTRO A LA PERIFERIA

Desde que la ciudad se fundó lo mejor de la misma en cuanto a modernidad y comodidades se ha ubicado en el centro, en épocas anteriores era un privilegio vivir en él, pero a medida que se fue poblando, el centro se fue volviendo conflictivo y aglomerado; por eso la gente que tenía posibilidades optó por salirse de él:

“Durante las décadas de 1930 y 1940 la expansión de la urbe se dió en todas direcciones porque el área central de la ciudad absorbió la mayor parte del incremento de la población hasta que se dió el proceso de expansión hacia las periferias, ya que lo mejor era salir de la aglomeración del centro. A partir de la década de los cuarenta todas las clases sociales estaban involucradas en procesos de adquisición de terrenos, generalmente en diferentes direcciones e intereses distintos, pero lo que más importaba era conseguir espacios para construir viviendas. La apropiación del espacio y la segregación entre los grupos sociales se intensificó.” (Ward, 1991:69)

Los sectores con mayores ingresos poco a poco fueron abandonando sus antiguas colonias para habitar las periferias del occidente y del sur :

“Durante la década de 1950 comenzaron a privatizarse grandes extensiones de terrenos urbanos para convertirlos en fraccionamientos residenciales. El sur y occidente se caracterizan por ser residenciales, ya que son zonas con las mejores condiciones externas como bosques, agua fresca, bajos niveles de contaminación, acceso a carreteras, los servicios son mejores y lo mejor es que están lejos de las zonas industriales. Durante su conversión de ciudad rural a megaciudad, la ciudad se ha vuelto especialmente más diferenciada y segregada; se dió un patrón de diferenciación social entre el sur y el occidente de los adinerados, el norte y oriente de los que tienen menos ingresos y el hacinamiento del centro.”
(Ward, 1991:91)

Ya desde los tiempos de la Colonia se apuntaba que el oriente era terroso, lo que llamaríamos gris y que el sur- poniente era verde. Alrededor del año 1763, durante la estancia del Francisco de Ajofrín en la Nueva España, en su diario deja entrever dicha oposición:

“ Y si hubiera más economía en la dirección de las aguas, limpieza en las calles y plantío de arboledas, hierbas y jardines (lo que pudiera conseguirse a costa de poquísimo trabajo, pues está brindando la fertilidad de la tierra, la abundancia de las aguas, lo benigno de su temperamento), fuera México el embeleso del mundo, el hechizo del urbe y segundo paraíso; aunque no le falta hermosura, frondosidad y adorno que ha puesto pródiga la Naturaleza máxima a la banda del Poniente, en el sitio en que llaman de la traspana, - es decir Tlaxpana-”.
(Ajofrín [1765] en 1986:64)

En la cita anterior Ajofrín nos da a entender que el poniente de la ciudad era boscoso mientras que el oriente era seco:

“Todas las aguas son dulces, pero entrando a San Cristobal y Texcuco se hacen saladas por su terreno sulfuroso y salitroso, por lo que no crían hierba ni árboles.” (Ibid:63)

Por su parte, la Marquesa Calderón de la Barca nos ofrece dos descripciones más contundentes al respecto. A su llegada a México en 1839, proveniente del puerto de Veracruz, arribó a la ciudad por el lado oriente haciendo el siguiente relato:

“Por fin llegamos a las alturas desde donde se contempla el inmenso valle, alabado en todas partes del mundo, cercado de montañas eternas, con sus volcanes coronados de nieve y los grandes lagos y las fértiles llanuras que rodean la ciudad favorita de Moctezuma... además no es este el camino más agradable para llegar a México... El campo por esta parte de México es árido y llano, y en el sitio donde antes las aguas de las lagunas llenas de alegres canoas, rodeaban la ciudad y formaban canales a través de sus calles, sólo vemos ahora desoladas tierras pantanosas, a las que apenas les dan vida bandadas de patos silvestres y otras aves acuáticas.” (Calderón [1840] en 1977:52-53)

La anterior descripción se ajusta al oriente que veía la Marquesa, pero en la siguiente hace la comparación entre el verdor del sur - poniente y la sequía del oriente de la ciudad:

“La vista, desde la terraza que corre alrededor del castillo de Chapultepec es de una grandeza imposible de imaginar. Toda la extensión del Valle de México se desenvuelve como en un mapa: la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos, los dos grandes acueductos que cortan la llanura (Chapultepec y Santa Fé) y los álamos, y los chopos de las calzadas que conducen a la ciudad, circundada por pueblos, lagos y planicies. Al norte, la magnífica catedral de Nuestra Señora de Guadalupe, al sur, las poblaciones de San Agustín, San Angel y Tacubaya, como escondidas entre la arboleda de este inmenso jardín. Y si en los llanos hay campos yermos y edificios cayéndose en ruinas, el glorioso orbe de montañas subyugadas por la enormidad de los dos volcanes; el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, el Gog y el Magog del valle... dan a este paisaje, que contemplamos desde la altura, una belleza quizás sin paralelo.” (Ibid:74)

También desde esa época lo verde se consideraba como un buen lugar para habitar, pero esto se ha enfatizado en las últimas dos décadas del siglo XX cuando aumentó la contaminación ambiental y el concreto invadió a la ciudad debido al crecimiento incontrolado de la mancha urbana.

Ahora bien, con lo anterior podemos ver que la clase adinerada de la ciudad decidió huir del centro para habitar la periferia sur-poniente por razones simbólicas

de distinción, comodidad y salud; pero no sólo fueron ellos quienes causaron la expansión de la ciudad porque, por otro lado estaba la gente que migró de provincia que en un principio vivía con familiares o conocidos que tenían en la ciudad, pero posteriormente al encontrar un mejor nivel de vida del que tenían en sus lugares de origen buscaron sus propios espacios para establecerse definitivamente y como el costo de la tierra siempre ha sido alto se asentaron en las periferia del norte y sobre todo la del oriente, porque en ambas, los terrenos eran más económicos, ya que al norte había industrias y el oriente se caracterizaba - y se sigue caracterizando - como terroso, insalubre y desagradable para vivir ; además eran lugares que carecían de los servicios básicos de la urbanización. Poco a poco esos individuos construyeron sus viviendas, formaron sus colonias y lograron que al paso del tiempo tuviese lo necesario.

En una de las anteriores citas se menciona que era importante el conseguir terrenos para construir viviendas pero, de acuerdo con lo que acabo de explicar, no todos tenían la misma necesidad de adquirirlos ya que, mientras, unos por distintas razones simbólicas decidieron poblar las mejores periferias, otros por necesidad de obtener un lugar dónde vivir tuvieron que ocupar aquellas zonas que no eran muy convenientes para ello. De ésta manera las periferias se fueron dividiendo según los recursos económicos de la gente, suscitándose así dos formas contrapuestas de habitarlas, haciendo notoria la desigualdad social.

Cabe señalar que detrás de la obtención de los terrenos en las periferias se esconde el problema de la apropiación ilegal de la tierra, que a su vez es otro factor que contribuye a que las áreas verdes hayan disminuido y sigan disminuyendo porque durante el proceso de adquisición de las periferias tanto ricos como pobres tuvieron que adoptar métodos ilegales de apropiación de la tierra; los ricos se valieron de su poder político y económico para adueñarse "legalmente" de tierras ejidales, zonas boscosas, lomas, colinas y aquellos sitios con panoramas agradables; mismos que fueron urbanizados dotándolos de todos los servicios básicos para construir sus residencias, conjuntos habitacionales

exclusivos o privadas. Además buscaron que tuvieran la ubicación que les convenía, es decir, evitaron las zonas contaminadas o conflictivas, plantas industriales y “áreas sin prestigio social” (Ward, 1991). Con esto se puede ver que el poder económico se impuso para conseguir y explotar lo mejor de la ciudad; mientras que los pobres, también de manera ilegal invadieron con viviendas provisionales tierras ejidales y terrenos pero como ya lo dije con servicios mínimos o en lugares que se consideran poco agradables. La mayoría de los que se establecieron en estas condiciones también lograron legalizar sus tierras pero después de muchos años y esfuerzos. Pero el problema es que esta forma de apropiación perdura ya que actualmente existe el conflicto de que las pocas áreas boscosas o reservas ecológicas de la ciudad han sido habitadas por grupos de escasos recursos y que a falta espacios dónde vivir han construido sus viviendas en zonas de alto riesgo como barrancas, cerros y lomas; tal es el caso de las barrancas de Huixquilucan, Contreras y Cerro del Judío. Estos asentamientos humanos irregulares, conocidos como colonias “paracaidistas”, ponen en riesgo a sus habitantes porque no son zonas seguras para la construcción de viviendas y además están acabando la poca vegetación natural restante de la ciudad. La apropiación de las tierras de manera ilegal con o sin la ayuda del poder es negativa para las reservas ecológicas y la vegetación en general porque no hay un patrón de planeación urbana a seguir, ni tampoco un límite de crecimiento, de manera que el proceso de expansión de la ciudad continua, y la prueba de ello está en que al poblarse las periferias en ésta forma el Distrito Federal empezó a crecer y crecer hasta que el área urbana rebasó los límites establecidos en un proceso conocido como conurbación (INEGI, 1999) a través del cual se han ido incorporando varios municipios del Estado de México tales como Nezahualcoyotl, Ecatepec, Naucalpan, Tlanepantla, y que actualmente es difícil delimitar las fronteras entre estos municipios y el Distrito porque casi han sido absorbidos por él.

Desafortunadamente todo este ideal sobre lo verde y la ciudad planeada del México decimonónico (véase *supra* pags. 68-70) se quedó a medio camino y otros tantos en papel como dice Estela Eguiarte debido a:

“... el crecimiento desordenado de la ciudad, consecuencia en gran parte del triunfo de los intereses particulares por encima de las propuestas de carácter público, dio término, junto con los sueños y utopías sobre la ciudad imaginada durante el siglo XIX, a la fórmulas higienistas en la construcción de una ciudad moderna.” (1992:130)

Esto no quiere decir que ese imaginario higienista halla desaparecido del todo porque aún persiste fuertemente la idea de salir “al campo”; a los parques se les concibe como lugares de recreo de los niños y se piensa que estar en contacto con la vegetación es saludable debido a que a lo largo del siglo XX fueron aumentando los problemas tanto ambientales como sociales en la urbe. Sí ya desde principios de siglo se vislumbraba, como lo acabamos de ver, la preocupación por el humo que arrojaban las fábricas y por las aglomeraciones que provocaban enfermedades nerviosas, lo que ahora conocemos como *stress*, pues esto se fue agravando por una parte, con el descuido para preservar áreas verdes y por otra, con el aumento de industrias, automóviles, ruido, múltiples construcciones, entre otras cosas, que dieron como resultado a la contaminación ambiental. A finales del siglo XX, aproximadamente en las últimas dos décadas, el problema se ha acentuado especialmente por la contaminación atmosférica y fue hasta ese momento cuando surgió verdaderamente la preocupación sobre las áreas verdes de la ciudad.

Al inicio de éste capítulo vimos a grandes rasgos algunos factores que influyeron en la disminución de grandes áreas verdes de la ciudad, en épocas anteriores esto no se importaba demasiado ya que la ciudad era pequeña y la industria no era tan dañina, pero como consecuencia de la extrema urbanización los extensos bosques que rodeaban al Valle de México se redujeron paulatinamente a determinados espacios tales como: parques nacionales y reservas ecológicas que surgieron como medida preventiva, además de tratar de hacer conciencia y crear un habitus sobre el cuidado y respeto hacia la vegetación.

Las grandes áreas verdes en el valle ya son muy pocas y en su mayoría se distribuyen en la región sur-poniente y sur-este comprendida por las delegaciones políticas de Cuajimalpa de Morelos, Alvaro Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan, Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, que es donde se encuentran las principales serranías y áreas boscosas. Algunas zonas de las últimas cuatro delegaciones todavía se consideran como semi rurales porque tienen sembradíos, bosques y poblados con un crecimiento heterogéneo, sin planeación y cada vez más urbanizados. Por eso de cierta manera se estima al sur como rural en contraposición con el centro – norte urbano e industrial.

Los espacios para poder reforestar cada vez son menos porque el concreto avanza, como sucedió en el cruce de la ciudad que aunque este haya sido seco se podría haber intentado la plantación de vegetación pero al llenarse de viviendas esa posibilidad se nulificó.

Es verdad que todo esto representa futuros riesgos para el medio ambiente de la ciudad, pero no todo está perdido porque a pesar de que las grandes áreas verdes han aminorado existe un interés por cuidar y mantener la presencia vegetal en la ciudad. Ya vimos que forman parte del manejo urbano de la vegetación actualmente los parques y jardines públicos con sus distintas denominaciones (nacionales, ecológicos) pero también están las áreas verdes que rodean a los bienes inmuebles de la ciudad en cuya vegetación es notoria la presencia de la estética de lo verde, el arbolado en la vía pública y las representaciones de la vegetación que veremos en los próximos apartados.

ESTÉTICA DE LO VERDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Como consecuencia de los problemas ambientales suscitados por la urbanización e industrialización, mucho se habla acerca de la importancia que tiene la vegetación para las grandes ciudades, tal es el caso de México. Por su parte Rapoport hace alusión al respecto en el siguiente párrafo:

"Las áreas verdes de una ciudad tienen su importancia, aunque minimizadas frente al caos actual. Por un lado; desde el punto de vista de la estética, ya que ayudan a elevar la calidad de vida de la población, y por otro, desde el punto de vista sanitario, ya que contribuyen a la provisión de oxígeno, disipación de la erosión del suelo y los contaminantes aéreos principalmente partículas de suspensión." (Rapoport, 1980: 9)

Por su parte Niembro opina que:

" El follaje de los árboles y arbustos amortigua el impacto de la lluvia y permite su escurrimiento por las ramas y fustes hacia el suelo, obligándola a derivar lentamente por las laderas e introducirse en los perfiles interiores, para incorporarse después a las corrientes que originan los manantiales. En el medio urbano la presencia de árboles y arbustos en avenidas, parques y jardines refresca el ambiente y da diversidad y armonía al paisaje por lo vistoso de su follaje y por la belleza de sus flores y frutos." (Niembro, 1986:21)

Y por último Rapoport agrega lo siguiente:

"Un aspecto sumamente positivo y casi exclusivo de México, es el respeto por los árboles de las calles y caminos. Hechos como estos no logran contrarrestar pero sí disminuir la creciente tendencia a la invasión del cemento sobre las áreas verdes. Son detalles de humanización en la guerra contra la naturaleza." (Rapoport, 1980:38)

Ahora bien, desde el punto de vista de Sahlins estas no son más que razones prácticas por las cuales una ciudad como la de México no puede quedarse sin áreas verdes, lo cual no quiere decir que carezcan de importancia porque efectivamente sin la vegetación se desencadenaría una catástrofe ecológica; pero al lado de esta preocupación existen razones simbólicas como: la estética y la distinción por las que los ciudadanos tienen el interés en poseer zonas verdes.

Con lo anterior, quiero decir que la vegetación en la ciudad hoy en día se conserva tanto por razones ecológicas (prácticas) como por razones simbólicas, tal es el caso de la estética.

Como se pudo notar en el segundo capítulo, la preocupación por la imagen estética de la ciudad llegó a México con la invasión europea, especialmente con la francesa. Vimos también que durante ésta intervención y el porfiriato surge la idea sobre la ciudad decimonónica, en la cual según el gobierno intentaba reestructurar la urbe al estilo parisino y además estaba pensada para la gente de “gusto” o de “recursos”. El afrancesamiento de la ciudad se manifestó fuertemente en la construcción de los parques y jardines de la ciudad como lo veremos en la siguiente selección de párrafos, pertenecientes a recapitulación que hace Estela Eguiarte (1992) sobre la estética de los jardines decimonónicos y que debido a su importancia me atrevo a transcribir en extenso:

“En los albores del siglo XX a nuestros hombres les interesaba resaltar el carácter estético y de confort dirigido a un grupo particular : aquellos que tienen el gusto por las cosas bellas y los recursos financieros para poseerlas y disfrutarlas.

En los proyectos de parques y jardines existía una clara concepción de estética. La belleza era considerada parte esencial de estos espacios. Su trazo era concebido como una obra de arte en el gusto de la época. Nuevamente regían los criterios europeos. Obras como lo bello en las artes Gaborit o tratados de la arquitectura como el de Léonce M. Reynaud, así como la propuesta estética de los jardines franceses de la escuela de André Le Notre o la escuela inglesa de William Kent, marcaban las líneas de belleza en la composición de los proyectados para nuestro país. De la evolución del gusto en materia de jardines, se buscó el equilibrio entre las cualidades de las dos grandes escuelas de jardines europeas. La espontaneidad pintoresca de la escuela inglesa y el racionalismo geométrico desarrollado en la francesa. Fueron también criterios de gusto en la elaboración, la ‘verdad’ como elemento esencial de composición, el contraste, la armonía entre el entorno y las formas de jardinería, así como el simbolismo de las plantas.

De la obra de Gaborit se retoma el sentido que debía tener el trazo del jardín. Para ser considerado obra de arte, no bastaba la simple imitación de la naturaleza, ‘porque no habría así una obra de arte.’ Por el contrario, debía ofrecerse a las miradas una naturaleza escogida, más bella que la que vemos en todas partes. Gracia, elegancia y grandiosidad eran algunas de las cualidades buscadas por los pensadores mexicanos en esa llamada historia de la ‘evolución del gusto’ europeo.” [...]

Con lo anterior, quiero decir que la vegetación en la ciudad hoy en día se conserva tanto por razones ecológicas (prácticas) como por razones simbólicas, tal es el caso de la estética.

Como se pudo notar en el segundo capítulo, la preocupación por la imagen estética de la ciudad llegó a México con la invasión europea, especialmente con la francesa. Vimos también que durante ésta intervención y el porfiriato surge la idea sobre la ciudad decimonónica, en la cual según el gobierno intentaba reestructurar la urbe al estilo parisino y además estaba pensada para la gente de “gusto” o de “recursos”. El afrancesamiento de la ciudad se manifestó fuertemente en la construcción de los parques y jardines de la ciudad como lo veremos en la siguiente selección de párrafos, pertenecientes a recapitulación que hace Estela Eguiarte (1992) sobre la estética de los jardines decimonónicos y que debido a su importancia me atrevo a transcribir en extenso:

“En los albores del siglo XX a nuestros hombres les interesaba resaltar el carácter estético y de confort dirigido a un grupo particular : aquellos que tienen el gusto por las cosas bellas y los recursos financieros para poseerlas y disfrutarlas.

En los proyectos de parques y jardines existía una clara concepción de estética. La belleza era considerada parte esencial de estos espacios. Su trazo era concebido como una obra de arte en el gusto de la época. Nuevamente regían los criterios europeos. Obras como lo bello en las artes Gaborit o tratados de la arquitectura como el de Leónce M. Reynaud, así como la propuesta estética de los jardines franceses de la escuela de André Le Notre o la escuela inglesa de William Kent, marcaban las líneas de belleza en la composición de los proyectados para nuestro país. De la evolución del gusto en materia de jardines, se buscó el equilibrio entre las cualidades de las dos grandes escuelas de jardines europeas. La espontaneidad pintoresca de la escuela inglesa y el racionalismo geométrico desarrollado en la francesa. Fueron también criterios de gusto en la elaboración, la ‘verdad’ como elemento esencial de composición, el contraste, la armonía entre el entorno y las formas de jardinería, así como el simbolismo de las plantas.

De la obra de Gaborit se retoma el sentido que debía tener el trazo del jardín. Para ser considerado obra de arte, no bastaba la simple imitación de la naturaleza, ‘porque no habría así una obra de arte.’ Por el contrario, debía ofrecerse a las miradas una naturaleza escogida, más bella que la que vemos en todas partes. Gracia, elegancia y grandiosidad eran algunas de las cualidades buscadas por los pensadores mexicanos en esa llamada historia de la ‘evolución del gusto’ europeo.” [...]

"...Se admiraba el trazo regular y geométrico, al igual que en sentido unitario de conjunto de 'el ingenio de los jardines reales de mediados del siglo XVII', de la Escuela francesa de André Le Notre." [...]

"La ciudad en aquel momento se encontraba rodeada de pueblos y de 'campo', lo cual ameritaba diferenciarla con el trazo de los jardines. Era importante darles un aspecto urbano y de modernidad a la vez que se ponía un toque de 'belleza'. Así, si el lugar era plano habría que darle movimiento al terreno; si era árido se le dotaría de agua; si escaseaban las rocas, habría que incluirlas. Eran importantes también las formas de los árboles y el color de las flores. Todo ello sin que el contraste llegara al punto en que resultara 'repulsivo y absurdo'. No faltaba tampoco un toque de romanticismo y poesía. Había que considerar, dentro del carácter que se imprimieran al jardín, las formas y los colores del follaje de los árboles y arbustos, así como los matices de las flores. Se podía pensar en imprimirles un sello de melancolía o alegría: 'los llorones de un cementerio quedarían muy mal en un prado lleno de flores de brillantes matices.' Quienes conciben la ciudad con una idea aún decimonónica fundamentan, apoyados en el trabajo de Gaborit una estética en el simbolismo, al cual consideran existe tanto en el reino vegetal como en el animal y mineral. Para Gaborit, dicen nuestros pensadores, 'La inteligencia del simbolismo, exige no solamente gusto y aptitud sino adecuación y formación intelectual'. Estas revelaciones más alejadas son el resultado de una asociación de ideas, de una relación concebida por nuestro espíritu entre tal objeto y tal sentimiento." [...]

"Asociamos la idea del sauce llorón con la del duelo; todos conocen el simbolismo del roble, del lirio, de la violeta, etc. Es principalmente en la literatura donde este simbolismo del reino vegetal adquiere su importancia. Esta visión fue retomada durante el México decimonónico y reflejada en los jardines, ya que se decía que estos 'hablaban no sólo a los ojos y a los sentidos, sino a los sentimientos y el corazón, siendo por tanto, a la vez un elemento de higiene, un medio de cultura estética para el pueblo.' La poesía pasaría a formar parte de los proyectos de jardines de una ciudad que se pensaba y quería bella.

La decoración basada en el simbolismo de las plantas se combinaba con el sentido alegórico y estético de las esculturas y fuentes que adornarían los jardines. El genio del artista se traduciría tanto en la imaginación para lograr darle el mejor aspecto al agua de las fuentes como la estética de las esculturas. Para estas últimas se proponía que fueran alegóricas o de 'rasgos históricos', pero siempre que embellecieran en composición 'asociándose al movimiento de las aguas'. Era necesario que la composición estuviera en armonía 'con el volumen y la altura de las aguas; y también con el medio en el cual la fuente debe estar colocada'. Los modelos que se seguían para el proyecto de los parques en México fueron para Miguel Angel de Quevedo la Plaza de San Pedro en Roma, la del Duomo de Milán, las de la Concordia y Notre Dame en París." [...]

“...Sin embargo, pensaba a las plazas separadas de los jardines. Inclusive, hace severas críticas a la modificación que se le hizo a la plaza ‘colonial’ del Zócalo, en donde se había puesto ‘un vulgar jardincillo, que ha venido a ocultar con sus espesas frondas las principales obras arquitectónicas y que los antiguos nos legaron, la Catedral y el Palacio Municipal, y a servir de estorbo en los días de gran afluencia de paseantes en nuestras fiestas patrias y de vergonzante albergue de la pereza, de las desnudeces o sucias vestimentas de muestras clases populares.’ A cambio de esto propuso que se llevara a cabo el proyecto de transformación de la plaza, promovido por la Comisión de Embellecimiento en 1902, esta consideraba un plan arquitectónico de fachadas y despeje de ‘estorbos’ en la plaza.” (Eguirte, 1992: 134-137)

Todo ese ideal sobre imagen estética y arquitectónica de la ciudad decimonónica desapareció, aquella ciudad pensada y sus jardines planeados con gusto estético se perdieron porque a raíz del crecimiento urbano se dejó a un lado la preocupación por la apariencia de la urbe. Actualmente existe una heterogeneidad arquitectónica porque cuando se inició la construcción de múltiples edificaciones entre 1940-70, los individuos estaban preocupados principalmente por obtener terrenos, construir sus viviendas y conformar colonias de acuerdo con sus posibilidades, recurriendo en muchos casos al auto construcción. Así fue creciendo mayoría de la ciudad sin planeación urbana y tampoco se interesaron por la imagen de las fachadas o de las colonias. La buena imagen de las antiguas colonias de prestigio contrastaba con la de las nuevas colonias y poco a poco la heterogeneidad fue predominando en la urbe, como lo hace notar María Terrés en la siguiente descripción a través de la cual esta autora hace una severa crítica a la imagen de la misma - con cierta dosis de etnocentrismo - pero que sirve para ilustrar ese complicado aspecto que presenta la ciudad:

“Desgraciadamente en la ciudad de México nunca se ha seguido como en otras ciudades, un plan preciso y bien meditado para autorizar la formación de colonias, y el resultado ha sido una gran heterogeneidad que resta belleza arquitectónica y armonía al conjunto. No es remoto ver en barrios residenciales, al lado de un rico palacio o de un lujoso hotel, casa de nuevos ricos, contruidos con materiales muy costosos, pero con pésimo gusto; y luego contigua a una construcción de este tipo un edificio de departamentos, o pequeños comercios de artículos baratos, puestos de tianguis o de fritangas, o simplemente predios baldíos con acumulación de basura y con algunos jacales en su interior, en fin una verdadera anarquía arquitectónica.” (Terrés, 1977:95-96)

La ciudad de México ha estado lejos de tener jardines tan extensos y estilizados como los europeos ya que, sí, en épocas pasadas, cuando había mayor espacio se intentó que la urbe tuviera jardines de ese tipo y no se logró, mucho menos después de su expansión. Pero esto no quiere decir que el interés por la imagen estética se halla perdido del todo ya que, como lo señalé en el primer capítulo son los sectores económicamente altos a quienes más les importa la apariencia por razones de distinción principalmente; es por eso que han cuidado tanto, de la imagen de sus casas como de sus colonias haciendo uso de distintos estilos arquitectónicos en sus construcciones que a su vez se han visto acompañadas de vegetación estilizada, es decir, con estética de lo verde.

De manera que la ciudad sí ha tenido y tiene jardines estilizados pero a menor escala que los europeos y con menor grado de estilización; pero estos se han encontrado en manos de las clases económicamente altas, no sólo porque han tenido las posibilidades sino porque tienen mayor disposición estética (habitus); es por eso que la estética de lo verde está mayormente relacionada con los sectores altos como lo veremos enseguida.

La estética de lo verde en la ciudad de México actualmente la encontramos en: jardines muy bien cuidados, con pasto impecable y combinación de diversas flores; áreas verdes con árboles y arbustos recortados adoptando diversas formas tales como: geométricas o de animales; fachadas repletas de enredadera o plantas trepadoras recortadas en forma decorativa y aceras con pasto podado, árboles y arbustos podados en formas circulares, rectangulares y cónicas. De ésta manera es como la estética de lo verde cumple con su función de transformar a la vegetación en un objeto de ornato, es decir estilizándola. Pero detrás de esta función encontramos una segunda, la cual consiste en ser un vehículo de comunicación; con esto me refiero a ese interés por expresar a través de la vegetación estilizada: buen gusto, elegancia, distinción, orgullo, vanidad obedeciendo a diversas razones simbólicas pero principalmente a la diferenciación social.

Cuando los propietarios exhiben sus áreas verdes estilizadas, además de indicar los anteriores valores simbólicos comunican diferenciación social porque a quienes las ven les están diciendo, en primer lugar que ellos tienen la oportunidad de poseer áreas verdes que otros no pueden tener, esto se enfatiza cuando algunos individuos tienen casas con jardines de extensión considerable mientras que otros viven en departamentos sin posibilidad alguna de poseer al menos una pequeña área verde. En segundo lugar, además de tenerlas se dan el lujo de estilizarlas y no por su mano propia sino que tienen a un jardinero que lo haga por ellos. Y precisamente de eso trata el siguiente apartado porque en él haré mención de aquellas colonias que pertenecen a un nivel económico alto y medio – alto en las cuales se concentra principalmente la estética de lo verde en la ciudad de México.

LUGARES CON ESTÉTICA DE LO VERDE

Imaginariamente, se puede decir que los mejores jardines de la ciudad de México son los que pertenecen a la residencia presidencial de Los Pinos; al decir imaginariamente me refiero a que sólo son conocidos por aquella minoría de ciudadanos allegados del presidente, es decir, que el resto de los habitantes sólo los ha visto por algún medio de comunicación (revista, televisión), por lo tanto imagina que por obvias razones se encuentran en óptimas condiciones y a su vez los ha convertido en el modelo imaginario para otros jardines o áreas verdes de la ciudad ya que representan lo que la gran mayoría de los ciudadanos quisiera tener.

Al ser los jardines de Los Pinos los más importantes y mejor cuidados - porque imagino que en ellos la presencia de la estética de lo verde se encuentra al máximo, es decir, que se encuentran mayormente estilizados - estos se ven seguidos por las áreas verdes de las colonias que voy a presentar; y antes de pasar a ellos hay que señalar que los siguientes ejemplos, así como otros que daré posteriormente son el resultado de la recopilación de lo que vi en mis múltiples recorridos por casi toda la ciudad, durante el período de investigación

que comprende de 1998- 1999, por lo que podrían estar sujetos a cambio. Para todos los que viven al igual que yo en esta ciudad será más sencillo entender cómo es la estética de lo verde ya que todos en algún momento han visitado o visto de pasada algunas de esas colonias y saben cómo es la imagen de las casas y el aspecto que tienen estas colonias.

Al noroeste de la ciudad y pertenecientes a la delegación Miguel Hidalgo se encuentran colonias como: Bosques de las Lomas, Lomas de Chapultepec, Lomas de Virreyes y Lomas Reforma en las que es visible un manejo profesional de las especies vegetales en sus jardines, especialmente en Las Lomas de Chapultepec y Lomas Reforma en las cuales el pasto durante todo el año se encuentran en buenas condiciones, siempre desprende su verdor característico y da la impresión de permanecer intacto. Además los jardines de estas colonias se acompañan de diversas flores y arbustos, así como de fuentes, andadores, esculturas y bancas. El resto de las anteriores colonias por encontrarse asentadas sobre lomas mayormente pronunciadas, cerros y colinas no tienen demasiado espacio como para tener grandes jardines como en las Lomas de Chapultepec, pero en las fachadas de las casas se nota la presencia de una selecta combinación de diversos arbustos perfectamente podados, al igual que los árboles, además hay macetas con flores un tanto exóticas y en colores muy brillantes; hay casas que se rodean de altos muros y que están cubiertos por una cortina de enredadera o de plantas trepadoras; de los condominios de lujo, terrazas y balcones cuelgan impresionantes cascadas de enredadera, acompañadas de pequeñas macetas con florecillas, plantas de sombra y algunos árboles, bien podrían ser estos los jardines colgantes de la modernidad. El buen mantenimiento en la vegetación de las casas se hace extensivo a los alrededores de la colonia porque sus calles, camellones y parques locales siempre están limpios.

Foto 3.1



Fachada con vegetación estilizada en las Lomas de Chapultepec, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena del Rosal V., 2000

Foto 3.2



Banqueta con césped perfectamente podado en Lomas de Chapultepec, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Hay otras colonias en el Municipio de Huixquilucan, Edo. de México tales como: Balcones de la Herradura, Bosques de la Herradura, La Herradura 1ª y 2ª sección, Lomas Anáhuac, Lomas de la Herradura, Lomas de Tecamachalco y Parques de la Herradura; en las que se puede apreciar el mismo estilo de manejar a la vegetación.

En el Municipio de Naucalpan, Edo. México al igual que en los anteriores lugares debido a las formas orográficas irregulares no es posible tener extensos jardines por lo tanto las siguientes colonias: Bosque de Echegaray, Boulevares, Boulevard Misiones, Ciudad Brisa, Ciudad Satélite, Hacienda de Echegaray, Jardines de San Mateo, Jardines de Satélite, Lomas Christi, Lomas verdes 1ª y 2ª sección, El Sauzalito y Terrazas de Satélite, poseen pequeñas zonas verdes en sus entradas y banquetas como tiras de pasto recortado o con arbustos, árboles en las fachadas, patios y ventanas con macetas. Colonias como Ciudad Brisa, Lomas Verdes sobresalen por su verdor ya que tanto sus aceras como sus camellones se encuentran espesamente arbolados.

Ahora vamos al sur poniente de la ciudad, en donde se sigue el mismo patrón de aquellas colonias que se construyeron sobre lomas y pedregales en las siguientes delegaciones: Alvaro Obregón, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Coyoacán.

Colonias como: Las Aguilas, Ampliación los Alpes, Altavista, Atlamaya, Bosques de Tarango, Las Haciendas, Jardines del Pedregal, Lomas de Axomiatla, Lomas de las Aguilas, Loma Bonita, Lomas de Guadalupe, Lomas de San Angel Inn, Lomas de Santa Fé, Paseo de las Lomas, Pilares Aguilas y Villa Verdum; ubicadas en la delegación Álvaro Obregón y en donde es posible notar que se repite la vegetación estilizada en pequeños jardines, aceras, terrazas, balcones, banquetas, patios y camellones. En Jardines del Pedregal hay algunas residencias que poseen jardines más grandes que en el resto de las colonias. Otras colonias en ésta misma delegación que también poseen vegetación estilizada en sus espacios exteriores, pero sobre todo se encuentran muy arboladas son: Florida, Guadalupe Inn, San Angel y Chimalistac. A diferencia de las otras colonias éstas

últimas se encuentran en asentadas en superficies más planas por lo que poseen mayor espacio para jardines, algunas viviendas sí los tienen otras no; pero especialmente en Chimalistac y San Angel por tratarse de ex haciendas algunas casas conservan parte de esos antiguos jardines.

En la delegación Coyoacán, en la zona de los pedregales encontramos que las colonias: Jardines del Pedregal de San Angel, Manuel Romero de Terreros, Pedregal de San Francisco, Pedregal de Santo Domingo y Romero de Terreros; cuidan mucho de la presentación de sus aceras por medio de árboles podados en forma circular, vallas de arbustos, tiras de pasto recortadas. Esto mismo también se puede apreciar en la colonia Lomas de Vista Hermosa en la delegación Cuajimalpa.

En la colonia San Jerónimo Lídice de la delegación Magdalena Contreras hay varias residencias con jardines de extensión considerable y cuya vegetación se encuentra estilizada, por otra parte existen condominios de lujo con balcones y terrazas de las que son visibles pequeños árboles como el ficus, macetas con plantas de sombra y diversas flores. En éste lugar también se presta gran atención a las aceras, por ello utilizan a la vegetación de la misma forma como en los sitios anteriores.

Por último existen otras colonias que también tienen vegetación estilizada en sus aceras y en sus pequeños jardines, tales como: Chapultepec Morales, Los Morales, Chapultepec Morales, Los Morales, Palmas Polanco, Polanco Chapultepec y Polanco Reforma pertenecientes a la delegación Miguel Hidalgo; Paseos de Taxqueña y San José Insurgentes en la delegación Benito Juárez; la colonia Villa Coapa en la delegación Tlalpan y Bosques Residenciales del Sur en la delegación Xochimilco; en las cuales el manejo de la vegetación es un poco menos impresionante que en aquellas colonias que se localizan sobre terrenos difíciles en los que se dificulta el crecimiento y arreglo de la misma. Aunque no todas las casas de estas colonias posean jardines con buen mantenimiento, se preocupan porque en sus aceras contengan árboles podados, tiras de pasto en las

Foto 3.3



Vista de un jardín en Bosques de las Lomas, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.4



Vista de balcones y terrazas ajardinadas en Bosques de las Lomas, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

banquetas, macetas con plantas y flores diversas en los pequeños patios, así como de cuidar los camellones que circundan la zona.

Antes de proseguir con el interés por la imagen estética en la ciudad voy a hacer dos comentarios con respecto a lo anterior, primero, de acuerdo con la ubicación de éstas colonias es posible confirmar que lo verde en la ciudad se localiza hacia el sur-poniente y el noroeste, en contraposición con el poco verdor y lo gris del oriente y el centro. Segundo, ese conjunto de colonias coincide con lo que vimos a principios de éste capítulo, acerca de la obtención por parte de los sectores altos de las periferias: sur-poniente y noroeste; pero lo que importa señalar es que esa apropiación de las periferias implica una forma de domesticación de la naturaleza, con su respectiva dosis de desigualdad social porque de acuerdo con la forma orográfica que compone a esas periferias se trata de: lomas, colinas, pedregales, pendientes, cerros, montañas, laderas, barrancas y antiguos bosques; que fueron transformados urbanizándolos de la mejor manera, domesticando los obstáculos que le imponía la naturaleza; sólo que para lograrlo se necesitaba tener suficientes recursos económicos en primer lugar por el valor del suelo urbano es muy alto en estas zonas y en segundo porque se tuvo que invertir bastante dinero - por tratarse de terrenos difíciles para construir - si se quería tener construcciones sólidas, comodidades e imagen estética.

Todo esto contrasta con la forma de habitar otras serranías cercanas a ellas como lo son la serie de asentamientos irregulares que se convirtieron en colonias formadas sin planeación urbana ni estética, como las ubicadas en las barrancas de Huixquilucan, justo detrás de Bosques de las Lomas, (véanse fotos 3.5 y 3.6).

De manera que es más sencillo contabilizar la existencia de lo verde cuando se encuentra bien cuidado, por lo que a mayor nivel económico, mayor cuidado y presentación de lo verde.

Ya vimos cuales son colonias a las que les importa su imagen y utilizan a lo verde como objeto distintivo. La mayoría de las casas en estas colonias poseen jardín particular, pero si no tienen, la estética de lo verde se hace presente en: sus fachadas, en sus aceras arboladas, en los parques y jardines públicos (si los hay)

Foto 3. 5



Foto 3. 6



Barranca el Olivo, municipio de Huixquilucan, Edo. de México.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

y en los camellones de la zona. Estos últimos destacan porque se encuentran limpios, podados y casi intactos, ahí es dónde se puede ver que les interesa mucho la imagen de su colonia, tal es el caso de las colonias: Bosques de las Lomas, Romero de Terreros, Lomas Verdes, entre otras., las cuales han privatizado parques locales o zonas verdes haciéndolas para uso exclusivo de los residentes. Cabe señalar que ese interés por presentar lo verde de la mejor manera propicia una competencia entre ellos mismos, sobre quién presenta mejor su jardín, fachada, acera, patio, balcón, penth house o terraza, no sólo porque la fachada de una casa dice mucho de quién la habita, sino porque hay una lucha por diferenciarse así como por adquirir el prestigio simbólico.

Ahora, sí nos vamos al oriente de la ciudad nos vamos a encontrar con que son pocas las colonias a las que les importa su imagen, como ejemplos tenemos a la gran mayoría de las colonias que pertenecen a las delegaciones Iztacalco, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y en los municipios de Chimalhuacán, Ciudad Nezahualcoyotl, Ciudad Azteca, Ecatepec y Los Reyes La Paz.

Vamos a analizar un ejemplo específico, Ciudad Nezahualcoyotl; la vegetación en éste gran municipio es escasa, esto se debe en parte a la falta de agua - no sólo en éste municipio sino en todo el oriente - pero lo que es importante señalar es que la poca vegetación existente en las grandes vialidades de ésta zona se encuentra descuidada principalmente por razones presupuestales del municipio. Son contadas las viviendas que tienen zonas verdes en su interior ya que, por tratarse de familias extensas al edificar se pensó en aprovechar al máximo los terrenos, es decir, construir el mayor número de piezas que permitiera el tamaño del terreno sin dejar espacios libres destinados al cultivo de jardines. No sobra admitir que cuando se pudo se dejó un patio que se utiliza con fines festivos. Para compensar estas carencias el gobierno local ha provisto al municipio de una serie de camellones recreativos mejor conocidos como módulos deportivos y además cuentan con el Parque del Pueblo; el problema es que tanto las instalaciones del parque como las que tienen los camellones se encuentran sucias, maltratadas, descuidadas y la vegetación contenida en ellos compuesta en su mayoría de

viejos eucaliptos y casuarinas subsiste por sí sola. La mayoría de los ciudadanos al ver esto culpan a las autoridades por el descuido y mal manejo de los recursos, pero esto no siempre es así, ya que algunas ocasiones son los mismos vecinos quienes los ensucian y destruyen aunque el gobierno las arregle debido a que no hay ese interés por mantener en buen estado a su colonia. Es cierto que hay desproporción de lo verde en la ciudad pero también desinterés, ya que todas las casas o colonias podrían tener áreas verdes de poca o gran extensión dependiendo de la zona y hasta podrían estar estilizadas o al menos en buenas condiciones pero el problema es que no hay un hábito de respeto y cuidado, no sólo hacia lo verde sino a la ciudad en general.

Hasta aquí hemos visto el interés que hay por mantener una imagen estética pero en el ámbito de lo privado, por lo tanto voy a continuar con aquellos lugares en el ámbito de lo público que también utilizan la vegetación estilizada para ofrecer una apariencia atractiva.

Es en los espacios exteriores de las construcciones tales como: patios, fachadas, jardines y aceras - tanto públicos como privados - en donde se manifiesta el problema de cómo presentarlas porque a través de ellos es posible comunicar diversos mensajes como: buen gusto, distinción, elegancia. Pero al pertenecer al ámbito de lo público aumenta la preocupación de que esos espacios transmitan belleza y armonía, es por eso que la estética de lo verde, basada en la vegetación de ornato acompaña a las edificaciones en lo que llamo: zonas con vegetación de ornato.

Una zona con vegetación de ornato puede ser cualquier espacio exterior/interior que contenga arbustos, plantas, flores, árboles, ya sea estilizadas o no pero en las cuales sea notorio que reciben de los cuidados de la mano del hombre porque lo importante es que cumplan con su función de adornar. No importa su extensión porque pueden ser desde una maceta hasta un gran jardín, siempre y cuando se vea que permanece intacto, es decir, que en él no se realicen actividades ya que no es lo mismo un jardín público que está diseñado para múltiples actividades

Foto 3.7



Calle sin pavimentar en el municipio de Chimalhuacán, Edo. de México.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.8



Camellón recreativo (canchas de futbol) del municipio de Nezahualcoyotl, Edo. de México.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.9

recreativas, que el jardín de una edificación privada, en el cual no está permitido, en ocasiones, ni pisar el césped.

Al parecer aquí no está tanto en juego la distinción sino más bien se usa a la vegetación estilizada, como elemento de la arquitectura para embellecer las construcciones al mismo tiempo que las hace atractivas al público.

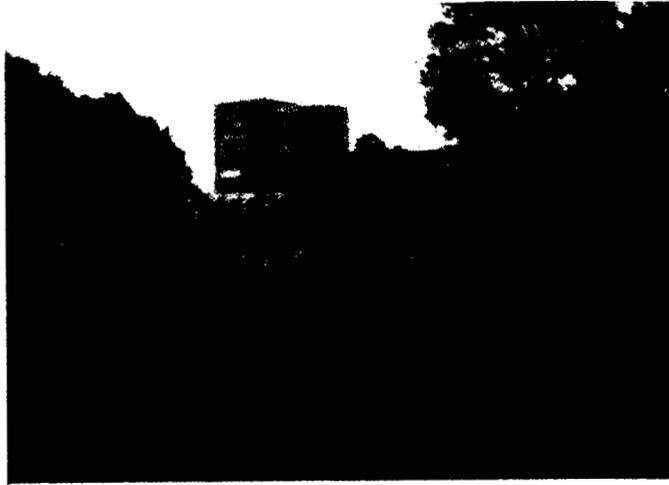
Los espacios públicos que tienen zonas con vegetación de ornato son los siguientes: lugares turísticos, zonas comerciales, avenidas importantes, restaurantes, tiendas, centros comerciales, gasolineras, glorietas, camellones, escuelas, dependencias e instituciones privadas y gubernamentales, en los sitios relevantes de la ciudad o en cualquier espacio que se desee adornar o resaltar.

Hay lugares que utilizan a la vegetación como ornato para llamar la atención con un fin comercial, con esto me refiero a los inmuebles que albergan una actividad comercial por lo que procuran tener vegetación en sus fachadas e interiores, misma que ha sido pensada, diseñada y manipulada con el fin de que crear un ambiente agradable para que la gente acuda a ellos; tal es el caso, especialmente de restaurantes, tiendas y zonas comerciales, (veáanse fotos 3.11-14). Esto es muy visible en la Zona Rosa, en la Av. Presidente Masarik de Polanco, Av. de las Palmas (Lomas de Chapultepec) y la Av. Insurgentes centro y sur.

A lo largo de mis recorridos por la ciudad recolecté bastantes ejemplos de zonas en las cuales se utiliza a la vegetación como objeto de ornato, y entre los más representativos tenemos a los siguientes. Cabe señalar en ellos no se esconde un fin comercial sino el trato que le dan a la vegetación es ornamental.

Para empezar tenemos los bellos jardines que rodean a: la Cámara de Diputados, la Central Bancomer ubicada sobre Av. Universidad en la colonia Xoco; el Centro Nacional de las Artes (CNA) ubicado entre Río Churubusco y Tlalpan; el Museo Dolores Patiño en la Noria Xochimilco; el Museo del Carmen en San Angel y la Secretaría de Marina ubicada entre Escuela Naval Militar y Calz. de la Virgen en la colonia San Francisco Culhuacán. Con excepción de los jardines del CNA, en los demás el uso de los mismos es restringido ya que su función principal es adornar, por lo tanto se encuentran perfectamente cuidados, con pasto impecable,

Foto 3.9



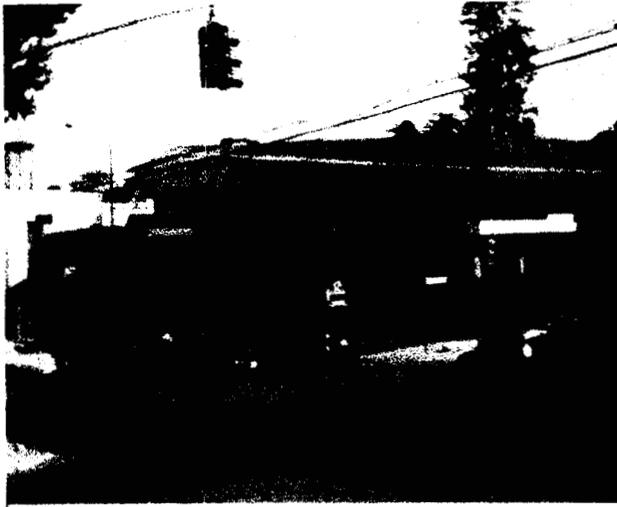
Vista parcial del extenso jardín del Centro Nacional de las Artes.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.10



Fachada -con vegetación estilizada- del edificio Gold ubicado sobre Av. de las Palmas en
la colonia Lomas de Chapultepec, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.11



Fachada con vegetación estilizada del restaurante la Mansión ubicado sobre Av. de las Palmas en la colonia Lomas de Chapultepec, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.12

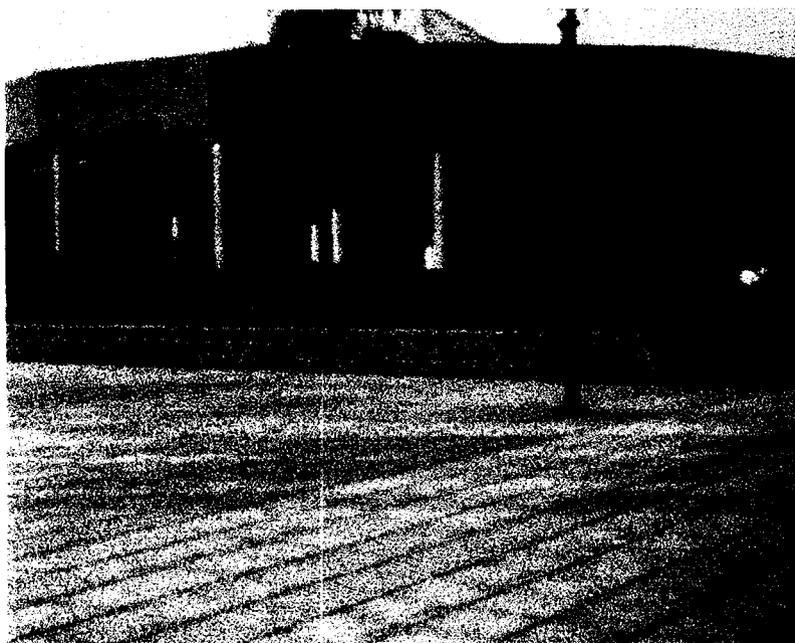


Vegetación de ornato en el interior del restaurante Samborns sucursal Narvarte, ubicado en la glorieta de División del Norte, col. Vértiz Narvarte, deleg. Benito Juárez.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.13



Foto 3.14



Zonas con vegetación de ornato que acompañan la fachada de la Plaza Polanco ubicada sobre Av. Miguel Cervantes Saavedra en la colonia Irrigación, deleg.

Miguel Hidalgo.

Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

frondosos árboles que forman hileras y que la combinación de ambos ofrece una agradable fachada. Los jardines de ambos museos sólo son para contemplar, y caminar por sus andadores, mientras que los jardines de la Secretaría de Marina, Bancomer y la Cámara de Diputados no se permite el acceso a ellos.

Por su lado las instituciones educativas también se preocupan por rodearse de zonas verdes de ornato, esto es visible principalmente en aquellas de educación superior que bajo la idea de campus poseen áreas verdes destinadas a crear un conjunto arquitectónico que sea agradable a la vista y sea invitante a los estudiantes, además de que les sirvan como sitios de recreación y descanso.

Las áreas verdes crean armonía entre el conjunto de edificios y los espacios libres, esto se logra con árboles frondosos, jardineras, zonas que contienen pasto podado y arbustos recortados. Como ejemplos de instituciones tenemos a las siguientes:

- ♣ Ciudad Universitaria (UNAM) tiene extensas áreas verdes abiertas, que más bien son jardines por todo el circuito universitario.
- ♣ Instituto Politécnico Nacional, este instituto procura que la mayoría de sus planteles tengan áreas verdes; entre ellos tenemos a los siguientes que destacan por poseer una cantidad considerable de jardines que se encuentran rodeando a estas instalaciones: Casco de Santo Tomás, Zacatenco, Esime Culhuacán , ESCA Tepepan y UPIICSA.
- ♣ Universidad Autónoma Metropolitana, en sus tres planteles: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco, poseen áreas verdes de ornato al pie de sus cada uno de sus edificios, esta institución le adiciona esculturas a sus zonas verdes que le dan un toque especial.
- ♣ El Colegio de México, cuenta con una área verde de ornato en la acera del plantel, al pie del edificio. Esa área está compuesta de pasto y arbustos recortados por lo cual le proporciona una magnífica fachada; el verdor de la misma se mantiene encuertra en buenas condiciones durante todo el año porque sólo es de ornato ya que se permite efectuar ningún tipo de actividad.

No sólo encontramos las zonas verdes de ornato dentro de instituciones sino que afortunadamente también las hay en la vía pública; y digo afortunadamente porque al encontrarse en espacios públicos la vegetación les imprime un toque de alegría y rompe con la monotonía grisasea del concreto.

La ciudad tiene bastantes espacios verdes tales como: camellones y glorietas que acompañan a las vialidades pero no todos se encuentran igualmente cuidados porque depende de la zona en donde estén, por lo que a mayor importancia mayor cuidado. Como ejemplos de ello se encuentran los siguientes lugares:

- ♣ Av. de los Insurgentes, tiene una serie de camellones arbolados y con arbustos recortados; en las aceras la mayoría de sus comercios utiliza diversas plantas, flores, árboles y arbustos en sus fachadas como elementos decorativos

- ♣ Calz. Molino del Rey y Calz. Chivatito, los costados de estas vialidades se encuentran provistos de áreas que contienen al verdor y la frescura del pasto recién cortado.

- ♣ Camellones. A simple vista los camellones parecen iguales y que además sirven para lo mismo: dividir calles y ser punto de cruce peatonal. Pero no siempre es así porque hay algunos que tienen la función de ser recreativos y otros de ornato. Los primeros están equipados con canchas de basquet, futbol y juegos infantiles, en ocasiones cumplen el papel de sustituir a los parques cuando no los hay. Son ejemplos de camellones recreativos los que están ubicados en: Av. Presidente Plutarco Elías Calles, Av. Tezozomoc, Cerro de las Torres en la colonia Campestre Churubusco, Río Churubusco en el tramo que comprende la Av. 8 y el Viaducto Miguel Alemán, (veáse foto 3.15).

Los camellones son de ornato cuando se trata de zonas arboladas que tienen: vallas de arbustos recortados en diferentes formas, poseen pasto, flores, andadores de concreto, bancas adoquín o gravilla roja, algunos hasta tienen fuentes y esculturas; y para conservar sus áreas con pasto y arbusto se les han puesto barandales o rejillas de protección. Como ejemplos de camellones de

ornato tenemos a los que se ubican en: Av. Andrés Molina Enríquez, Av. Canal de Miramontes, Álvaro Obregón, Luis Cabrera, Paseo de la Reforma, Río Mixcoac, Vito Alessio Robles. El camellón de Río Mixcoac que cubre el tramo de Barranca del Muerto a Insurgentes en la delegación Benito Juárez, es de los más completos porque cumplen con la descripción anterior, tiene bancas, fuentes, andador de adoquín, pasto intacto y con un verdor vivo y resplandeciente, árboles frondosos, en las orillas tiene vallas de arbusto recortado onduladamente, arbustos recortados en forma de estrella y con esculturas pos-modernas de metal de colores diversos. En mi opinión es un pequeño espacio escultórico, (véase foto 3.16).

♣ Glorietas. La mayoría de las glorietas son decorativas porque por lo regular se auxilian de monumentos, esculturas y fuentes con su respectiva dosis de vegetación estilizada. Entre los ejemplos tenemos a la glorieta de San Jerónimo que alberga a un asta bandera monumental y alrededor una combinación de diversos arbustos y pequeñas flores, pasto y piedras de río; y también está la glorieta de Ejercito Nacional resalta porque es muy verde por la abundancia de pasto, pequeños árboles y arbustos.

Para terminar con la estética de lo verde en la ciudad falta agregar que, ella no sólo le pone armonía o cambia de forma a la vegetación sino que también conlleva una alteración de los ciclos naturales y temporalidad de las plantas. Esta otra forma de domesticar la vegetación es visible cuando se mantiene en buen estado un jardín o alguna zona con pasto impecable a lo largo del año y pareciera que los cambios de clima o de estación no les afectan, pero esto se debe a la intervención de la mano del hombre - específicamente la de un jardinero - que introduce sus conocimientos para que la vegetación se conserve de la mejor manera y por más tiempo, por eso el ciclo natural de las plantas se ve alterado a favor de la razón estética. Esta domesticación se observa mayormente en aquellas especies que son sacadas de su ambiente y transplantadas a otro, porque que al mismo tiempo que son aclimatadas se domestican no sólo en el sentido biológico, sino también

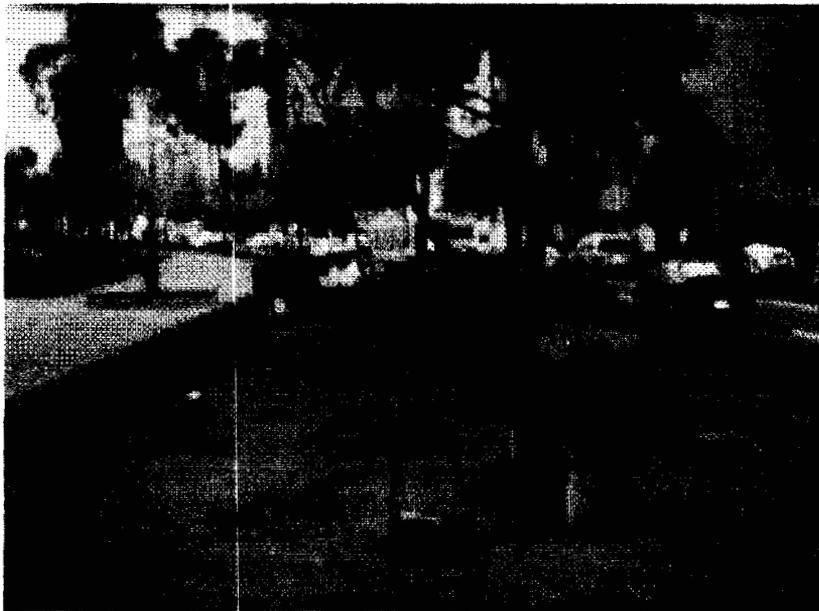
en el cultural ya que principalmente se adaptan para fines estéticos y con diversas razones simbólicas, siendo la distinción la más evidente.

Foto 3.15



Camellón recreativo ubicado sobre Circuito interior Río Churubusco en el tramo de Viaducto Río de la Piedad y Av. 8, col. Ignacio Zaragoza, deleg. Venustiano Carranza.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 3.16



Camellón de ornato ubicado sobre Río Mixcoac, entre Barranca del Muerto e Insurgentes, deleg. Benito Juárez.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

ARBOLADO EN LA VÍA PÚBLICA

El arbolado de las aceras es importante porque provee de sombra y verdor a la ciudad, y precisamente por la gran cantidad de árboles que hay en las calles es que la ciudad es verde, si la vemos desde un helicóptero.

Durante mi investigación localicé varias colonias que sobresalieron por la abundancia de árboles en sus aceras, entre las cuales tenemos a las siguientes: Cuauhtémoc, Escandón, Hipódromo Condesa, Roma Norte y Sur en la delegación Cuauhtémoc; Barrio San Fernando, Cantera Puente de Piedra, Isidro Fabela, Tlalpan y Toriello Guerra en la delegación Tlalpan; Acacias, Ciudad de los Deportes, Del Valle centro, sur y norte, Extremadura Insurgentes, Insurgentes Mixcoac, Letrán Valle, Nápoles, Nochebuena, Vértiz, Vértiz Narvarte, Tlacoquemecatl Valle y Xoco en la delegación Benito Juárez y por último Ampliación del Carmen, El Carmen Coyoacán, Barrio de Santa Catarina y Barrio la Concepción en delegación Coyoacán. En este conjunto de colonias el espeso verdor que produce el follaje de las altas copas de los árboles dan el efecto de que al entrar en sus calles, pareciera como si estuvieran dentro de un gran parque. Aunado a esto, ese verdor dota de frescura y viveza a esas colonias haciendo muy grato el caminar por ellas, además esto compensa el hecho de que no todas las casas tengan jardines o zonas con vegetación estilizada en sus fachadas.

En la delegación Coyoacán hay otro conjunto de colonias, las cuales además del espeso arbolado poseen camellones, parques o jardines locales que las hacen más verdes aún; y ellas son: Avante, Campestre Churubusco, Los Cedros, Centinela, Ciudad Jardín, Campestre Coyoacán, Churubusco Country Club, Los Girasoles, Hacienda de Coyoacán, El Mirador, Parque San Andrés, Prado Churubusco, Residencial Cafetales, San Diego Churubusco, Los Sauces, Villa Coyoacán, Villa Quietud y Xotepingo.

Existen otras colonias distribuidas en diferentes delegaciones que también se encuentran arboladas, pero en menor grado ya que no causan el fuerte efecto de

verdor como en las anteriores pero sí las comparamos con otras colonias de la ciudad en donde la vegetación escasea las siguientes tienen mayor número de árboles: Prados el Rosario, Santa Lucía, Tezozomoc y Villa Acapatzalco en la delegación Azcapotzalco; Campo Militar Marte, Reforma Iztaccihuatl Sur y Norte en la delegación Iztacalco; Lomas Estrella, Sinatel y Unidad Modelo en la delegación Iztapalapa; Guadalupe Insurgentes, Industrial y Lindavista en la delegación Gustavo A. Madero; Aeronáutica Militar y Jardín Balbuena en la delegación Venustiano Carranza.

♣ Avenidas arboladas.

Al igual que las colonias arboladas hay avenidas, calzadas, vías rápidas y de importancia que merecen ser incluidas porque también son parte de lo verde de la ciudad debido a la frondosidad, frescura, abundancia y grandeza de las diversas especies de árboles que se localizan a lo largo de ellas. Ya sea que los árboles estén contenidos en los camellones que dividen a los carriles o en las orillas. Como ejemplos de avenidas y calzadas tenemos a las siguientes: Av. Cuauhtémoc, Av. de la Paz, Av. División del Norte, Av. Dr. José María Vertiz, Av. Mazatlán y Alfonso Reyes en la colonia Condesa; Calz. de las Bombas, Calz. del Hueso, Calz. de la Viga y Calz. Ignacio Zaragoza. Son ejemplos de vías de alta velocidad: Viaducto Miguel Alemán, Río Churubusco, Periférico Sur y Periférico Oriente y por último entre las vías de importancia se encuentran: Altavista, Paseo del Pedregal, Boulevard de la Luz y Av. de las Fuentes en Jardines del Pedregal, Miguel Angel de Quevedo, Presidente Masaryk y Horacio en Polanco.

Para concluir este apartado diré que a lo largo del período de investigación me pude dar cuenta de que los árboles que predominan en las calles y aceras de la ciudad son: cedro, ciprés, trueno común, eucalipto, jacaranda, colorín, ficus, casuarina, fresno y pirul o árbol llorón.

REPRESENTACIONES DE LA VEGETACIÓN

Factores como la contaminación, la urbanización extrema y la desigualdad social han hecho que lo verde se haya convertido en algo deseable y saludable pero que no está al alcance de todos, ya que la desproporción entre quienes lo poseen y los que se acentúa en el caso de las propiedades con grandes jardines mientras que otros no tienen, por lo tanto aquellos que no tienen oportunidad de tener áreas verdes han buscado maneras de representarla por medio de manifestaciones de vegetación de pequeña extensión que se encuentran por todas partes, tanto en espacios interiores como exteriores, pero que les da la posibilidad de rodearse de vegetación aunque sea mínima. Hay algunos casos en que las áreas son de mediana extensión por lo que se puede decir que son jardines en menor escala. A continuación veremos cómo se manifiesta el interés que tienen los ciudadanos por mantenerse en contacto con la vegetación.

♣ Lo verde en las casas.

Al decir lo verde en las casas, me refiero a todas aquellas pequeñas manifestaciones de verdor como lo son esas plantas contenidas en macetas o botes de plástico o lata que pueden ser vistas al exterior o interior de cualquier casa, edificio o unidad habitacional en espacios como: patios, portales, corredores, balcones, terrazas, ventanas, azoteas y cornisas. Y es a través de esas pequeñas presencias verdes, que bien podemos llamar *jardín maceta*, como se compensa de algún modo la falta de zonas verdes. Cabe señalar que aquí la estética de lo verde no se encuentra tan presente, porque si bien, esas manifestaciones también funcionan como objeto de ornato, su fin principal no obedece tanto a razones estéticas, sino más bien, están ahí porque quieren decir que aquellos ciudadanos que no pueden poseer áreas verdes más grandes no han perdido del todo su relación con la vegetación.

Por su parte, el siguiente párrafo nos habla precisamente de aquellas formas de vegetación en el interior de las viviendas:

"Indoor gardening has become a dominant pastime for people who live in dormitories, apartments, and homes; for people who work in offices; for children in schools. Basically, we can attribute this craving for plants as our attempt to have a little bit of nature - a bit of the real world -in our synthetic; concrete jungle environment. It is indeed an attempt on our part to be part of nature and to live with nature.

One of the great attributes of indoor gardening is that it can be carried on throughout the year no matter what the weather is like.

It can be done in a single window or in a home greenhouse... or in a terrarium." (Kaufman, 1979:289)

Esas pequeñas manifestaciones de verdor ilustran el hecho de que casi todos los individuos también adornan con vegetación los espacios en que habitan y se desenvuelven, pero por otro lado apoyan la hipótesis acerca de que los individuos desean sentir la presencia de la vegetación. Un ejemplo de esto es la pequeña maceta o florero dentro de cualquier habitación ya sea en la casa, la oficina, repisa, etc. pero que no puede faltar en ninguna parte. Me atrevo a asegurar que son contadas las casas que no cuenten con la presencia de alguna especie vegetal, incluso si no son naturales las encontraremos artificiales. Y con referencia a estas últimas considero que el interés por que la vegetación esté presente se hace más fuerte en aquellas representaciones de la vegetación artificiales tales como: flores, plantas, enredaderas, árboles de plástico y el pasto alfombra etc., porque dan la ilusión ser reales; es decir se crea un imaginario lo verde a través de la reelaboración de la vegetación en formas artificiales.

Aunque existan razones prácticas por las cuales los individuos hagan uso de la vegetación artificial, entre las más comunes encontramos que la gente carece de tiempo y dedicación para mantener a la vegetación y fracasan en sus intentos por cuidarlas; pero al poseer formas artificiales subsiste la razón simbólica que es percibir la presencia vegetal aunque no sea natural.

Otra forma de vegetación en casa, además del jardín maceta, que se puso de moda entre 1995-99 son las azoteas reverdecidas y cultivos de hidroponía en las

mismas, como medidas ecológicas de ayudar al medio ambiente y además por el interés que la gente tiene por rodearse de vegetación.

Las azoteas reverdecidas se componen de una serie de plantas de ornato, medicinales o de uso casero, así como arbustos y árboles que no crecen mucho y son manejables como el ficus que se puso de moda en 1998, como árbol de ornato. Estas plantas son contenidas en vasijas, huacales, macetas y macetones, botellas de vidrio, botes de plástico o lata, no importa como, el caso es reciclar materiales y mantener viva a la vegetación. Incluso hay personas que intentan tener una especie de huerta en la azotea ya que en ellas han logrado cultivar naranja, zanahoria o jitomates en huacales.

Entre las plantas de ornato, que son más comunes de encontrar en las casas están las siguientes: arbusto enano, helecho, geranio, tulia, rosal, arete, bugambilia (roja, naranja y morada) el listón, lagrimita, dedo de niño, nube, dalia, rosa laurel, caustemo o cepillo rojo, camelia, hortensia, pensamiento, margarita, hiedra, enredadera, plantas trepadoras, tulipán mexicano, gladiola, piñanona, palma camedor, nochebuena y yuca. Entre las plantas de uso casero y para remedios también caseros están: sávila, nopal, ruda, bugambilia morada, higuera maguay, epazote, tomillo, menta y yerbabuena.

LA SIMBÓLICA DE LAS PLANTAS

Este apartado sonará un tanto extraño porque aquí el manejo de la vegetación es más bien cultural que urbano, pero consideré importante incluirlo porque dentro de la ciudad se suscitan diversas representaciones simbólicas de la vegetación – sin ser exclusivas de la gran urbe – que resultan interesantes y que además complementan lo visto en el primer capítulo acerca del manejo o domesticación cultural de las especies vegetales.

Las representaciones simbólicas de la vegetación se hacen presentes cuando, a ésta se le atribuyen determinadas cualidades simbólicas, es decir, se inviste de significado; pero al mismo tiempo que la vegetación adquiere un significado se encarga de transmitirlo de manera no verbal. Es necesario señalar que para que

es significado sea entendible hay que conocer el contexto cultural en el que se encuentre ya que el significado es variable. Para hacer más explícito lo anterior veremos el caso de las flores.

Las flores, como en México y en muchas partes del mundo, no sólo se usan como objetos de ornato, sino que se utilizan en diversas ocasiones conmemorativas o importantes y por lo tanto adquieren múltiples significados situacionales. Esto se hace visible cuando se regalan flores en fechas significativas: un cumpleaños, aniversario de bodas o noviazgo; también cuando se da a luz, cuando se visita a un enfermo, cuando se quiere expresar arrepentimiento, cuando se desea conquistar a alguien o cuando se llevan flores a un entierro; en éstos casos las flores están comunicando de manera no verbal: felicitación, amor, amistad, cariño, agradecimiento, disculpa, conquista, pena y dolor. A través de las flores se pueden manifestar diversos significados que van a depender de la tanto de la situación como la cultura.

Claro que no podemos generalizar que todas las flores puedan adquirir significados situacionales porque que existen casos específicos en los cuales, las flores tienen un significado fijo que las convierten en símbolos estandarizados (Leach, 1976), tal es el caso de los siguientes ejemplos.

La flor de zempaxuchitl y la flor de nochebuena se han cultivado desde tiempos inmemoriales, su importancia radica en que son representativas de dos épocas rituales del año, ambas nos indican tradición. La flor de zempaxuchitl desde la época prehispánica y hasta la fecha es usada como ofrenda floral en los días de muertos (1 y 2 de noviembre). La nochebuena originaria de México y también cultivada en la época prehispánica (Cuevas, 1968) es la flor característica de la época navideña, sería interesante averiguar cuando y cómo se convirtió en símbolo de la Navidad en casi todo el mundo.

Por su parte la dahlia que fue considerada como una joya especial en los tiempos de Moctezuma, fuertemente apreciada por su sobrino el rey Nezahualcoyotl.

Posteriormente fue decretada símbolo de la Floricultura Nacional por Decreto Presidencial el 25 de abril de 1963, por Don Benito Juárez (Cuevas, 1968).

Y no sólo las flores tienen significados, sino también los árboles como el ahuehuete que, para la mayoría de los ciudadanos evoca: antigüedad, fortaleza, historia, leyenda; porque en la época prehispánica existió un ahuehuete en el cual se dice que Hernán Cortés al ser derrotado en una de las batallas contra los mexicas, lloró su derrota al pie de él. Aunque se sabe que Cortés retomó fuerzas y venció, ese árbol quedó como recuerdo, de que al menos el pueblo azteca ganó en una ocasión a los españoles sin tener las armas y otros elementos ellos tenían. Actualmente de ese árbol sólo queda una placa en la calzada México Tacuba a poca distancia de la estación del metro Cuitláhuac.

Durante la investigación encontré otras cargas simbólicas sobre el ahuehuete, manifestadas mediante placas conmemorativas.

En el Bosque de Nativitas en Xochimilco hay una placa que dice lo siguiente: *"Ahuehuete símbolo vegetal de México, 1989"*.

En la Alameda central detrás del Hemiciclo a Juárez se encuentra un ahuehuete de mediana altura protegido por una cerca y a su lado tiene una placa con la siguiente información:

" Sé ahuehuete de ésta tierra, símbolo de la esperanza, memoria de la vida baluarte de nuestra lucha." 1er. encuentro nacional de ecologistas homenaje al apóstol del árbol Don Miguel de Quevedo con el ahuehuete donado por la asociación cívica Lázaro Cárdenas.

A.C. de México D.F.
Febrero de 1986

En el interior del parque España localizado en la colonia Condesa hay dos ahuehuetes con sus respectivas placas, el primero, que está rodeado por una cerca y tiene poca altura, se ubica a un costado del monumento a Lázaro Cárdenas y su placa dice así:

"Ahuehuete, árbol que simboliza nuestra nacionalidad plantado para conmemorar el LV Aniversario de la proclamación de la II República Española; rindiendo homenaje al general Lázaro Cárdenas, por su gesto humano de solidaridad con los pueblos en desgracia."

Asociación Cívica: Lázaro Cárdenas
México Distrito Federal, 14 Abril 1986

En la esquina de las calles Sonora y Parque México, todavía dentro del parque está el segundo ahuehuete, el cual mide entre 13m y 15m y al pié del mismo está su placa cuyo contenido es:

“ El ayuntamiento de México dedicó este ahuehuete como árbol del Centenario el 21 de Septiembre de 1921. Al inaugurarse este parque en celebración del Centésimo aniversario de la Consumación de la Independencia de México.”

El Presidente Herminio Pérez Abreu

Como se puede observar el ahuehuete en estos casos está representando simbólicamente a: la nacionalidad, la hermandad, la fraternidad así como al homenaje; y se ha elegido a ésta especie por su longevidad que, a su vez también es la representación simbólica de que esos valores y conmemoraciones deben perdurar.

Otros ejemplo de árbol con contenido simbólico es el característico ahuejote de Xochimilco que representa a ese lugar y además recuerda a la época prehispánica porque antes había muchos de ellos ya que con estos árboles afianzaban a las chinampas; actualmente hay muy pocos.

En general lo verde para los ciudadanos, ya sea en forma de parque, jardín, bosque o zona verde significa: calidad de vida, salud, reposo, descanso, recreación y buen ambiente para el futuro.

Para concluir éste capítulo tenemos que, la mayoría de los ciudadanos opina que hay carencia de áreas verdes y que aparentemente la ciudad es muy gris, pero si la contemplaran bien se darían cuenta de que no lo es tanto, porque la vegetación está en todas partes como en el arbolado de las calles, los parques y jardines públicos pero principalmente en las múltiples zonas verdes con vegetación de ornato y si juntáramos todas estas formas de verdor con lo verde que la gente tiene en sus casas se formaría una gran zona verde, lo que pasa es que no vemos lo pequeño. El problema no es la cantidad de verdor en la ciudad sino más bien la desproporción, la desigualdad y la falta de interés por parte de algunos ciudadanos por cuidar y mantener áreas verdes.

Por otro lado si nos ponemos a pensar que en un principio la ciudad de México sólo era un lago y que fueron los aztecas quienes introdujeron en ella a la vegetación y que posteriormente los españoles y franceses se encargaron de reverdecerla a través de la creación de paseos y jardines; entonces no podemos decir que hay falta de vegetación en la ciudad ya que sí, no se hubiera existido el interés por crear áreas verdes a raíz de la urbanización europea, tal vez sólo sería un gran valle de tierra. Siguiendo éste argumento se puede decir que las grandes áreas verdes han sido sustituidas por áreas ornamentales y por lo tanto el valle ha sido enverdecido.

Al inicio de este capítulo pareciera ser que el proceso de urbanización es el causante principal de la desaparición de las áreas verdes de la ciudad, pero esto no es así, ya que no se puede culpar del todo a la urbanización de acabar con la vegetación porque ella ha influido positivamente sobre lo verde de la ciudad, debido a que por un lado hizo que se crearan más áreas verdes y por otro logró que se les prestara mayor atención, como en las últimas dos décadas del siglo XX que la preocupación por el reverdecimiento se acentuó apoyada de corrientes ecologistas o ambientalistas, por lo cual algunos ciudadanos empezaron a inquietar por la desaparición de las áreas verdes en la ciudad y para evitar que eso sucediera se debía reverdecer al concreto. Es por esto que encontramos formas de ayudar a que lo verde creciera a través de: la hidroponía y el cultivo en las azoteas, los parques y reservas ecológicas, viveros, campañas comunitarias de reforestación y la adopción de árboles en los parques públicos.

Por otra parte el proceso de urbanización nos heredó la interiorización urbana de lo verde, con esto quiero decir que la urbanización, bajo el principio de que lo verde y la urbanización iban de la mano, ha enseñado a sus habitantes a diferenciar entre la vegetación silvestre del campo y los jardines manipulados de la ciudad. De manera que hemos aprendido a vivir entre el gris del concreto y lo verde de los parques, en otras palabras, hemos aprendido a disfrutar urbanamente de lo verde.

CAPÍTULO 4

PRÁCTICAS SOCIALES EN LAS ÁREAS VERDES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La gran mayoría de los ciudadanos relaciona los parques y jardines públicos con ciertas prácticas sociales y grupos de edad tales como: las actividades recreativas para los niños, el noviazgo para los jóvenes y el descanso para los ancianos. Pero durante mi proyecto de investigación por distintos parques, jardines y áreas verdes de la ciudad encontré muchas otras actividades que en ellos se realizan, mismas que presentaré a continuación; pero antes quiero señalar que agrupé a las prácticas sociales en tres conjuntos porque a través de mi observación en el transcurso de la investigación me percaté de la existencia de actividades que se llevan a cabo generalmente en los parques, jardines o zonas verdes de carácter público; es decir que son prácticas comunes en ellos. Por otro lado localicé ciertas actividades que se presentan en determinados parques, esto no significa que sean exclusivas de ellos porque pueden realizarse en otros lugares, es sólo que en los sitios que se mencionarán poseen el entorno social y los elementos para que ellas se desarrollen. Por último se encuentran aquellas prácticas sociales que en mi opinión sobresalen por su importancia entre todas las demás. De acuerdo con lo anterior las prácticas sociales efectuadas en las áreas verdes se encuentran clasificadas en: *prácticas comunes*, *prácticas realizadas en lugares específicos* y *prácticas relevantes*. Junto a la clasificación se señalarán los sitios en los cuales observé que se presentaban con mayor frecuencia cada una de ellas.

PRÁCTICAS SOCIALES COMUNES EN LAS ÁREAS VERDES

Entre las prácticas que usualmente se ejecutan en los distintos parques, jardines camellones recreativos y zonas arboladas de la ciudad encontramos las siguientes actividades de tipo discreto y activo ó intenso. Las primeras son aquellas que son propias del ocio, a través de las cuales se busca el descanso, la distracción, el hobby y no tanto lo lúdico, la diversión y el ejercicio físico como en el caso de las

prácticas de carácter intenso. En otras palabras las prácticas discretas son aquellas que están mayormente dirigidas hacia el reposo, la tranquilidad, la contemplación e incluso la intimidad, mientras que las prácticas intensas por el contrario, se inclinan hacia el juego y la actividad motriz.

PRÁCTICAS SOCIALES COMUNES EN LAS ÁREAS VERDES DE CARÁCTER DISCRETO

Entre las prácticas discretas que habitualmente se pueden apreciar en las múltiples zonas verdes de la ciudad encontramos a las siguientes.

Alimentarse ó comer - Los parques, jardines y camellones recreativos que se encuentran cercanos a oficinas, fábricas, comercios y talleres son visitados durante los días laborales y a la hora de la comida (aproximadamente de 1:00 p.m. y 4:00 p.m.) por los empleados de aquellas dependencias así como por la gente que trabaja en la vía pública para alimentarse, - en el caso de que el individuo se encuentre solo - ó para comer ya sea en parejas o grupalmente con sus compañeros de trabajo, ya que comer colectivamente es un acto social.

Es común ver ésta práctica en cualquier área verde, pero entre los ejemplos tenemos al Corredor Ecológico ubicado sobre la Av. Arneses y Av. 5 Ermita, en dónde empleados de la zona de fábricas de las colonias: Progreso del sur, Granjas Esmeralda, Minerva y Los Cipreses, en la Delegación Iztapalapa toman sus alimentos que han sido elaborados en casa y transportados en pequeños recipientes, haciendo uso de las bancas o del pasto. Otro ejemplo similar se suscita en el camellón de la viga a la altura del número 1520, col. Retoño, Deleg. Iztapalapa, en el cual empleados de una fábrica de ropa que está frente al camellón comen bajo la sombra de los eucaliptos.

En los parques México y España así como en la Alameda del Sur es notorio el hecho de que secretarias, oficinistas, albañiles y los que trabajan en la vía pública como por ejemplo: los que "cuidan y lavan" autos, mimos, payasos, limpiaparabrisas, vendedores ambulantes, etc. ocupan estos lugares con el mismo fin.

Citar, platicar, Flirtear, ligar - Los parques y jardines son lugares de cita, espera o encuentro, pero por excelencia son los lugares de las citas amorosas ya que hay parejas de todas las edades en ellos todo el día, mayormente por la tarde y al anochecer; en mi opinión un parque no es un parque si no tiene parejas. Entre los parques sobresalientes por la afluencia de parejas tenemos a los parques: México, España, la Alameda Central y de los Venados. Claro que además de este tipo de citas las hay otro tipo, como por ejemplo un encuentros de amigos, una plática para pasar el tiempo o para tratar algún asunto discretamente del cual no se desea hablar en casa u otro sitio comprometedor.

Por tratarse de lugares públicos, los parques y jardines propician la interacción entre los individuos, es por esto que, especialmente los adolescentes y jóvenes de ambos sexos acuden a ellos en busca de amistades, encuentros casuales o noviazgos, en otras palabras es lo que comúnmente se llama *ir a ligar*. Entre los lugares en dónde mayormente esto puede ser observado están: la Alameda Central, el parque de la Bombilla, la 1ª Sección del Bosque de Chapultepec, el parque México, el parque España, la plaza Hidalgo y el Jardín Centenario de Coyoacán. Aquí es necesario señalar que la diferenciación social hace acto de presencia porque en los tres primeros sitios se reúnen - principalmente los domingos - aquellos individuos que pertenecen a la clase trabajadora de la ciudad como los obreros y las empleadas (os) domésticas, que provienen del interior de la república y no poseen capital económico ni cultural para realizar otro tipo de actividades, por lo que su único día de descanso lo invierten asistiendo a esos lugares para conocer y convivir con sus semejantes. Mientras tanto en los parques México, España y Coyoacán también se conjuntan jóvenes y adolescentes para flirtear con la diferencia de que ellos forman parte de los sectores medios y medios altos como en el caso de Coyoacán.

Descanso, dormir, reposo - Usualmente se asocia al descanso y el reposo que proveen las áreas verdes con los ancianos, pero no son ellos los únicos quienes buscan la tranquilidad y el descanso, porque como lo acabamos de ver la gente que trabaja acude a las zonas verdes no sólo con el objetivo de tomar sus alimentos sino también para relajarse, con esto trato de decir que ambas prácticas el comer y descansar, por lo regular van de la mano en este caso. Mi director de tesis, el Dr. Raúl Nieto Calleja, al respecto me facilitó tan oportuna reflexión:

“El trabajo y su hartazgo llegan a las zonas verdes, lo cual cambia su significado lúdico llevándonos a la dimensión de reposo y no tanto a la dimensión recreativa.”

Lo anterior se refleja especialmente cuando vemos en parques como el México, España, Hundido y el Jardín Periodistas Ilustres, a hombres solitarios que dormitan en el pasto ó a mujeres que se quitan los zapatos de tacón y también reposan en él para después reincorporarse al trabajo.

Para la gente que labora en la vía pública como los limpiaparabrisas, vendedores ambulantes y los que piden dinero en los cruceros - como las llamadas “marías” con sus hijos - los camellones, parques y jardines son sus lugares de refugio porque ahí toman la sombra, se recuestan en el pasto, se asean, se preparan para trabajar o duermen.

La mayoría de los parques y jardines de la ciudad están equipados para las actividades lúdicas de manera, que son pocos los lugares diseñados para la contemplación y apacibilidad que buscan los ancianos. Por este motivo han sido creado los jardines de la 3ª edad, como el que se ubica en la 1ª sección del Bosque de Chapultepec, al cual tuve la oportunidad de ingresar ya que está prohibida la entrada a todos aquellos que no tengan 60 años precisamente para no irrumpir la tranquilidad. Este jardín posee instalaciones cómodas y agradables tales como: andadores, bancas, mesas para jugar ajedrez, dominó o lectura al aire libre, espesa vegetación, dos invernaderos, un lago artificial, esculturas, kiosko de alimentos, cancha de cachabol (similar al tenis), biblioteca, enfermería, salón de eventos y aulas ya que allí se imparten 35 actividades como: actividades manuales y deportivas, guitarra, baile, canto, ajedrez, pintura, taller de inglés, literatura entre otros.

Leer, resolver crucigramas - Aunque esta actividad es propia de todas las edades, son los adultos mayores, principalmente de sexo masculino quienes más acuden a los parques o jardines a leer el periódico, revistas y libros. También hay hombres entre 28 y 40 años con menor capital cultural que leen comics o revistas con bajo reconocimiento social o simbólico. Son pocas las mujeres que vayan a leer a los parques, confirmándonos que por ser ellas las encargadas de llevar los hogares y la crianza de los hijos tienen menos oportunidad e interés de cultivarse en los parques.

Al igual que la lectura en los parques, es frecuente encontrar adultos mayores de sexo masculino quienes van a ellos con el fin de resolver crucigramas o acertijos; siendo la Alameda central, la 1ª sección del Bosque de Chapultepec, la Plaza de la Ciudadela y el parque de los Venados los lugares en donde esto se hace mayormente visible.

Pasear, caminar - Como vimos en el segundo capítulo en la época colonial se acostumbraba salir a pasear, es decir recorrer a pié, caballo o carreta, lenta o pausadamente los distintos paseos que tenía la ciudad en ese entonces disfrutando del paisaje y particularmente de la vegetación. Esa costumbre de caminar apaciblemente por los parques y jardines ha perdurado hasta nuestros días, siendo actualmente una actividad que realizan personas de todas las edades - principalmente los ancianos - con el objetivo de distraerse y romper con la monotonía; una escena muy común que se suscita en los parques a mediodía es ver cómo los adultos mayores salen a tomar el sol y también a aquellas madres que pasean a sus bebés en carreolas. A la gran mayoría de los ciudadanos les agrada pasear por un parque o jardín, pero para algunas personas ese paseo va más allá del simple hecho de salir de casa a dar una vuelta por aburrimiento, tal es el caso de las personas discapacitadas, imposibilitadas (estado vegetativo) o enfermas para las cuales el ir al parque significa romper con no sólo con la monotonía sino con un encierro no deseado.

Durante mis recorridos, en los siguientes parques: de los Espejos, Lincon, San Agustín, Plaza Uruguay en Polanco; Acacias y San Lorenzo, col. del Valle; España y México, col. Condesa y el parque de los Insurgentes, col. Guadalupe Inn pude

observar la presencia de ancianos en sillas de ruedas, con bastón o muletas que eran acompañados por una enfermera mientras se asoleaban o daban la vuelta al parque. Por otro lado en el Jardín Artes Gráficas de la col. Doctores contemplé a un pequeño grupo de niños y adultos con síndrome de Down, algunos en silla de ruedas mientras tomaban el sol en compañía de sus educadoras. Después de presenciar en diversas ocasiones escenas como las mencionadas me dí cuenta de que para estas personas el paseo por un parque o jardín forma parte su terapia curativa.

Paseo de perros - esta actividad comúnmente la encontramos a cualquier hora, día y en cualquier camellón y en todos aquellos parques o jardines que no restringen la entrada de animales; pero predomina especialmente en los parques: España, Hundido, México, de los Venados y en el jardín Centenario de Coyoacán en dónde es posible apreciar diferentes razas de perros - algunos muy costosos - acompañados por sus dueños.

Tejer – Por su parte las señoras de edad madura gustan de tejer mientras ven jugar a sus nietos; para algunas señoras de ésta edad es un hobby ya que se reúnen en los parques cercanos a sus casas con el fin de platicar y convivir a la vez que tejen.

PRÁCTICAS SOCIALES COMUNES EN LAS ÁREAS VERDES DE CARÁCTER ACTIVO Ó INTENSO

Llamamos prácticas de tipo activo o intenso en las áreas verdes de la ciudad: hacer deporte, jugar y los días de campo.

Deporte – Bajo el imaginario de que lo verde es saludable resulta difícil desligar la práctica del deporte de las zonas verdes, por lo tanto los parques y jardines de la ciudad están fuertemente vinculados con todo tipo de actividad deportivas. A lo largo de mi investigación recolecté aquellas que usualmente los individuos realizan en ellos tales como: correr, practicar fútbol, basquetbol, gimnasia al aire libre,

karate, ciclismo. Es oportuno indicar que la gran mayoría, de los pocos ciudadanos que se ejercitan lo hacen de manera no profesional y en ocasiones fortuitamente. De las actividades mencionadas, correr y practicar fútbol son las que predominan; la primera se puede observar en casi todas las zonas arboladas principalmente por las mañanas y por las tardes diariamente. Los parques: México, España, de los Venados, el Bosque de Tlalpan y Viveros son los sitios en donde la gente más va a correr, especialmente en los dos últimos por ser los más adecuados para ejecutar ésta práctica. Por su parte el fútbol en la ciudad de México se inclina un poco más hacia el juego que al deporte, sin embargo existen equipos semi profesionales de carácter local que lo practican los fines de semana en las canchas de los camellones recreativos y de los parques cuando las tienen. Hay algunos parques en donde se imparten cursos semi profesionales - durante todo el año pero principalmente en verano - sobre algunos deportes, tal es el caso del parque Xicoténcatl, col. Churubusco, Deleg. Coyoacán que ofrecen cursos de hockey y defensa personal. De todos los sitios visitados, el parque Coronel Felipe Xicoténcatl ubicado en la colonia Álamos, Deleg. Benito Juárez fue el que sobresale por su constante actividad deportiva.

Juego, diversión – Al igual que el deporte, el aspecto lúdico es inseparable de las zonas verdes, por este motivo son los niños quienes más frecuentan los parques, jardines y camellones recreativos de la ciudad por las tardes, pero principalmente los fines de semana que es cuando acuden en compañía de sus familiares no sólo a jugar sino también para convivir con ellos ya que el juego propicia la socialización familiar mediante la realización de alguna actividad juntos, como por ejemplo cuando padres e hijos van a columpiarse, remar, andar en bicicleta, a jugar pelota, voleivol, beisbol, fútbol, freezbe ó los tradicionales juegos infantiles (escondidillas, encantados, etc.) ó cuando les enseñan a patinar ó andar en bicicleta.

También forman parte de la diversión de los parques y jardines las ferias y otras actividades y equipamientos privados instalados en algunos de ellos y que para eso es necesario pagar tal es el caso del alquiler de trampolín, cuadríciclos, trenecitos, carritos y motos eléctricas, caballos y ponies; el pago para que se

aplique maquillaje "fantasía" en las caritas de los niños; o bien tomar una fotografía con los personajes infantiles de moda (Barney, Pokémon, Gokú, las pistas de Blue, además de los clásicos de Disney, etc.) así como funciones de teatro guiñol y aquellas actividades manuales que invitan a los niños a pintar pequeños cuadros, playeras o elaborar objetos decorativos para el hogar. Los parques: Hundido, de los Venados, de los Patos, México, Alameda Santa María de la Ribera, Naucalli, Álamos y Lincon entre otros, son los que ofrecen éste tipo de atracciones.

A los parques no sólo acuden niños en busca de diversión, sino también adolescentes que gustan de columpiarse, jugar basquetbol, frontón, mojarse en las fuentes en temporada de calor, patinar (como en el parque México que utilizan el foro Lindberg como pista); también para irse de pinta siendo la 1ª sección de Chapultepec el sitio más común al cual acuden los muchachos de secundaria.

Para terminar cabe señalar que la agrupación de boy scouts compuesta por niños, adolescentes y adultos son quienes más utilizan las áreas verdes públicas de la ciudad con el fin de realizar sus actividades recreativas e instructivas los fines de semana (bajo el imaginario de: verde + deporte + disciplina = salud).

Día de campo o picnic – Esta práctica es realizada por muchas familias nucleares y extensas de todos los estratos sociales que acuden particularmente los fines de semana a las diversas áreas verdes de la ciudad. Aunque los días de campo están más asociados al hecho de salir fuera de la ciudad para llevar a cabo una comida campestre y familiar en algún parque o bosque nacional, esta actividad es visible, especialmente los domingos en los parques y jardines urbanos o en cualquier área verde o arbolada como los camellones. Aquí nuevamente aparece la desigualdad social porque mientras algunas familias que tienen mayores posibilidades económicas procuran alejarse de la ciudad muchos otros realizan su día de campo en el lugar más conveniente para su economía.

Pero de una u otra forma es importante señalar que por medio de los días de campo - bajo el imaginario del "bosque" - se logra romper la rutina familiar, se permite que los integrantes de una familia sean partícipes del juego, la diversión y

la comida en un clima de relajación e informalidad. Por este motivo es habitual ver en el Ajusco, el desierto de los Leones, la Marquesa, los Dínamos, la Alameda Oriente, el bosque de Aragón, el bosque de Nativitas, el bosque de Tlalpan y las tres secciones del bosque de Chapultepec, a múltiples familias preparar sus alimentos con anafre y brasero (con excepción del bosque de Tlalpan el cual prohíbe hacer fogatas) además de poner en práctica diversos juegos; claro que esto no es una regla aunque es típico en el Ajusco, la Marquesa, los Dínamos, el desierto de los Leones y el bosque de Nativitas el que la gente – principalmente las amas de casa - prefiera disfrutar del paisaje, el descanso, la convivencia y el juego en lugar de cocinar, ya que por eso existen numerosas cabañas que venden comida dominguera como: quesadillas, tacos, antojitos, etc. Por último en estos lugares - exceptuando al desierto de los Leones que tiene al Convento de los Carmelitas Descalzos como atracción propia - se reproducen algunas de las actividades rentables mencionadas arriba porque en ellos se ofrece a los visitantes la renta de caballos y motos y a veces la presencia de músicos (de distintos géneros) que acompañan la reunión y el paseo.

Antes de continuar con el siguiente grupo de prácticas quiero indicar dos cosas, primero que tanto las actividades discretas como intensas pueden ser llevadas a cabo de manera individual o grupal, sin embargo hay actividades discretas como leer, dormir, alimentarse se prestan más a realizarse individualmente, de igual manera hay prácticas activas como los días de campo y el juego que son de índole grupal; y segundo que ambos tipos de prácticas nos indican la inevitable oposición existente entre la relación de grupos de edad y actividad, con esto quiero decir que casi todas las prácticas discretas están mayormente relacionadas con las personas en edad madura y de la tercera edad mientras que las intensas están más asociadas con la juventud y la niñez.

PRÁCTICAS SOCIALES EN LAS ÁREAS VERDES, REGISTRADAS EN LUGARES ESPECÍFICOS

Como mencioné al inicio del apartado sobre las prácticas sociales, durante mi investigación encontré, por un lado prácticas que se salen de lo común y por otro prácticas que por diferentes causas se desarrollan en lugares específicos. Cabe señalar que el entorno sociocultural influye para que ellas se realicen en determinados lugares.

Actividades culturales y artes plásticas - En la ciudad existen algunos parques como: Pílares, Naucalli, Loreto y Peña Pobre, el Bosque de Tlalpan, parque ecológico Xochimilco, que entre sus instalaciones poseen bibliotecas o casas de la cultura en las cuales se imparten diversas actividades culturales durante todo el año pero especialmente en verano para niños y adultos tales como: clases de danza, pintura, grabado, exposiciones fotográficas, obras de teatro, talleres con temas diversos y otras actividades manuales. El parque Loreto y Peña Pobre sobresale por fomentar la conciencia ecológica en los niños a través de los múltiples cursos que ofrece.

Junto a las actividades culturales se encuentran las artes plásticas, con esto me estoy refiriendo a los llamados jardines del arte, en los cuales aquellos que gustan de la pintura, sin importar la edad, pueden apreciar o comprar los cuadros e incluso a tomar clases. Los jardines del arte son aquellos parques o jardines en los que se dan cita los domingos algunos pintores, escultores y grabadores que exponen sus obras y comparten sus conocimientos. A lo largo de mi investigación localicé cuatro jardines del arte en San Ángel, en el parque Naucalli, en la Plaza Finlay (monumento a la Madre) y el jardín Tlacoquemecatli.

Otro tipo de actividad cultural que se registra en los jardines es el juego de ajedrez que predomina en la Plaza de la Solidaridad y en la Ciudadela. En la Plaza de la Solidaridad se reúnen a todas horas - pero más por las tardes- varones entre los 40 y 75 años aproximadamente para jugar ajedrez, de manera que ahí es posible

apreciar diariamente partidos tanto de jugadores experimentados como novatos así como los torneos que con frecuencia se organizan.

Entrenamiento profesional de perros - es una actividad que se suscita en algunas de las zonas verdes públicas aledañas a colonias que su nivel económico desahogado les permite adquirir el servicio de un entrenador profesional de perros principalmente para tratar de evitar asaltos. Entre los ejemplos tenemos a la colonia Condesa y Romero de Terreros Además en el parque nacional del Ajusco encontré un lugar especializado para el entrenamiento de los mismos.

Escuchar música - Son pocos los parques y jardines que cuentan con espacios específicos para escuchar música clásica, como son los audioramas que se encuentran en los parques: Hundido, Naucalli, Lincon y en la 1ª sección del Bosque de Chapultepec justo al pie del castillo. En ocasiones se presentan orquestas sinfónicas o recitales.

Escuela de tauromaquia- Una práctica excepcional es la impartición de clases de tauromaquia en la explanada de tierra, en el corazón de los Viveros de Coyoacán. Desconozco que tan formales sean las clases ahí pero considero que se trata más bien de un hobby o para los individuos que desean entrar al mundo de los toros.

Eventos populares y masivos - Entre los parques más populares en los cuales se suscitan diversos eventos masivos como conciertos, bailes (de distintos géneros), festivales, ferias, mítines políticos están: la plaza Hidalgo de Coyoacán y la plaza San Jacinto; el parque de la Bombilla, Naucalli, Hundido y de los Venados; las Alameda Central, Sur y Santa María la Ribera así como el foro Lindberg del parque México.

Fotografiar, filmar – Los ciudadanos toman fotografías o se fotografían en cualquier parque o jardín, pero hay algunos sitios que por alguna razón especial la gente los prefiere, como ejemplos de esto tenemos que en el parque de los Venados y en la Alameda del Sur pude presenciar en distintas ocasiones cómo se fotografiaban quinceañeras con sus chambelanes y niñas que hicieron su 1º comunión. En la plaza Batallón de San Patricio, que rodea al ex convento de Churubusco con mucha frecuencia se fotografían parejas de recién casados. Por último en el parque México observé a una modelo de los catálogos de alguna tienda departamental (Suburbia, Palacio de Hierro, Liverpool) posar para un fotógrafo. Por otro lado la Alameda del Sur, el jardín Centenario y la plaza Hidalgo de Coyoacán junto con los parques Hundido, de la Bombilla, México y Masayoshi Ohira son los sitios que más se utilizan para filmar películas, videos, anuncios, programas y entrevistas de televisión.

Masaje curativo y prácticas de relajación- Debido a la asociación de lo verde como salud y descanso es posible encontrar en algunos parques como el de los Venados y el bosque de Tlalpan a gente que se dedica a dar masaje curativo o de relajación, la diferencia entre ambos lugares consiste en que en el parque de los Venados hay tres hueseros que, empíricamente por medio del masaje dicen curar: parálisis facial, espanto, empacho, problemas en los ovarios, artritis; mientras que en el bosque de Tlalpan estudiantes de la UNAM ofrecen masajes de relajación y práctica de yoga los fines de semana. Me sorprende que los curanderos del parque de los Venados - quienes se instalan diariamente justo enfrente del hospital del Seguro Social- tengan demanda ya por lo regular no les faltan los pacientes por atender.

A pesar de que, durante el transcurso de mi observación de prácticas sociales en las áreas verdes sólo registré un caso de práctica de yoga en el parque México; es un tanto usual que la gente asista a las diferentes zonas verdes con el fin de poner en práctica otras técnicas de relajación además del yoga, tales como la meditación, el Tai- chi, la esoteria.

Predicar – Esta actividad podría realizarse en cualquier parque o jardín de la ciudad, sin embargo fue en la Alameda Central - tal vez por ser un lugar tan popular- en dónde observé desarrollarse ésta práctica de manera diferente, ya que en una de las plazoletas interiores de la Alameda se reúnen frecuentemente un pequeño grupo de Cristianos, en su mayoría ancianos, quienes pregonan sus oraciones y discursos religiosos por medio de un micrófono y un amplificador, además en ocasiones los acompaña un conjunto musical compuesto por los mismos “hermanos” para interpretar sus alabanzas.

Por otro lado en la Alameda del Sur me interceptaron dos mujeres que aparentemente no pertenecían a ninguna religión y me invitaron a asistir a una reunión en el Centro Cultural Veracruzano, ubicado en Miguel Angel de Quevedo, con el objetivo de estudiar la Biblia sin importar mis creencias.

Realizar obligaciones escolares - Suena un poco extraño que se vaya a los parques o jardines con el fin de realizar una tarea escolar, sin embargo estudiantes de diseño gráfico o dibujantes son enviados a ellos con el fin de fotografiar y bocetar lo que ven. Esto principalmente lo observé en el parque Naucalli y en la Plaza Hidalgo de Coyoacán. Además de estas prácticas propias de las carreras de arte, diseño o publicidad encontré que diversos grupos de jóvenes preparatorianos se dieron cita en: la Alameda Santa María la Ribera, en el kiosco de la Alameda del Sur y en la Plaza Batallón de San Patricio para ensayar una obra de teatro escolar así como la filmación de un video del mismo tipo.

PRÁCTICAS SOCIALES RELEVANTES EN LAS ÁREAS VERDES.

Entre las prácticas recopiladas durante mis recorridos por las diversas zonas verdes de la ciudad están: el trabajo, el comercio y la celebración de rituales que veremos a continuación.

de tianguis, bazares y comerciantes tanto fijos como móviles en los cuales se comercializa con todo tipo de cosas (juguetes, ropa, alimentos, artesanías, libros, periódicos revistas, antigüedades etc.) También forman parte de la actividad comercial las ferias, las atracciones rentables y los que venden comida dominguera.

Para todos aquellos que laboran y venden en los parques y jardines los fines de semana no tiene ese significado de día libre o descanso porque para ellos son los días en que deben aprovechar para incrementar sus ganancias. Además considero que se ha establecido una relación de “dependencia” entre la gente que visita las zonas recreativas y los comerciantes, ya que la gente acude a los parques o jardines – especialmente los niños- porque saben que en ellos van a encontrar atracciones, diversión, golosinas y otros objetos interesantes que comprar y a su vez los comerciantes esperan que la gente vaya hacia ellos. De acuerdo con esto se puede decir que lo verde es una fuente de trabajo y, por tanto, de consumo.

La Alameda Central, la 1ª sección del Bosque de Chapultepec, el parque Hundido y de los Venados, la plaza Hidalgo y el Jardín Coyoacán son los lugares en donde el comercio se manifiesta fuertemente.

Celebración de Rituales- Dentro de las diversas áreas verdes de la ciudad se llevan a cabo la celebración de rituales: religiosos, cívicos y personales. Con esto me refiero a que en el interior de algunos parques o jardines, tanto de carácter público como privado, se hace presente la conmemoración de aquellos festejos que marcan las vidas de las personas, como por ejemplo la celebración de un cumpleaños (especialmente en el caso de los niños a quienes se les realizan su fiesta en un parques), bodas, XV años, primeras comuniones, bautizos, graduaciones, banquetes, etc. La gente gusta celebrar sus diversos eventos sociales en compañía de lo verde, es por esto que existen jardines rentables para dichos eventos. Hay que señalar que estos rituales a la vez que son personales también lo son religiosos, ya que a las áreas verdes no sólo se va a festejar sino que en el interior de algunos parques como la plaza de la Conchita, el jardín

Tlacoquemecatl, el parque San Lorenzo así como las capillas de Chimalistac y Panzacola – que también se encuentran rodeadas por zonas verdes - poseen capillas en las que se ofician misas de diversa índole además de la dominical. Es importante mencionar que para que se efectúe una misa implica el pago de una cuantiosa suma, por lo tanto estos lugares por sus precios son de uso exclusivo para los sectores altos.

Por otro lado en ciertos parques se realizan algunas de las festividades cívicas como por ejemplo, cuando se conmemora en la Alameda Central a Benito Juárez o a los Niños Héroes en Chapultepec junto con el aniversario de la Independencia, etc.

Dentro de los rituales en las áreas verdes también podemos incluir a aquellos que se relacionan con el predicar constantemente -como en el caso de la Alameda Central- y las prácticas esotéricas o de relajación que conlleven una parafernalia ritualística.

Para terminar con las prácticas sociales en las zonas verdes quiero decir lo siguiente primero, que muchas de las prácticas que se realizan en los parques o jardines públicos también se efectúan en las zonas verdes de carácter privado; siendo de mayor importancia aquellas que se llevan a cabo en los espacios públicos porque:

“ El espacio público es el signo más evidente de la cultura de una sociedad. Es el ‘texto social’ en el que se reproducen y se pueden descifrar las relaciones de la vida social. Es el lugar donde confluyen costumbres, tradiciones, códigos de conducta, actividades disímiles que marcan la cotidianidad del hombre urbano.” (Eguiarte, 1992:129)

Segundo que al tratarse de lugares públicos desafortunadamente se suscitan prácticas socialmente negativas tales como: la prostitución, drogadicción, destrucción de mobiliario, asaltos, violaciones, robo de niños, secuestros e incluso asesinatos; es por esto que se ha creado un imaginario de inseguridad alrededor de los parques y jardines de la ciudad y por tal motivo la gran mayoría de los ciudadanos considera riesgoso pasear por ellos a cualquier hora del día

especialmente en la noche, siendo el parque Hundido y la Alameda Central los parques que sobresalen por su peligrosidad.

Para tratar de contrarrestar ese tipo de prácticas el gobierno, ya desde hace algunos años ha tenido que cercar y establecer horarios de visita en varios parques, jardines y camellones recreativos; por lo tanto gracias a ese imaginario de inseguridad en la ciudad de México no se acostumbra usar estos espacios por la noche.

Por último, a través de las prácticas sociales como los rituales, los días de campo, el juego, elaboradas en las zonas verdes nos hablan de temporalidad, es decir, reflejan el ciclo anual y el semanal, ya que los fines de semana y durante los periodos vacacionales las áreas verdes son mayormente visitadas, aquí estamos hablando de que en ellas se marca la diferencia entre la semana o período laboral y los días de asueto. Por otra parte el ciclo anual se manifiesta en lo verde con la celebración de rituales cívicos y populares que nos recuerdan en qué mes del año estamos. Entre los festejos populares tenemos el día del padre, día de la Madre, San Valentín, día del Trabajo, día del Niño, día de la Primavera, Navidad y Año Nuevo (especialmente en la Alameda central), día de Muertos, aniversario de la Independencia y de la Revolución.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este texto hemos visto que la preocupación por la distinción se ha reflejado en la manipulación y estilización de las especies vegetales desde siglos atrás; en el caso de la ciudad de México ha estado presente desde su fundación hasta nuestros días. Pero hay algo que aún no he dicho abiertamente sobre la distinción, con esto me refiero a que, inevitablemente conlleva la desigualdad social; es decir, distinción y desigualdad social van de la mano.

Una de tantas formas de diferenciación social en la urbe ha quedado implícita por medio de lo que aquí he presentado, por lo tanto se puede decir que lo verde es un indicador de desigualdad social.

A través de éste acercamiento hacia el problema de lo verde ha sido posible darnos cuenta de que, la desigualdad social no sólo se encuentra en la desproporcionada distribución de áreas verdes sino también en las distintas formas de presentar y manipular a la vegetación. Aunado a esto se puede advertir que la desigualdad social proyectada en lo verde se ha reproducido desde la época prehispánica ya que los jardines aztecas eran portadores de diferenciación social en la ciudad, porque según las descripciones de los palacios y casas reales es notorio el hecho de que adjunto a una edificación importante se encontraba un jardín, el cual contenía una selección de especies y en el mantenimiento del mismo participaba gente experta; de manera que este tipo de jardines pertenecían a la élite y particularmente a los emperadores. Esto mismo se repitió en épocas posteriores, lo que varió fue la introducción de la vegetación estilizada porque antes de la influencia europea no puedo asegurar que los mexicas le dieran formas estilísticas pero, lo que sí se puede señalar es que también para ellos la vegetación era utilizada ornamental y simbólicamente. Con esto quiero decir que, aunque hayan cambiado las épocas y el sistema cultural/social, lo verde ha sido un indicador -entre tantos- de la desigualdad social y que los habitantes de la ciudad de México han tenido diferentes formas de manejar urbanamente a la vegetación como producto de diversos factores sociales, políticos y simbólicos.

Ahora bien, a través del recorrido histórico sobre del manejo de la vegetación en las diversas etapas de la ciudad me pude percatar de su continua segregación espacial, es decir que, la desigualdad social ha mantenido dividida a la ciudad de la siguiente manera: en la época prehispánica había una segmentación tajante entre la ciudad central (élite), los barrios (comercio y trabajo) y las zonas chinamperas (agricultura); en la época colonial se marcó profundamente la demarcación entre la ciudad central de los españoles y los barrios y pueblos indígenas. Posteriormente en la época porfiriana, particularmente con la introducción de la modernidad se distinguía la ciudad nueva de la vieja; en el México moderno la clase adinerada empezó a salirse del centro borrando así a la privilegiada ciudad central y en el México pos moderno - o sea en las últimas

décadas del siglo XX- la división de la ciudad cambió porque el factor de separación ya no dependía del estatus social en el que se encontraban los habitantes como en la época prehispánica, ni tampoco si se era español o indígena como en la época colonial; o lo nuevo y lo viejo, sino que principalmente se impuso el factor económico es decir, que la ciudad se fragmentó espacialmente y heterogéneamente dependiendo directamente del nivel socioeconómico, por eso surgieron diversas zonas adineradas, otras de nivel medio y de escasos recursos.

Además de la diferenciación social reflejada en la distribución espacial de la ciudad, a través del recorrido histórico, es posible notar que el poder gubernamental con sus distintas denominaciones y desde la fundación de la ciudad hasta nuestros días ha sido quién se ha encargado de dotar o no dotar – como en la época prehispánica y colonial- a los habitantes de espacios verdes. De manera que sólo aquellos que han tenido - ó tienen- la posibilidad de poseer jardines son los que realmente han podido manipular la vegetación a su antojo mientras que aquellos que no han tenido acceso a ella sólo observan el manejo que las autoridades hacen de ella.

Continuando con la diferenciación social quiero decir que ésta se ha enfatizado - tanto en el pasado como en el presente- en aquellas áreas verdes que han sido tratadas con estética de lo verde, debido a que la jardinería estilizada se encuentra asociada al nivel económico alto ya que en él se posee los medios económicos, pero especialmente las razones simbólicas para llevarla a cabo mientras que en los otros sectores ellas no están tan presentes; por eso en la mayoría de los casos la estética de lo verde tiende a concentrarse en los sectores altos y medio altos de la ciudad.

Esto no significa que al resto de los sectores les disguste lo verde, ya que por eso lo sustituyen con los jardines maceta o zonas con vegetación de ornato; pero se dan casos en que existe la posibilidad de poseer alguna zona verde y sin embargo sólo hay concreto o el caso contrario que se tiene un jardín pero se mantiene en el abandono total. Una respuesta aproximada para ambos casos es que detrás de

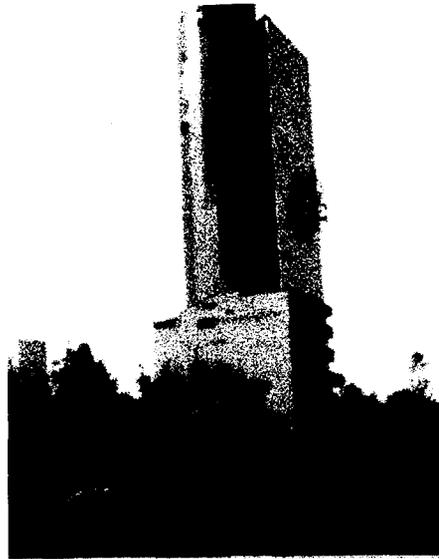
ellos existen otras razones simbólicas personales por las cuales no se posee una área verde cuando cabe la posibilidad de tenerla ó cuando se tiene y no se le presta atención. De acuerdo con esto podemos decir que lo verde nos habla de los individuos que lo poseen y del entorno social en el que se encuentra.

A lo largo de la investigación me pude dar cuenta de que la gran mayoría de los ciudadanos busca estar en contacto con la vegetación, pero es difícil explicar el porqué se rodea de ella ya que esto depende de los distintos imaginarios ó razones simbólicas de la gente; sin embargo, considero que una razón por la cual los ciudadanos –así como los individuos de otras sociedades occidentales - van en busca de lo verde se debe a que tenemos cierta inclinación hacia lo ornamental debido a que nuestro sistema sociocultural nos ha dotado de un habitus que valora la estética y el ornato; hemos aprendido que la vegetación es sinónimo de belleza. Otra razón por la cual los ciudadanos conservan a su lado la vegetación es porque no sólo es sinónimo de belleza sino también de vida, es decir que, además de la búsqueda por lo decorativo está también la búsqueda de lo vivo ó lo animado que la vegetación simbólicamente aporta.

Ese interés por la vegetación del que hablo se hace mayormente visible cuando vemos casos curiosos como los que presento en las fotografías de la siguiente página, en los cuales podemos apreciar la misteriosa presencia de dos árboles, el primero en el interior del edificio ✪ Capital, el cual se sale por una de las ventanas ya que ha sido respetado - por alguna desconocida y extraña razón- a pesar de la modernidad del edificio y aparente inutilidad del árbol.

El segundo árbol se encuentra también extrañamente a un costado de la calle Privada Agustín Gutiérrez en la colonia General Anaya, del cual me llama la atención su base circular con pasto, la constante poda del árbol de manera que no le permiten crecer muy alto y que además posee un letrero oficial –que no es visible en la fotografía- de prevención a los conductores para que tengan “Cuidado con el arbolito en el arroyo”.

Foto 4.1



Árbol saliente del interior del edificio ☆ Capital ubicado a un costado del Blvr. Manuel Ávila Camacho a la altura de la colonia Los Morales, deleg. Miguel Hidalgo.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

Foto 4.2



Árbol en el arroyo localizado casi en la esquina de la lateral de Río Churubusco y la calle Privada Agustín Gutiérrez, Col General Anaya, deleg. Benito Juárez.
Fotografía: Magdalena Del Rosal V. 2000

El objetivo de este trabajo ha sido plantear la problemática sobre lo verde, así como también se ha intentado analizarla y dar algunas respuestas aproximadas que a su vez han dejado preguntas abiertas que ameritan una futura investigación: todos vivimos lo verde ¿de la misma manera? ó ¿Cómo se inviste de significado lo verde? ó ¿ Los espacios verdes son también una manera en que es posible habitar- usar la ciudad desde una óptica no instrumental? Estas sólo son algunas pistas que han quedado insinuadas en el texto ya que al lector le pueden haber surgido muchas otras y que están en espera de que sean atendidas.



ANEXO

PARQUES, JARDINES, BOSQUES Y CAMELLONES RECREATIVOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO VISITADOS DURANTE EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

BOSQUES :

- B. de Aragón*, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- B. de Chapultepec* (1ª, 2ª y 3ª sección), Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- B. de Nativitas*, Deleg. Xochimilco, D.F.
- B. de Tlalpan*, Deleg. Tlalpan, D.F.

CAMELLONES RECREATIVOS :

- Alfonso Toro, col. Escuadrón 201, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Álvaro Obregón*, col. Roma Norte, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
- Av. Jalisco, col. Guadalupe del Moral, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Av. Pantitlán, Ciudad Nezahualcoyotl, Edo. de México
- Av. Plutarco Elías Calles, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- Barranca del Muerto, entre Boulevard Adolfo López Mateos y Calz. Desierto de los Leones, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
- Boulevard Coacalco*, Villa de las Flores, Edo. de México
- Calz. de la Viga entre Ermita Iztapalapa y Eje 6 Sur, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Calz. Ignacio Zaragoza, Deleg. Iztacalco e Iztapalapa, D.F.
- Cerro de las Torres, col. Campestre Churubusco, Deleg. Coyoacán, D.F.
- Corredor ecológico recreativo Arneses*, Eje 3 Ote y Av. Ermita, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Corredor ecológico recreativo Tezozomoc*, Av. Tezozomoc, Deleg. Azcapotzalco, D.F.
- Jorge Enciso, col. Héroes de Churubusco, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Indios Verdes, Av. Insurgentes Norte, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- Luis Cabrera, col. San Jerónimo Lídice, Deleg. Magdalena Contreras, D.F.
- Paseo de la Reforma (Centro) entre Puente de Alvarado y José Vasconcelos Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
- Río Churubusco entre Av. 8 y Viaducto Río de la Piedad, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
- Río Churubusco entre Eje 4 Sur Té y Eje 5 Sur, Deleg. Iztacalco, D.F.
- Río Mixcoac, col Acacias, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- Rodolfo Usigli, col. Escuadrón 201, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- Vito Alessio Robles, col. Hda. de Guadalupe Chimalistac, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.

JARDINES Y PLAZAS /JARDÍN * :

- J. Alexander Pushking*, col. Roma Norte, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
J. Benito Juárez, col. Residencial Coacalco, Edo. de México
J. Chiapas, col. del Parque, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
J. Convención de Aguascalientes, col. Penitenciaria, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
J. Cultural Frida Kahlo, Barrio de la Concepción, Deleg. Coyoacán, D.F.
J. Daniel Cosío Villegas, col. Jardines de la Montaña, Deleg. Tlalpan, D.F.
J. de la 3ª edad, interior de la 1ª sección del Bosque de Chapultepec, D.F.
J. del arte Tlacoquemecatl, col. Tlacoquemecatl del Valle, Deleg. Benito Juárez, D.F.
J. del Arte de San Angel, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
J. del centro de Tláhuac, Barrio San Miguel, Deleg. Tláhuac, D.F.
J. del centro de Tulyehualco, Barrio Calyequita, Deleg. Xochimilco, D.F.
J. Dr. Ignacio Chávez, col. Doctores, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
J. Hidalgo, col. Azcapotzalco, Deleg. Azcapotzalco, D.F.
J. Juárez y jardín Morelos del centro de Xochimilco, Deleg. Xochimilco, D.F.
J. Lázaro Cárdenas, col. Doctores, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
J. Morelos, Ecatepec, Edo. de México.
J. Pascual Ortiz Rubio, col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, D.F.
J. Periodistas Ilustres, col. del Parque, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
J. Ramón López Velarde, col. Roma Sur, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
J. San Fernando, col. Centro, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
J. Santa Fé, col. Santa Fé, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
J. Tepozteco, Manuel C. Rejón, col. Narvarte, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Baja California*, col. Insurgentes San Borja, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. Batallón de San Patricio, col. Churubusco, Deleg. Coyoacán, D.F.
P. Benito Juárez, Av. San Fernando, col. Tlalpan, Deleg. Tlalpan, D.F.
P. Benito Juárez, col. Gabriel Ramos Millán, Deleg. Iztacalco, D.F.
P. Carlos Finlay y jardín del arte, col. Cuauhtémoc, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. Cívica Soberanía de la República, col. Portales, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. de San Jacinto, col. San Angel, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. del Carmen, col. San Angel, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. de la Ciudadela, col. Centro, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. de la Conchita, Barrio de la Concepción, Deleg. Coyoacán, D.F.

* Aunque oficialmente se denominen como plazas, también cuentan como jardines por tratarse de espacios arbolados y con vegetación ornamental; debido a que anteriormente eran plazas que fueron reforestadas y adaptadas con las características de parque o jardín.

- P. de la Solidaridad*, col. Centro, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. de los Ángeles, col. Guerrero, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. Fray Martín de Valencia, col. Villa Coyoacán, Deleg. Coyoacán, D.F.
P. Hidalgo y Jardín Centenario, col. Villa Coyoacán, Deleg. Coyoacán, D.F.
P. Morelia, col. Roma Norte, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. Río de Janeiro, col. Roma Norte, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
P. San Luis Potosí, col. Chimalistac, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. Sta. Catarina, Barrio Sta. Catarina, Deleg. Coyoacán, D.F.
P. Uruguay, col. Polanco Chapultepec, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
P. Victoria, col. Villa de Cortés, Deleg. Benito Juárez, D.F.

PARQUES :

- Alameda Central*, col. Centro, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
Alameda del Norte, Pueblo Santa Bárbara, Deleg. Azcapotzalco, D.F.
Alameda del Sur, col. Campestre Coyoacán, Deleg. Coyoacán, D.F.
Alameda Oriente, Bordo de Xochiaca, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
Alameda Poniente, col. Lomas de Santa Fé, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
Alameda Santa María la Ribera, col. del mismo nombre, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.

- P. Acacias ó José Ma. Olloqui*, col. Acacias, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. Alfonso Esparza Oteo (Alameda Nápoles), col. Nápoles, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. Allende, col. El Carmen, Deleg. Coyoacán, D.F.
P. Arboledas, col. del Valle Sur, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. Axiomatla, col. Lomas de Axiomatla, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. Campo Militar Marte, col. Militar Marte, Deleg. Iztacalco, D.F.
P. Clavería, col. Clavería, Deleg. Azcapotzalco, D.F.
P. Coronel Felipe Xicoténcatl, col. Álamos, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. Cuitláhuac (ex depósito de basura), Luis Méndez, Av. Guelatao y Eje 5 Sur, Deleg. Iztapalapa, D.F.
P. de la Bombilla, col. Chimalistac, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. de la Campana, col. Insurgentes Mixcoac, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. de la Juventud, col. Cristo Rey, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
P. de las Américas ó Américas Unidas, col. Narvarte, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. de los Insurgentes ó de la Bola ó Glorieta de los escritores, col. San José Insurgentes, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. de los Patos ó jardín Mariano Matamoros, col. Reforma Iztaccihuatl Norte, Deleg. Iztacalco, D.F.
P. del Piombo ó Don Luis Pombo, col. San Pedro de los Pinos, Deleg. Benito Juárez, D.F.
P. del Pueblo, Ciudad Nezahualcóyotl, Edo. de México

- P. del Tepeyac*, detrás de la Basílica de Guadalupe (representación monumental de la aparición de la virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac), Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- P. Dos conejos*, col. Romero de Terreros, Deleg. Coyoacán, D.F.
- P. España*, col. Hipódromo Condesa, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
- P. Felipe Ángeles*, col. del mismo nombre, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
- P. Francisco I. Madero*, col. Morelos, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
- P. Francisco Villa*, mejor conocido como *parque de los Venados*, col. Portales, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Goya*, col. Insurgentes Mixcoac, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Gustavo A. Madero*, col. Rosas del Tepeyac, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- P. Jacarandas*, col. Bosques de las Lomas, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- P. Juan Rulfo*, col. Roma Norte, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
- P. Las Águilas*, Calz. de las Águilas, col. Lomas de las Águilas, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
- P. Lincon ó de los Espejos*, col. Polanco Chapultepec, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- P. Lira*, col. Observatorio, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- P. Lomas Estrella*, col. Lomas Estrella 2ª Sección, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- P. Luis G. Urbina* mejor conocido como *parque Hundido*, col. Extremadura Insurgentes, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Margait*, col. Copilco Universidad, Deleg. Coyoacán, D.F.
- P. Masayoshi Ohira ó Parque Chino*, col. Churubusco Country Club, Deleg. Coyoacán, D.F.
- P. México*, col. Hipódromo Condesa, Deleg. Cuauhtémoc, D.F.
- P. Miguel Alemán*, col. Miguel Alemán, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Miraflores*, col. San Pedro de los Pinos, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Moctezuma ó Fortino Serrano*, col. Moctezuma 2ª Sección, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
- P. Moderna*, col. Moderna, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Naucalli*, Naucalpan, Edo. de México
- P. Polanco*, col. Polanco Chapultepec, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- P. Popular Rastro*, col. del mismo nombre, Deleg. Venustiano Carranza, D.F.
- P. Recreativo Santa Cruz Meyehualco* (ex depósito de basura), Luis Méndez y Av. Guelatao, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- P. Rosendo Arnaiz*, col. Nonoalco, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. San Agustín ó América*, col. Polanco Reforma, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- P. San Francisco*, col. Lomas de Vista Hermosa, Deleg. Cuajimalpa, D.F.
- P. San Lorenzo*, col. Tlacoquemecatl del Valle, Deleg. Benito Juárez, D.F.
- P. Tagle*, col. Hda. de Guadalupe Chimalistac, Álvaro Obregón, D.F.
- P. Teresa*, col. Aragón Inguarán, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- P. Tezozomoc*, col. Ex Hda. El Rosario, Deleg. Azcapotzalco, D.F.
- P. Xicoténcatl*, col. Churubusco, Deleg. Coyoacán, D.F.
- Club Campestre Monte Sur*, Carretera San Mateo Xalpa a 400 mts. de la desviación al Norte del Pueblo de San Francisco, Deleg. Xochimilco, D.F.

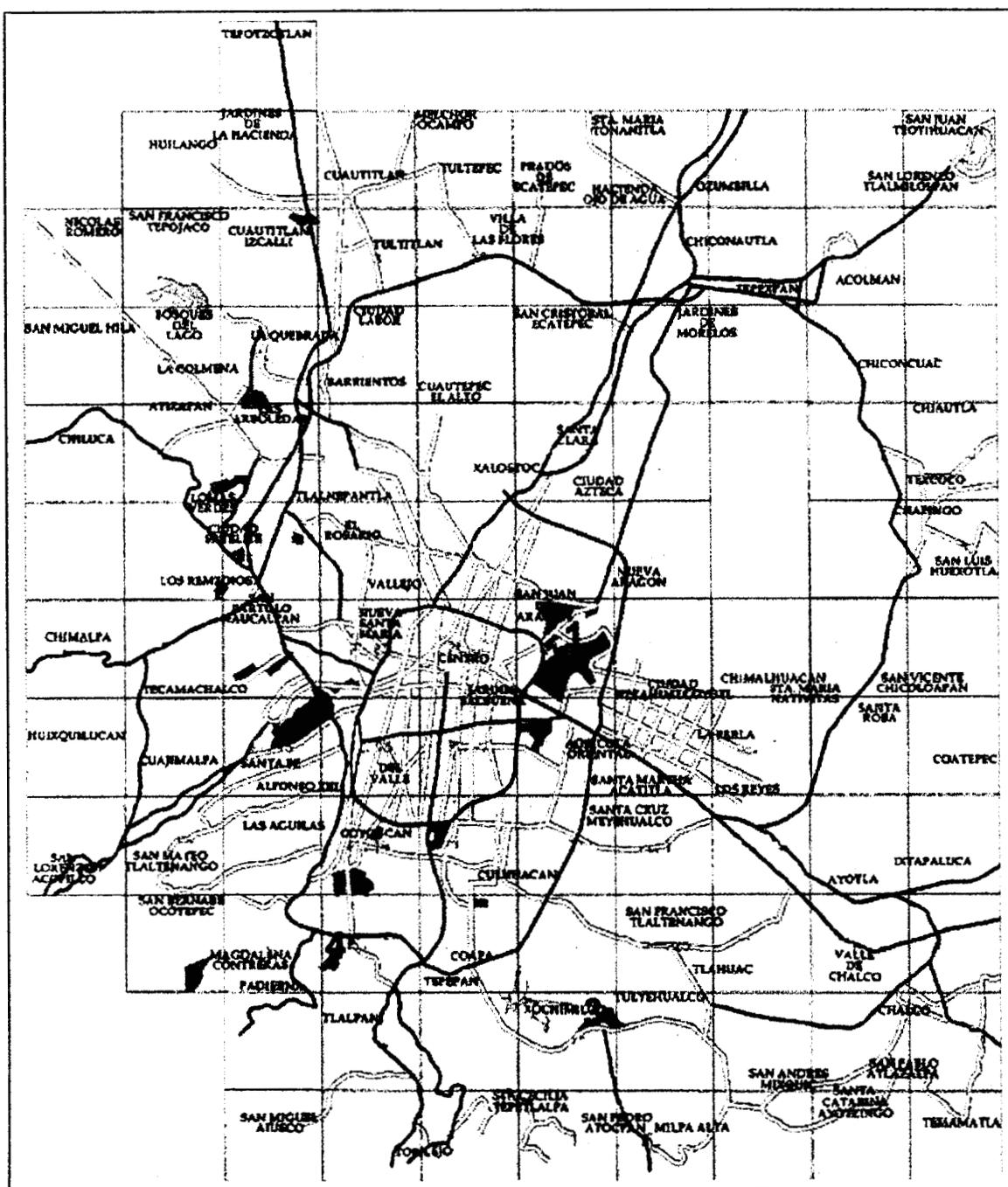
PARQUES ECOLÓGICOS :

- P. e. Huayamilpas*, col. Ajusco Huayamilpas, Deleg. Coyoacán, D.F.
- P. e. Japón*, col. Loma Bonita, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
- P. e. Las Águilas*, col. Pilares Águilas, Deleg. Álvaro Obregón, D.F.
- P. e. Loreto y Peña Pobre*, col. Peña Pobre, Deleg. Tlalpan, D.F.
- P. e. Los Coyotes*, col. Ex ejido de San Pablo Tepetlapa, Deleg. Coyoacán, D.F.
- P. e. Xochimilco*, Periférico Oriente entre Canal de Chalco y Canal de Cuemanco, Deleg. Xochimilco, D.F.
- P. e. 18 de Marzo* (antes Refinería), Av. 5 de Mayo, Deleg. Miguel Hidalgo, D.F.
- Parque escuela ecológico – urbana EcoIztacalco*, col. Agrícola Oriental, Deleg. Iztacalco, D.F.
- Viveros de Coyoacán*, Barrio de Santa Catarina, Deleg. Coyoacán, D.F.

PARQUES NACIONALES :

- P. n. Cerro de la Estrella*, Deleg. Iztapalapa, D.F.
- P. n. Cerro del Tepeyac*, Deleg. Gustavo A. Madero, D.F.
- P. n. de los Remedios*, Naucalpan, Edo. de México
- P. n. del Ajusco*, Deleg. Tlalpan, D.F.
- P. n. Desierto de los Leones*, Deleg. Cuajimalpa, D.F.
- P. n. Fuentes Brotantes*, Deleg. Tlalpan, D.F.
- P.n. Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla*, mejor conocido como: *La Marquesa*, carretera federal a Toluca, Edo. de México
- P. n. Lo's dínamos*, Deleg. Magdalena Contreras, D.F.

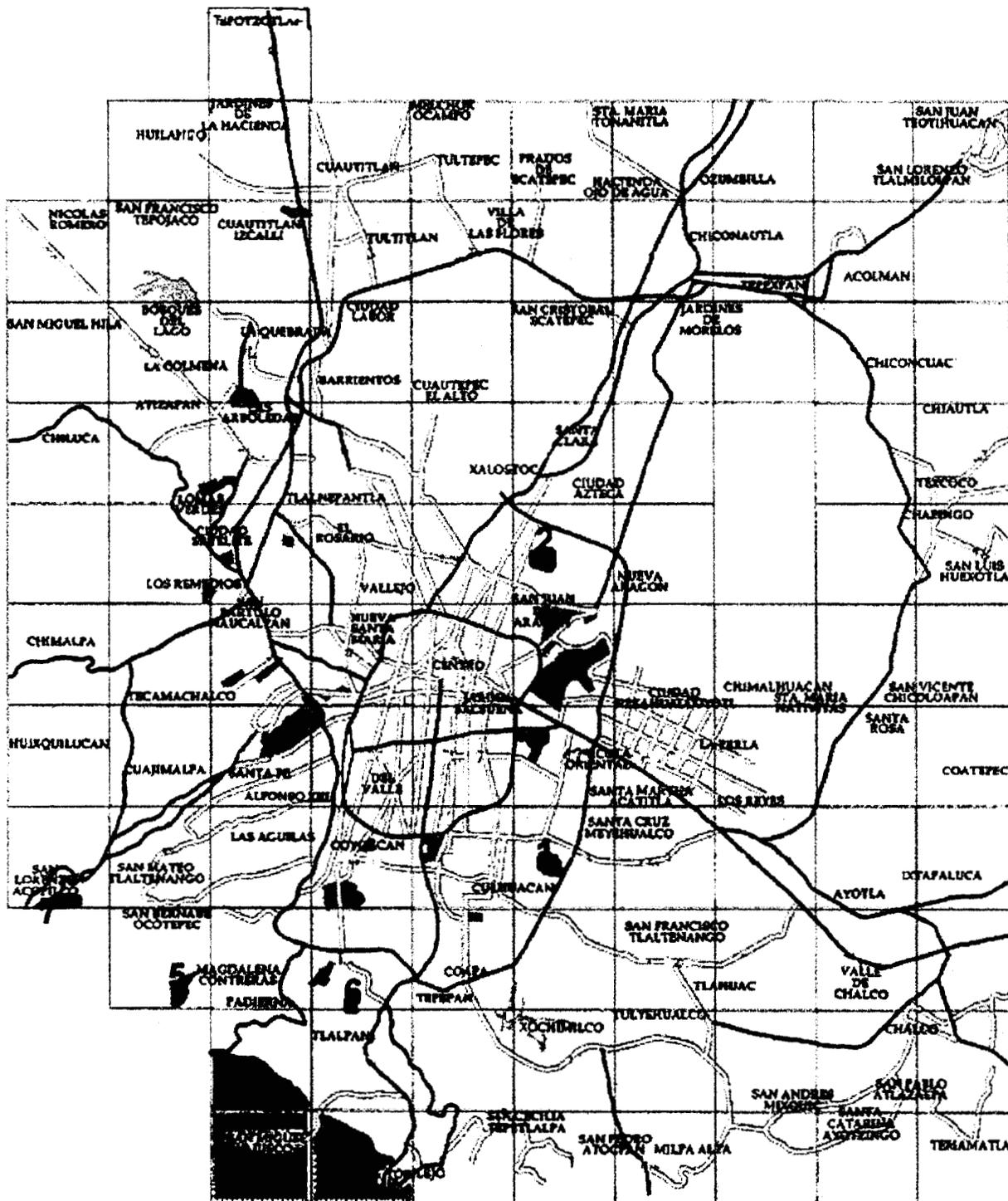
Mapa* Anexo-1: Bosques



1. B. de Aragón
2. B. de Chapultepec (1ª, 2ª y 3ª sección)
3. B. de Nativitas
4. B. de Tlalpan

* Mapa reconstruido en base al plano llave de la Guía Roji obtenido en: www.guiaroji.com.mx, 2000

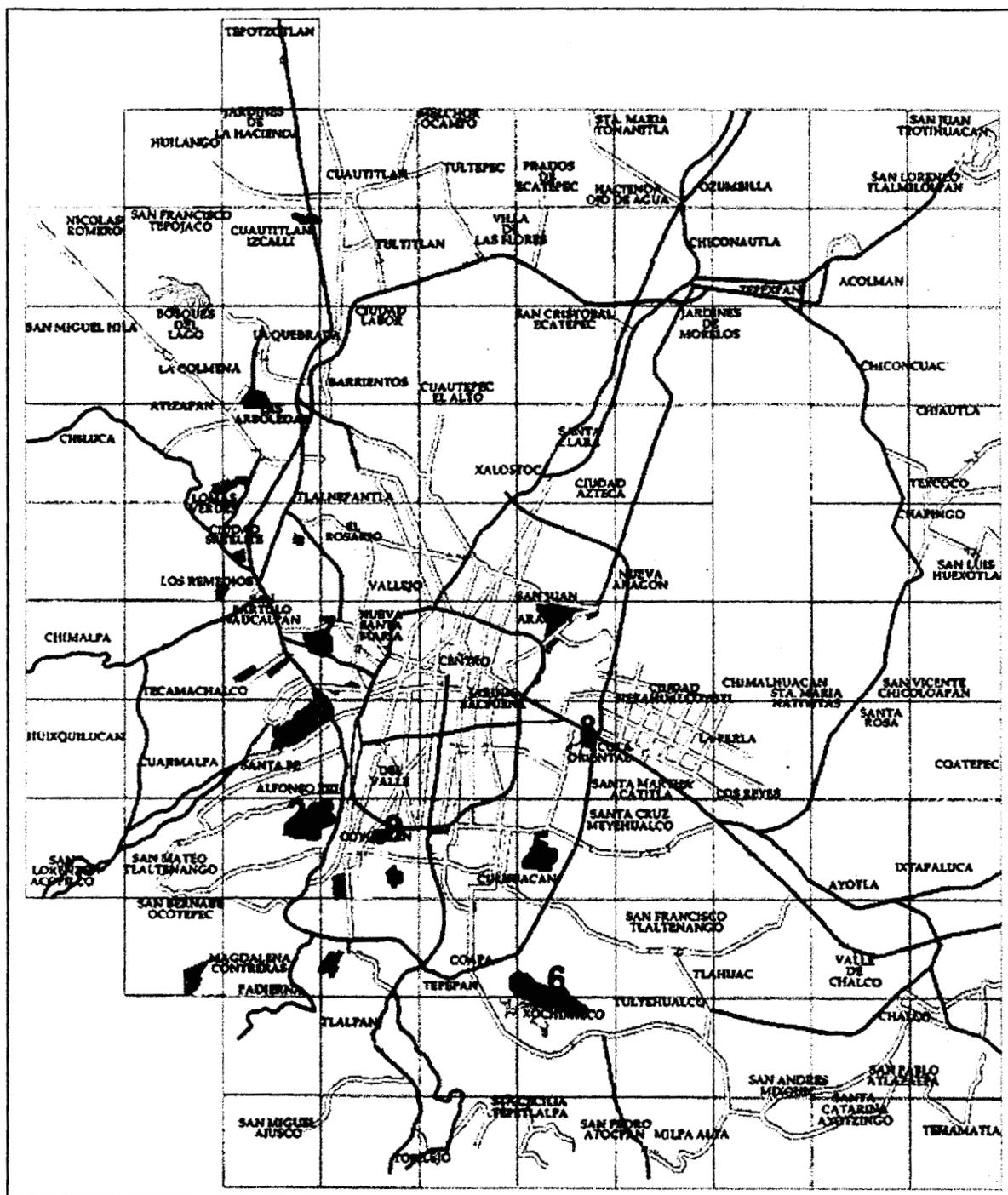
Mapa* Anexo -2: Parques Nacionales



1. P. n. Cerro de la Estrella
2. P. n. Cerro del Tepeyac
3. P. n. de los Remedios
4. P. n. del Ajusco
5. P. n. Desierto de los Leones
6. P. n. Fuentes Brotantes
7. P. n. Los dinamos

* Mapa reconstruido en base al plano llave de la Guía Rovi obtenido en: www.guiarovi.com.mx 2000

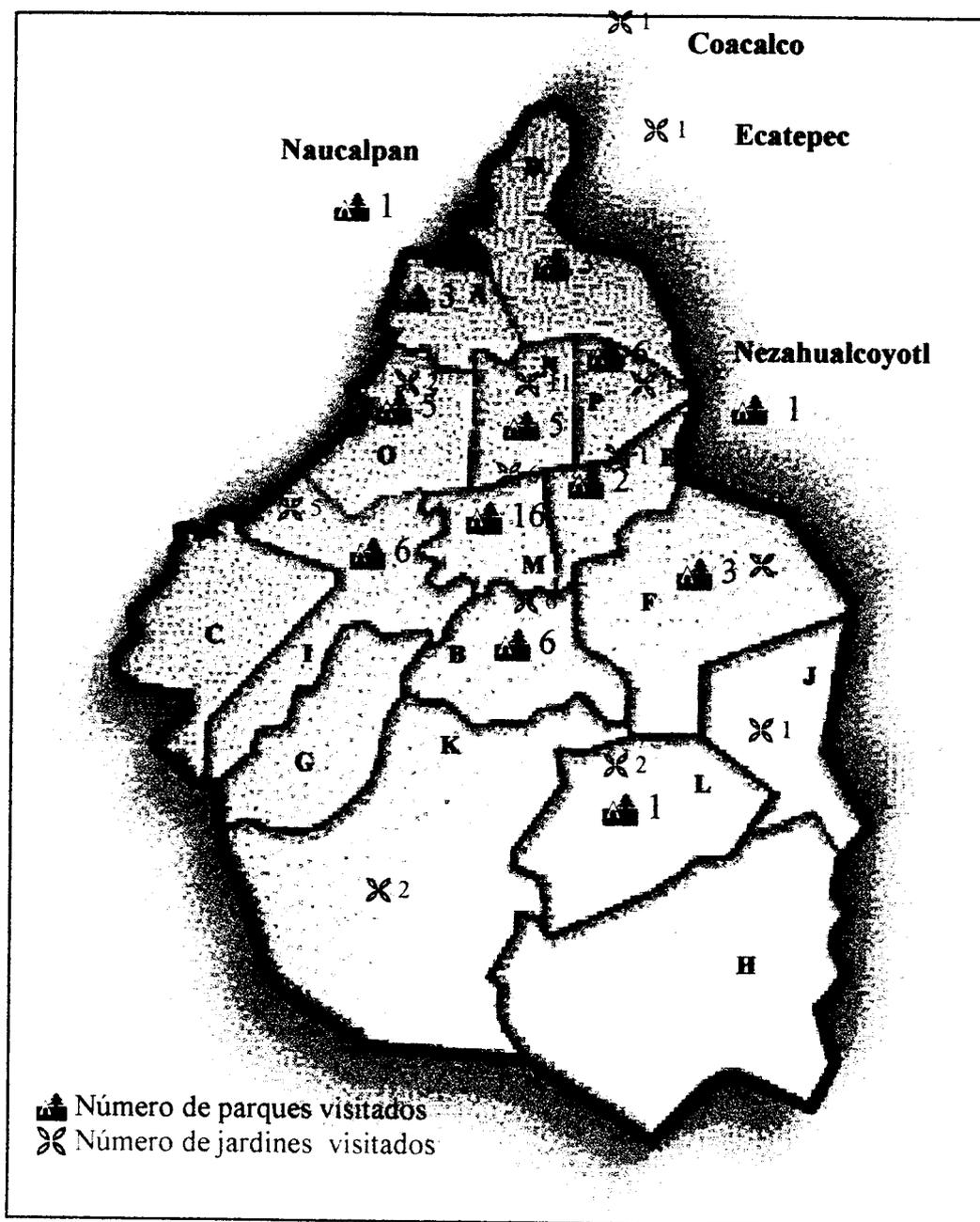
Mapa* Anexo-3: Parques Ecológicos



1. P. e. Huayamilpas
2. P. e. Japón
3. P. e. Las Águilas
4. P. e. Loreto y Peña Pobre
5. P. e. Los Coyotes
6. P. e. Xochimilco
7. P. e. 18 de Marzo (antes Refinería)
8. Parque escuela ecológico - urbana Ecolztacalco
9. Viveros de Coyoacán

* Mapa reconstruido en base al plano llave de la Guía Roji obtenido en: www.guiaroji.com.mx, 2000

Mapa Anexo-4: Distribución delegacional de los parques, jardines y plazas/jardín visitados durante la investigación



A- Azcapotzalco

B- Coyoacán

C- Cuajimalpa de Morelos

D- Gustavo A. Madero

E- Iztacalco

F- Iztapalapa

G- Magdalena Contreras

H- Milpa Alta

I - Alvaro Obregón

J- Tláhuac

K-Tlalpan

L -Xochimilco

M-Benito Juárez

N- Cuahutémoc

O- Miguel Hidalgo

P- Venustiano

Carranza

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, NICOLA

1974, *Diccionario de Filosofía*, Edit. Fondo de Cultura Económica, D.F., México.

AGUILERA, CARMEN

1992, *Flora y fauna mexicana, Mitología y tradiciones*, Edit. Everest Mexicana S.A., Colección Raíces Mexicanas, D.F., México.

AJOFRÍN, FRANCISCO DE

1986 [1763] *Diario del viaje a Nueva España*, Colección Cien de México SEP, D.F., México.

ARELLANO Z, MANUEL

1972, *Chapultepec. Época prehispánica*, Edit. Libros de México, D.F., México.

BORDIEU, PIERRE

1984 [1976] *Sociología y cultura*, Edit. Grijalbo, D.F., México.

CALDERÓN DE LA BARCA, FRANCIS

1977 [1840] *La vida en México*, Edit. Porrúa, Tomo I, D.F., México.

CAMARENA, MARIO

1992, " El tranvía: época de cambio " en *Historias*, INHA, Número 27, D.F., México.

CAMPOS, RUBÉN M.

1922, *Chapultepec: su leyenda y su historia*, Talleres Gráficos de la Nación, D.F., México.

CLAVIJERO, FRANCISCO XAVIER

1995 [1780] " Las chinampas " en V.V.A.A., *La Ciudad de México, Antología de Lecturas siglos XVI -XX*, SEP, D.F., México.

CORTÉS, HERNÁN

1973 [1522] *Cartas de relación*, Edit. Porrúa, D.F., México.

CUEVAS ALEMÁN, BALTAZAR

1968, "Flores Mexicanas" en *Artes de México*, Número 104 - Año XV, D.F., México.

DÁVALOS, MARCELA

1992, "La traza. Origen mítico de nuestra ciudad" en *Historias*, INAH, Número 27, D.F., México.

DE LA CUEVA, HERMILO

1957, *Chapultepec. Biografía de un bosque*, Libro Mex. Editores, D.F., México.

ENCICLOPEDIA BARSA

1980, Enciclopedia Británica Publisers, Inc., Tomo IX, México.

ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES

1974, Ed. Aguilar, Volumen 4, Madrid

EGUIARTE SAKAR, MARÍA ESTELA

1992, " Los jardines en México y la idea de Ciudad Decimonónica" en *Historias*, INAH, Número 27, D.F., México.

EZCURRA, EXEQUIEL

1990, "*De las chinampas a la megalópolis*". El medio ambiente en la cuenca de México, SEP/ FCE/ CONACYT, D.F., México.

GARCÍA ICAZBALZETA, JOAQUÍN

1952 [1889] "Opúsculos", Chapultepec en González Peña Carlos (Comp.), *El jardín de las letras*, Edit. Patria S.A., D.F., México.

GEOMUNDO

1997, "Edimburgo, tierra de grandes historias", Edit. Televisa, S.A., Año XXI, Número 12, D.F., México.

GIMÉNEZ MONTIEL, GILBERTO

1987, " La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP-U. De G..COMECISO. Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales. México D.F. y Guadalajara, Jal.

GONZÁLEZ APARICIO, LUIS

1980, *Plano reestructivo de la región de Tenochtitlan*, SEP / INAH, D.F., México.

GREIMAS A. J. y Courtés J.

1982, *Diccionario de Semiótica razonado de la teoría del lenguaje*, Biblioteca Románica hispánica, Edit. Gredos, Madrid.

GUZMÁN RÍOS, VICENTE

1988, *Espacios Exteriores, plumaje de la arquitectura*, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, D.F., México.

INEGI

1999, *Estadísticas del medio ambiente del Distrito Federal y Zona Metropolitana*, D.F., México.

KAPLAN, DAVID y ROBERT A. MANERS

1979, *Introducción Crítica a la teoría antropológica*, Edit. Nueva Imagen, D.F., México.

KAUFMAN, PETER B. and La CROIX, DONALD J.

1979, *Plants, People & Environment*, Macmillan Publishing Co. Inc., U.S.A.

LEACH, EDMUND R.

1985 [1976] *Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos*, Siglo XXI, D.F., México.

LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO

1954 [1552] *Historia general de las Indias*, Edit. Iberia, Barcelona.

MENDIZÁBAL, MIGUEL OTHÓN DE

1946, "El jardín de Nezahualcoyotl en el cerro de Tezcotzingo" en *Obras completas*, Edit. Talleres Gráficos de la Nación, Tomo II, D.F., México.

MONTERDE GARCÍA ICAZBALZETA, FRANCISCO

1947, *Moctezuma II, Señor del Anáhuac*, Edit. México: Imprenta Universitaria, D.F., México.

NIEMBRO ROCAS, ANÍBAL

1986, *Árboles y arbustos útiles de México*, Edit. Limusa, Chapingo, México

OROZCO Y BERRA, MANUEL

1978 [1854] *Historia de la Ciudad de México: desde su fundación hasta 1854*, SEP/ Setentas, D.F., México.

QUINTANAR A., FRANCISCO

1968, "Jardines de los antiguos mexicanos" en *Artes de México*, Número 104 - Año XV, D.F., México.

RAPOPORT, EDUARDO H.

1980, *Aspectos de la Ecología en la Ciudad de México*, Edit. Limusa, D.F., México.

RIVERA CAMBAS, MANUEL

1974 [1883] *México pintoresco, artístico y monumental*, en Sotomayor Arturo (Comp.), D.D.F., Colección popular de la Ciudad de México, D.F., México.

ROMERO DE TERREROS Y VINENT, MANUEL

1945 [1919] **Los jardines de la Nueva España**, Antigua Librería Robledo de José María Porrúa e hijos, 2ª edición, corregida y aumentada, D.F., México.

SAHLINS, MARSHAL

1976, **Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica**, Ed. Gedisa, D.F., México.

SANTA MARÍA, MIGUEL

1983 [1912] "Las chinampas del Distrito Federal" en Rojas Rabiela Teresa (Comp.), **La agricultura chinampera**, Universidad Autónoma de Chapingo, Colección cuadernos universitarios, serie agronomía N° 7, México.

TERRÉS, MARÍA ELODIA

1977, **La ciudad de México: sus orígenes y desarrollo**, Editorial Porrúa, D.F., México.

VALADÉS, JOSÉ C.

1995 [1970] "La ciudad porfiriana" en V.V.A.A., **La Ciudad de México, Antología de lecturas siglos XVI-XX**, SEP, D.F., México.

VARGAS MARTÍNEZ, UBALDO

1961, **La ciudad de México (1325-1960)**, Edit. Juan Robles, D.F., México.

VEYTIA, MARIANO

1979, **Historia antigua de México**, Edit. del Valle de México, Tomo II, D.F., México.

V.V.A.A.

1997 **Distrito Federal, Educación ambiental I Caminos ecológicos**, Limusa, D.F., México.

V.V.A.A.

1995 **La Ciudad de México, Antología de lecturas siglos XVI - XX**, SEP, D.F., México.

WARD, PETER

1991, **México: una megaciudad. Producción y reproducción de un ambiente urbano**, CNCA – Alianza Editorial, D.F., México.